

**“HISTORIA DE LA INDUSTRIA EN
ANTIOQUIA”**

Siglo XVIII-Siglo XXI

ALEJANDRO ARBELAEZ ARANGO

UNIVERSIDAD DE MEDELLIN

FACULTAD ECONOMIA

MEDELLIN

1997

TRABAJO DE GRADO

**“HISTORIA DE LA INDUSTRIA EN
ANTIOQUIA”**

Siglo XVIII-Siglo XXI

por

ALEJANDRO ARBELAEZ ARANGO

Asesores

LUIS GUILLERMO GOMEZ NARANJO

ALBERTO MORALES PEÑALOSA

UNIVERSIDAD DE MEDELLIN

FACULTAD ECONOMIA

MEDELLIN

1997

ABSTRACT:

In the present work about the process of industrialization of Antioquia, I have done an analysis of the main political, cultural, social and international facts that have influenced our state to produce the process of industrialization through the economic history of Antioquia from the 18th century to the 20th century.

I pretend to show how the industry has produced important changes in the social and economic structure of Colombia, as well as an explanation of the beginning of the working class, the migrations from the agriculture areas to the big cities, the incursion of women as part of the labor force, the rising from small business to big enterprises, the foundation of the "Banco de la República" and its work in the first monetary policies, the impact of the world wars, the great depression of the 30's, the expansion of the economy of Antioquia, the settlement of the first support industries, the beginning of a culture for the stock exchange, the success and falling of the economic model of imports substitution, the birth, structure and importance of the "Sindicato Antioqueño" (Antioquia's labor union), the country's entrance to a marketing economy, and many other facts that have had the most important influence over the industrial development of Antioquia.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
	Introducción..... 3
	Objetivo General..... 5
	Objetivos Específicos..... 6
	Justificación..... 8
	Delimitación y Alcance..... 11
	Marco Teórico..... 12
	Diseño de Investigación..... 14
CAPITULO I	CONTEXTO HISTORICO GENERAL..... 16
CAPITULO II	AMBIENTE ECONÓMICO HASTA EL SIGLO XIX... 36
	La 36
	Minería
	La Guerra de los Mil Días 51
	El Cultivo Parcelario del Café 62
CAPITULO III	INICIOS DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL..... 71
	Del Taller Artesanal a las Primeras Industrias 71
	La Planificación Económica: Rafael Reyes P. 84
	El Nacimiento de la Clase Obrera 96
CAPITULO IV	EL DESPEGUE INDUSTRIAL (1915-1930)..... 106
CAPITULO V	LA CONSOLIDACIÓN INDUSTRIAL (1930-1950)... 125
	La Crisis Mundial del 30 125
	La Segunda Guerra Mundial 135
	La República Liberal 151
CAPITULO VI	LA INDUSTRIA ENTRE 1950 Y 1980..... 171
CAPITULO VII	EL SINDICATO ANTIOQUEÑO..... 193
CAPITULO VIII	HACIA UNA ECONOMÍA DE MERCADO..... 220

Bibliografia..... 237

INTRODUCCIÓN:

Al elaborar el presente trabajo, se pretende analizar cómo el proceso de industrialización ocurrido en Antioquia durante el siglo XX, obedeció a unas circunstancias muy particulares que se dieron en esta región incluso desde la época de la Colonia y sobre todo, durante los últimos años del siglo pasado; para ello, se relacionará lo estudiado durante la carrera, pertinente al tema, con los hechos históricos a tratar.

De igual manera, se espera mostrar cómo el proceso de industrialización en Antioquia se ha logrado también en gran medida gracias a un talento único de sus gentes, lo cual ha llevado a que la clase dirigente de hoy conserve los valores y principios de la clase comerciante de ayer y de los mineros y campesinos cultivadores de café de los siglos XVIII y XIX.

Se espera entonces a medida que se vaya desarrollando el trabajo, ir confrontando todos y cada uno de los objetivos que se han formulado; se parte del supuesto que en gran medida el desarrollo industrial colombiano ocurrido durante el siglo XX, fue fruto de un proceso que se había iniciado tiempo atrás en una región perdida entre las cordilleras y de geografía inexpugnable que gracias a sus gentes, superó las barreras naturales para abrir el camino de Colombia como nación industrial

Finalmente, se espera durante este recorrido por la historia industrial y económica de Antioquia, no desligar las circunstancias políticas, sociales y culturales que rodearon todo este proceso; máxime que estamos hablando de épocas como la de la minería, el cultivo parcelario del café, la Guerra de los Mil Días, los sucesivos gobiernos conservadores de principios de siglo, las guerras mundiales, el nacimiento del movimiento obrero en el país, el influjo de las ideas socialistas, la época de la violencia, el proceso sustitutivo de importaciones, la globalización de la economía e incluso las bonanzas del narcotráfico; todo ello con el único fin de demostrar que los procesos por más dispares y únicos que parezcan, no pertenecen a circunstancias aisladas, sino a todo un cúmulo de sucesos y experiencias que de manera conjunta se van confabulando para formar la historia.

OBJETIVO GENERAL:

- Elaborar un trabajo de recopilación e investigación donde se explique el proceso de industrialización sufrido en el Departamento de Antioquia desde finales del siglo XIX hasta finales del siglo XX a partir de las teorías del desarrollo y de las diferentes situaciones, crisis y etapas vividas por el Departamento teniendo, como marco a la nación y el mundo tanto a nivel económico, como político, cultural y social.

OBJETIVOS ESPECIFICOS:

- Investigar el proceso acumulativo primario de capital en Antioquia iniciado históricamente desde la economía minera en la época de la Colonia.
- Indagar cómo las múltiples guerras civiles acaecidas en territorio colombiano durante la segunda mitad del siglo XIX, condujeron a que fuera Antioquia la primera zona donde se desarrollara el cultivo parcelario del café y a partir de éste, el comercio internacional en general.
- Determinar la influencia de la primera guerra mundial y de la crisis económica de 1929 en el proceso de industrialización antioqueño.
- Evaluar en qué medida ha influido la región antioqueña como cuna de las grandes empresas nacionales en la industrialización colombiana.
- Explicar la transformación del sector industrial a partir de los años 60 basándonos en la teoría Cepalina de la dependencia.
- Indagar sobre la participación del capital extranjero en el proceso de formación industrial a partir de los años 40.

- Determinar en qué medida las políticas de Estado han contribuido a consolidar el proceso industrializador antioqueño, y desde allí a la generación de bienestar y desarrollo para sus gentes.

JUSTIFICACION:

Al elaborar el presente trabajo, se pretende mostrar cómo el proceso que ha sufrido el departamento de Antioquia para llegar a ser polo importante de desarrollo económico nacional a lo largo de todo el siglo XX, ha obedecido a circunstancias de índole económico, político, social e incluso cultural que se han dado en esta región o que ocurridas en Colombia y/o en el mundo, han repercutido profundamente en la estructura económica del Departamento.

Dadas las condiciones de acumulación de capital en Antioquia, ha sido esta región pionera y motor fundamental del proceso de industrialización en el país, características que le dan al Departamento una gran importancia dentro de la evolución histórica de la economía colombiana.

De igual manera, se pretende mostrar cómo el factor humano ha sido definitivo en todo este proceso de industrialización, ya que desde los mineros y campesinos cultivadores de café de los siglos XVIII y XIX, pasando por los pequeños manufactureros de comienzos de siglo y llegando a los grandes industriales de hoy, todos han contribuido para hacer grande, en lo que a industria se refiere, al Departamento de Antioquia; grandeza que ha sido forjada sobre el trabajo honrado y la perdurabilidad de los valores éticos y morales a través de generaciones.

Retomando lo expuesto anteriormente, se debe considerar entonces como de singular importancia, estudiar los más importantes procesos de desarrollo de la industria antioqueña no sólo desde la óptica puramente económica, sino entenderlo también como un fenómeno en el que confluyen las relaciones sociales, políticas, culturales y geográficas.

Igualmente, es de suprema importancia saber comprender todo el desarrollo dado en el sector industrial, como un proceso dinámico que es necesario entender hacia atrás, para poder vislumbrar hacia adelante, teniendo siempre presente que se trata de un camino donde interactúan todas aquellas variables que tienen al hombre como centro.

Se pretende entonces, mostrar como este proceso de evolución de la industria antioqueña, ha obedecido no a circunstancias puntuales y aisladas, sino más bien a todo un conjunto de hechos a nivel nacional e internacional, los cuales han sido definitivos en la consolidación de Antioquia como eje de primer orden en la industria colombiana.

Finalmente, se busca con este recorrido por la historia industrial y económica de Antioquia, concatenar las circunstancias políticas, sociales y culturales que rodearon todo este proceso; máxime que se habla de épocas como la de la minería, los primeros cultivos parcelarios del café, la Guerra de los Mil Días, los sucesivos gobiernos conservadores de principios de siglo, la época de la llamada República Liberal, la primera y segunda guerra mundial, el nacimiento del movimiento obrero en el país, la gran depresión económica (y

social) de los años 30, el influjo de las ideas socialistas, la época de la violencia partidista en el país, el proceso sustitutivo de importaciones, la internacionalización de la economía e incluso las bonanzas tanto cafeteras como del narcotráfico; todo ello con el único fin de mostrar cómo los hechos por más dispares, aislados y únicos que parezcan, no son islas en sí mismos dentro de un proceso económico, sino mas bien grandes trozos de tierra que conjuntamente van conformando un continente y construyendo así la historia.

DELIMITACION Y ALCANCE:

- **Tiempo:** el período comprendido desde finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XX. Todo ello subdividido en las diversas etapas según el hecho histórico a tratar.
- **Espacio:** de manera puntual Antioquia y la región cafetera del Viejo Caldas, pero teniendo siempre como marco general de referencia a toda la geografía nacional y a aquellos países que han influido, a lo largo de la historia, en nuestra economía y desarrollo.
- **Delimitación Conceptual:** Aspectos económicos, políticos, culturales y sociales tanto en el orden nacional como internacional, teniendo siempre presente aquellos hechos de carácter coyuntural que han influido de manera notoria en la historia y desarrollo del Departamento y de la nación.

MARCO TEORICO:

Al elaborar el presente trabajo de grado sobre el proceso de industrialización en Antioquia, se hará un recorrido por la historia tanto a nivel regional, nacional como internacional comenzando con los años finales del siglo XVIII, pasando por el siglo XIX, para luego continuar en el presente siglo analizando los acontecimientos políticos, culturales, sociales, económicos, internacionales y de carácter coyuntural que han influido de manera relevante para que al interior del Departamento se haya dado un proceso de desarrollo industrial.

Es fundamental entender que dicho proceso de desarrollo industrial a más de influir en aspectos puramente técnicos y económicos, desembocó en todo un cambio estructural al interior del Departamento y del país, ya que al modificar la base económica, se presentaron cambios también en lo institucional, lo social, lo político y lo cultural.

Corresponde entonces a los economistas fundamentalmente, entender y explicar este proceso para mostrar cómo a la luz de lo económico gira entonces lo social; explicar el nacimiento de la clase obrera, las migraciones del campo a la ciudad, la incursión de la mujer por vez primera como fuerza laboral, la adopción de las primeras políticas fiscales y de fomento a la industria, el paso de los pequeños talleres a las grandes empresas de rendimientos a escala, la creación del Banco de la República y su participación con la adopción de las primeras políticas monetarias, el impacto

de los conflictos bélicos internacionales, la gran depresión de los años 30, la colonización económica antioqueña, los primeros grupos económicos, la creación de las primeras industrias conexas y de apoyo, el nacimiento de la cultura bursátil, el éxito y posterior desgaste del modelo de desarrollo hacia adentro o sustitutivo de importaciones, la incursión en una economía de mercado y muchos otros aspectos que han logrado que por encima de un proceso puramente económico se hayan dado profundos cambios estructurales al interior de la sociedad.

El fin último de este trabajo de grado es mostrar cómo dichos cambios aparentemente solo de carácter económico, han llevado a la construcción de un nuevo modelo de sociedad que comenzó en un Departamento, pero se fue extendiendo paulatinamente con todos sus defectos y bondades a lo largo y ancho de la geografía nacional, afectando a todos sus habitantes y generando desarrollo y progreso a un país que permanecía con su estructura económica y política dormida y con un escaso perfil de tipo progresista.

DISEÑO DE INVESTIGACION:

Para la elaboración del presente trabajo de grado, por sus características, se hace necesario basar la recopilación en información secundaria principalmente. Para ello, se hará en una etapa inicial la recopilación de la mayor cantidad de bibliografía posible, mediante visitas tanto a la Biblioteca de Facultades de la Universidad de Medellín como a la Biblioteca Pública Piloto, la Biblioteca de la Universidad Nacional, Biblioteca de la Universidad de Antioquia, Centro de Documentación Histórica de la Universidad Nacional y Universidad de Antioquia, Biblioteca FAES, Biblioteca ANDI y al Archivo Histórico del Departamento.

Una vez recopilada esta información, se procederá a organizarla mediante apuntes y fichas bibliográficas con el fin de almacenarla y ubicarla de una manera ágil y sencilla que permita trabajar de una manera ordenada.

Durante todo este proceso de recolección y estudio de la información secundaria, se espera ir estudiando y confrontando la misma con los criterios y sugerencias de los asesores con el fin de identificar los aspectos más relevantes y hacer énfasis en ellos.

En todo caso, se buscará la posibilidad de tener algún trabajo de campo mediante la recopilación de información primaria, para ello se sostendrán entrevistas con personas conocedoras del tema que puedan aportar en

aquellos aspectos que no se encuentran de manera directa en los libros y documentos. Adicionalmente, se espera encontrar en quienes manejan los diferentes centros de documentación, información no solo escrita, sino también referencia a otros investigadores del tema, que en un momento dado puedan contribuir a hacer más completo y exacto el trabajo. Por último, se buscará entrevistar a algunos empresarios que por su condición, están al tanto de la nueva economía de mercado en la que el país y la región están inmersos y que pueden explicar de manera precisa los alcances de ésta y sus consecuencias para la economía y desarrollo de Antioquia.

CAPITULO I

“No se reconoce industria en esta provincia, todo se introduce desde afuera a considerables costos; apenas se conoce artesano que viva de su oficio.”

Mon y Velarde 1788

CONTEXTO HISTORICO GENERAL:

Cuando se habla del proceso industrializador en Antioquia, es necesario destacar cómo este ha sido un camino largo y lleno de acontecimientos que de manera conjunta, han permitido identificar hoy a este Departamento como uno de los principales centros industriales de la nación.

Para entender este proceso, se hace necesario realizar un recorrido histórico desde el siglo XVIII hasta finales del siglo XX y tener presente en todo momento cómo se han conjugado circunstancias políticas, económicas, sociales, culturales y otras que han contribuido al desarrollo industrial nacional y muy particularmente al de la región antioqueña.

Se debe comenzar por estudiar las circunstancias que rodearon y rigieron la economía del siglo pasado, haciendo énfasis en la situación política específica dada en Antioquia y Colombia en general a finales del siglo XIX.

Es así como la historia se ve afectada por la Guerra de los Mil Días (1899-1902), guerra que por su naturaleza costó al país más de 100.000 muertos y una desfalcación al fisco en poco más de \$25'000.000; situación que es más grave si se tiene presente lo que desde el aspecto puramente económico implica alejar la fuerza laboral de sus ocupaciones para llevarla al frente de batalla, ello sin contar los desplazamientos y abandono de tierras, negocios y pueblos enteros ante el temor de sus moradores de verse víctimas de una guerra donde se encontraban enfrentados intereses puramente políticos y que parecía conducir a todo, menos a la cordura por el nivel de salvajismo alcanzado tanto por parte de los liberales (contrarios al gobierno) y conducidos por los Generales Rafael Uribe Uribe y Gabriel Vargas, como por los gobiernos conservadores del doctor Manuel Antonio Sanclemente (1898-1900) primero y de José Manuel Marroquín (1900-1904) después, los que se hallaban representados militarmente por el General Próspero Pinzón principalmente.

Aspecto importante a tener en cuenta es el hecho de cómo el gobierno puso a su entera disposición la capacidad de emitir dinero, poder que para la época ostentaba la Junta de Emisión, pero que era subordinada de éste. Fue así como durante el transcurso de la guerra se aumentó el circulante en más de \$1.000'000.000 representando un aumento en más del 2400% en sólo tres años, con el objeto de financiar la contienda política, situación que desequilibró completamente las finanzas del Estado y la estabilidad de los precios.

Ante tal panorama, al final de la guerra el país quedó en ruinas, con las finanzas públicas deshechas, los precios de los productos básicos desbordados y el cultivo del café, que para ese entonces había comenzado a tomar relevancia en la economía, se hallaba destruido ya que las grandes haciendas ubicadas en los departamentos de Cundinamarca y los Santanderes donde se cultivaba de manera extensiva cerca del 80% de la producción nacional, habían sido abandonadas y sus peones enviados a la contienda ; ***“En el campo se capturaba por grupos a los jornaleros, que eran atados y conducidos a la guerra sin recurso a procedimientos legales ni tiempo para arreglar sus asuntos ni para despedirse de sus familias.”***¹

Hecho fundamental a tener presente, es la circunstancia de que la guerra civil se llevó a cabo principalmente en la región de los Santanderes, Cundinamarca y Bogotá, Boyacá, Tolima y el Magdalena, motivo por el cual al finalizar la misma, estas zonas del país quedaron en la ruina, favoreciendo a la región antioqueña y del Viejo Caldas como nuevos ejes del desarrollo económico nacional; gran parte de la producción cafetera fue desplazándose poco a poco hacia estas tierras que de alguna manera habían salido mejor libradas de la contienda política en la medida que no tuvieron una participación directa en ella.

Un aspecto básico que influenció el proceso industrial en Colombia y muy particularmente en Antioquia, el cual viene derivado de la tenencia de la tierra,

¹ Holguín Arboleda, Julio. *Mucho en serio y algo en broma*, p. 150, S E, Bogotá, 1959

tenencia que no se ejercía de una manera estéril, sino muy por el contrario, de una manera activa en la pequeña minería y el cultivo del café principalmente y por tanto, en gran medida las industrias que nacieron a comienzos del siglo XX fueron fruto del extraordinario auge que tuvo la minería durante los siglos XVII y XVIII y la producción y comercio del café a partir de 1870.

Un hecho importante fue cómo posterior a ese período de acumulación de capital fruto del café y la minería, se dio una importante diversificación en las inversiones realizadas por los productores y comerciantes del grano, convertidos ya en empresarios; diversificación resultante del alto riesgo que representaba embarcarse en cualquier actividad económica en esa época, ya que el comercio exterior estaba al vaivén de las circunstancias y precios internacionales (Colombia era y sigue siendo un país precio-aceptante), a las continuas guerras civiles, a la inestabilidad monetaria, etc. Todo ello condujo a los cafeteros y comerciantes a buscar nuevos horizontes de inversión con menos riesgo y fue allí donde afloró la industria como perspectiva de inversión.

Bajo este panorama y el nuevo rol asumido por la tierra antioqueña, llega al poder Rafael Reyes (Presidente entre 1904-1905 y luego Dictador entre 1905-1909), gran empresario y estadista quien adoptó una nueva política económica sustentada en la centralización fiscal, el aumento de los aranceles conjuntamente con numerosas exenciones generales a la importación de maquinarias y materias primas, la implementación nuevamente del Ministerio de Obras Públicas, el impulso a los ferrocarriles (entre ellos, el de Antioquia

y de Amagá), el establecimiento de subsidios industriales, la construcción de vías, la vuelta al patrón oro, garantías sobre el rendimiento del capital en ciertas áreas, etc.; políticas todas que en conjunto llevaron a un decidido impulso gubernamental a las actividades de carácter desarrollista e industrial.

Al respecto, Rafael Reyes en carta enviada a Carlos Calderón en octubre 25 de 1896 manifiesta:

“Creyendo, como creo, que la mayor parte de las dificultades permanentes que tenemos son de origen económico y fiscal, más que de carácter político, prestaré preferente atención a la organización y administración de la hacienda pública, a fin de que con orden, con honradez, con economía y con severa y eficaz fiscalización, podamos fundar sólidamente el crédito interior y exterior, desarrollar las industrias, sin perjudicar el servicio público ordinario, y volver, a la sombra de un estado económico regular, al sistema monetario de oro a que universalmente aspiran los pueblos civilizados”²

Lo que en última instancia buscaba Reyes, mediante una adecuada política de fomento a las nacientes industrias y a la agricultura de exportación como lo eran el banano, el azúcar y principalmente el café; era crear una economía global que condujera al país a aumentar las exportaciones y a reducir las importaciones, obteniendo así divisas que podrían ser destinadas al pago de

² Bergquist, Charles W. *Café y Conflicto en Colombia, 1886-1910*, p. 70, Faes, Medellín, 1981

deuda externa, a la importación de maquinarias, materias primas y bienes intermedios.

Desde que el café se afianzó a finales de siglo como principal producto exportador, la balanza comercial colombiana se tornó casi siempre favorable; al revisar las cifras se encuentra que desde 1875 hasta 1930 dicha balanza fue superavitaria, lo cual era de suprema importancia en la medida que se poseían divisas para importaciones, divisas provenientes de la exportación cafetera principalmente y que durante el gobierno de Reyes fueron aprovechadas no para la adquisición de bienes finales, sino para la compra de bienes de capital, hecho que determinaría en gran medida el naciente proceso de industrialización, no sólo antioqueño, sino también en todo el territorio nacional. Esto implicó una fuerte acumulación de dinero en el sector de los comerciantes exportadores para pasar luego a financiar las nacientes actividades industriales.

Fruto de las políticas de Rafael Reyes y de las circunstancias anteriormente expuestas, fue el hecho que en Antioquia ya para el año de 1910 existían una fabrica textil en Bello con más de 200 telares y 500 trabajadores (naciente clase social, máxime si se tiene presente que la gran mayoría de quienes allí laboraban eran mujeres), la Compañía Colombiana de Tejidos (Coltejer), Gaseosas Posada Tobón (Postobón), Cervecería Antioqueña Consolidada (Cervunión) y Locería de Caldas (hoy Corona), entre otras.

Ya para el año de 1916 funcionaban en Antioquia cuatro grandes fábricas de tejidos, dos fábricas de fósforos, una gran empresa tabacalera, chocolaterías, fábricas de refrescos, de jabones, ferrería y fundiciones, una vidriería y muchas otras empresas que estaban en ese tránsito de pequeño negocio familiar hacia gran industria, en resumen, se puede decir que para ese año existían en la región más de 25 importantes empresas. Adicionalmente dentro de este marco productivo seguían teniendo gran significado el café, la minería y el comercio.

Ya con una industria naciente en el Departamento de Antioquia, llega el año de 1914 con la primera guerra mundial, la cual originó una primera coyuntura favorable gracias al desabastecimiento de productos extranjeros, lo que consolidó a las nacientes empresas de la época (eran casi talleres artesanales) en verdaderas industrias con figura jurídica de sociedades anónimas como fue el caso de las empresas chocolateras, textiles, fundición, tabaco y bebidas, que vieron la oportunidad de expandirse y pasar de pequeñas empresas familiares a asociaciones de capital y alianzas estratégicas (Coltabaco 1919, Fabricato 1920, La Bastilla 1922, Nacional de Chocolates 1924).

Otro aspecto favorable y derivado de las circunstancias de la guerra, fue el hecho que Inglaterra y Francia entre otros, tuvieron que destinar sus flotas navales (único canal de comunicación de la época) a actividades militares, lo cual condujo a que se diera un desabastecimiento de bienes manufacturados que en Antioquia y Colombia eran importados de estos países principalmente; esta limitante contribuyó a que Colombia pensara por vez primera en la

creación de una flota mercante, además de consolidar de manera definitiva la expansión productiva de la naciente industria.

La caída del aprovisionamiento externo condujo a que se diera una recesión en el sector comercial, ya que las importaciones eran bastante limitadas fruto de la guerra y por tanto los capitales dedicados a esta actividad tuvieron que buscar nuevos sectores dónde invertir, y que les generaran los mismos o mayores rendimientos que los que otrora brindaba el sector comercio. Fue así como ingresó la inversión a la industria.

Por tanto, ese abandono parcial del mercado nacional por parte de las empresas inglesas y francesas, fue lo que llevó a que los talleres de manufacturas se convirtieran en industrias e incluso, en muy pocos años, estuvieran pensando no sólo en abastecer el mercado regional y nacional, sino también el de algunos países latinoamericanos como Ecuador, Venezuela y Perú.

Otro aspecto importante a resaltar, fue el hecho de que por no poseer Colombia una flota mercante propia, y los buques extranjeros estar destinados a la guerra mundial, las cosechas cafeteras de la época no se pudieron comercializar en el mercado externo y tuvieron que ser acumuladas, situación que a la postre, benefició enormemente al país y muy particularmente a Antioquia, ya que finalizada la guerra hubo una demanda extraordinaria de café por parte de la naciente potencia norteamericana y los países europeos, lo que llevó a que se presentara un superávit nunca visto

en la balanza de pagos vía exportaciones del grano. Esta acumulación de divisas facilitó la importación de equipos destinados a producir en Antioquia manufacturas que anteriormente eran importadas.

Otra consecuencia fundamental de todo este proceso fue cómo al ampliarse la base industrial regional, creció el empleo de este sector y en consecuencia, el ingreso *per capita* en el sector industrial, aumentó substancialmente con todos los beneficios que esto trae sobre la demanda agregada ya que, recuérdese, la industria estaba creando un nuevo rol social a través de unas nuevas relaciones sociales de producción que vía salarios implicaban el nacimiento de una nueva clase social: la obrera.

Con el surgimiento del concepto de asociación industrial, se crea un hilo conductor importante que impulsará el desarrollo empresarial antioqueño durante décadas y hasta nuestros días y que ha permitido mediante la asociación de capitales, afrontar la competencia y conquistar nuevos mercados; así por ejemplo, está el caso de los productores de chocolate que hacia el año de 1919 establecieron una sociedad de cuentas de participación como estrategia ante la propia incapacidad para afrontar la competencia entre ellas mismas, dando origen a un cartel que comenzó a controlar el mercado chocolatero no solo local sino incluso nacional.

Para mostrar cómo la coyuntura de la guerra impulsó la inversión de capital en el sector industrial, en el caso de los textiles por ejemplo, la inversión en ese campo para el año de 1916 era de \$3'500.000 y cuatro años más tarde,

la misma llegaba a \$10'000.000, cifras que impulsaron de manera significativa a Tejidos de Bello (1904), Compañía Colombiana de Tejidos (1907), y seis industrias más, industrias que liderarían el sector por más de medio siglo.

- Para el año de 1920 se calcula que en solo la región antioqueña existían más de 785 establecimientos manufactureros.
- Por otra parte, los establecimientos textiles representaban para la época el 16% del total de la industria, con el 25% del capital invertido.

Ello demuestra cómo el desarrollo industrial antioqueño durante las dos primeras décadas del siglo XX estuvo jalonado fundamentalmente por el sector textil, sector que a raíz de la Primera Guerra Mundial y el desabastecimiento generado por la misma, entró a suplir las manufacturas que de este tipo importaba la región y el país desde Inglaterra fundamentalmente.

Luego del panorama estudiado anteriormente y que refleja un importante adelanto de la industria durante las primeras dos décadas del siglo, se encuentra que para el año de 1925 el total de la industria antioqueña representaba poco menos del 6.5% del PIB nacional y de toda la industria

colombiana algo más del 10%, cifras que muestran cómo la actividad industrial estaba concentrada en más del 60% en Antioquia.

Sin embargo, y pese a los grandes adelantos que sufría la industria, ésta tenía grandes limitantes en cuanto a mano de obra se refiere, ya que la inmensa mayoría de los habitantes de Antioquia seguían siendo campesinos, lo que dificultaba enormemente la consecución de mano de obra calificada o medianamente calificada como era el perfil demandado por las industrias; era tanto el déficit de mano de obra industrial, que en sólo Antioquia la diferencia de remuneración entre las actividades del campo y la actividad industrial llegaba al 100%, adicionalmente se daba un mercado interno todavía muy limitado y con una baja renta *per capita*, lo que restaba capacidad de consumo, ya que si bien los obreros tenían altas remuneraciones, estos eran aun muy pocos frente a la población total.

Ya para el año de 1925 y bajo el gobierno de Pedro Nel Ospina (1922-1926), el proceso de industrialización seguía adelante, presentándose una inversión importante por parte del Estado en obras de infraestructura, lo cual aumentó el empleo diferente al agrario y ejerció una presión al alza en los salarios para quienes antes eran campesinos y hoy pasaban a ser obreros contratados bajo esta modalidad de arrendamiento de la mano de obra, lo que trajo como consecuencia una mayor capacidad de compra. Además, este proceso de construcción de obras ayudó a conectar regiones distantes de Medellín con lo que se integraron al mercado pueblos y municipios que por su aislamiento habían tenido un carácter eminentemente agrícola y ahora tenían la posibilidad de intercambiar mercancías con Medellín

desarrollándose allí el comercio, comercio de mercancías que ya no provenían de las importaciones, sino en su mayoría de producción local y regional.

Es también importante destacar el hecho de la implantación la ley seca en los Estados Unidos. Esta nación aumentó substancialmente las importaciones de café, con lo que se contribuyó a que gran parte de las divisas generadas por las exportaciones del grano, sirvieran a los campesinos y comerciantes antioqueños para destinarlos a la adquisición de maquinaria y materias primas para el sector industrial.

También la presencia de la misión Kemmerer brindó un impulso importante a la industria en la medida que recomendó cómo organizar el desordenado sistema fiscal y monetario y la creación de un banco central (Banco de la República), todo esto sirvió para que una vez organizadas las cuentas nacionales y los sistemas monetario y fiscal, se diera una baja en las tasas de interés real de más de 6 puntos, con lo cual se presentó un estímulo importante a la inversión en industria en la medida que los capitales que antes eran destinados a la usura, o al préstamo, ante la baja en las tasas de interés se dirigieran hacia la creación de empresas. Las anteriores características llevaron a que en el período 1925-1929 el consumo por habitante aumentara a razón del 3.4% anual en tanto que la inversión total industrial dividida por el número de habitantes se duplicara para el mismo período, la capacidad productiva de las empresas de la región aumentó entonces en un 50%.

Al igual que lo ocurrido con la Primera Guerra Mundial, la gran crisis del capitalismo, primero en Nueva York y luego en todo el mundo, a finales del año 29, condujo a una gran depresión mundial; esta situación fue aprovechada de manera única por los industriales antioqueños quienes ante la falta de abastecimiento de productos extranjeros, incrementaron enormemente su producción y lograron instaurar un proceso no planeado de “sustitución de importaciones” que llevó a la industria nacional en un momento dado a no tener competencia, no tanto por la protección arancelaria sino más bien ante la ausencia de mercancías importadas contra las cuales competir, por ello, se logró un monopolio industrial para un mercado cautivo.

En 1930 se inició un segundo ciclo en el desarrollo industrial de Antioquia (el primero como se explicó, fue durante la primera década fruto de las exportaciones de café) que conlleva grandes transformaciones en la vida social, industrial, económica y cultural de una aldea como lo era Medellín a comienzos de siglo, para convertirse en toda una ciudad con industria, comunicaciones, servicios, etc. Esta década se caracterizó entonces por una villa que pasa a ser ciudad y que presenta una economía sustentada en tres pilares básicos como lo eran los textiles, las bebidas y el tabaco; estos tres renglones generaron a su vez ante la plena utilización de su capacidad productiva una serie de industrias conexas y de servicios que permitieron una integración vertical y un eslabonamiento en la cadena productiva, es decir, cada vez se recurría menos a insumos o servicios externos para ser remplazados por este tipo de industrias conexas y de apoyo.

Luego durante la Segunda Guerra Mundial, se presentó nuevamente un alto desabastecimiento de productos finales e intermedios debido a los problemas de transporte y a que las industrias de las naciones en conflicto estaban destinando toda su producción hacia los frentes de batalla, razón por la cual Colombia y la región antioqueña que aun tenían una dependencia externa importante (sobre todo en materias primas), se vieron en la necesidad nuevamente de producir localmente lo que antes provenía ya no tanto de Europa como de Estados Unidos. Es importante anotar cómo debido a los inconvenientes para el flujo de comercio exterior, los capitalistas nacionales y el Estado quedaron con una gran cantidad de divisas, las cuales fueron destinadas principalmente a la reposición de equipos ya que la maquinaria de los años 20 con que contaban las industrias antioqueñas había sufrido el desgaste propio de más de 25 años de servicio; fue así como en el año de 1940 el entonces Ministro de Desarrollo Carlos Lleras Restrepo fundó el Instituto de Fomento Industrial IFI y desde allí se promovió la reconversión industrial y la creación de nuevas empresas en todo el territorio nacional, lo que sumado a la acumulación de divisas del sector privado, llevó a que los años de la posguerra fueran particularmente prósperos, registrándose tasas de crecimiento en el país cercanas al 11.5% y que en Antioquia rebasaron el 13.8% y para la época la industria ya representaba el 13.5% del PIB nacional.

Fruto del desabastecimiento propio de la guerra, se generó una acumulación de divisas que fueron destinadas a la inversión trayendo como consecuencia un aumento en la producción, lo que demandó turnos y mano de obra adicional, y de igual manera, se presentó la creación de nuevas empresas como Everfit (1940), Haceb (1942), Suramericana (1945), Banco Industrial (1945), Pintuco (1945), Vicuña (1946), Estra (1948) y apareció por primera

vez el capital extranjero en la industria local como fue el caso de Burlington en Fabricato (1942) y Grace en Tejcóndor (1944).

También se encuentra que hacia el año de 1948 se crearon en Medellín las dos cadenas de radio más importantes en Colombia: Caracol y Radio Cadena Nacional RCN, lo que abrió un espacio cultural y periodístico que contribuyó a formar el sector de los servicios.

Para mediados de la década de los años 50 la industria antioqueña fruto de la inversión llevada a cabo durante la segunda guerra mundial, entró en la etapa de fabricación de bienes intermedios gracias a las necesidades propias del desabastecimiento originado en la Segunda Guerra Mundial, como de la implementación en el país del modelo Cepalino de sustitución de importaciones. Durante este período tuvo especial importancia el capital extranjero en la fabricación de bienes intermedios que comenzó (aunque tímidamente) a incursionar en sectores como el químico y el metalmecánico (Enka y Holasa).

Se encuentra también cómo el café en el año de 1954 obtuvo unos precios extraordinarios en el mercado externo (us \$0.8002 dólares/libra) lo que condujo nuevamente a una acumulación importante de divisas que fueron destinadas hacia el sector industrial.

Ya para los años 60, se producen en Colombia una serie de cambios importantes impulsados desde el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) como la aparición de la Junta Monetaria, la creación del Departamento Nacional de Planeación, la implementación de un Estatuto Cambiario, el programa de fomento a las exportaciones además de importantes reformas administrativas y constitucionales. Y a nivel local, la ya importante industria antioqueña llevó a que se creara la “Bolsa de Medellín” (1961) y los primeros programas universitarios relacionados con el sector como la Facultad Industrial (hoy Facultad de Economía) en la Universidad de Medellín (1950), la Escuela de Administración y Finanzas Eafit (1960) y la Facultad de Ingeniería Administrativa en la U. Nacional (1960).

Tomó especial importancia el hecho de que se comenzaran a dar las primeras inversiones en industrias nacionales pero localizadas fuera de Antioquia como fue el caso de Acerías Paz del Río, Cementos del Valle, Cementos de Caldas, Tolcementos, Colclinker y otras; y aparecieron las primeras inversiones nacionales en banano y flores.

En la década del 70 comienzan a cobrar importancia las exportaciones diferentes al café cómo es el caso del banano y de las empresas textiles que empezaban a conquistar nuevos mercados.

Entre los años 1974 a 1977 Colombia vive una importante bonanza cafetera donde el grano llegó al precio de US\$2.3667 dólares/libra, y en esta ocasión,

parte de las divisas recolectadas se reinvertirían en el sector industrial, y otra parte sería destinada al fortalecimiento del sector financiero.

A finales de los años 70, se produjo la toma de empresas antioqueñas en las bolsas de valores por personas como Carlos Ardila Lulle, Julio Mario Santo Domingo y Jaime Michelsen Uribe, lo que llevó a los industriales antioqueños a crear una novedosa y compleja forma de solidaridad interempresarial (parecida a la que se dió a comienzos de siglo con las compañías chocolateras), solidaridad que permitió recuperar algunas empresas perdidas como fue el caso de Suramericana de Seguros, Nacional de Chocolates y el Banco Industrial Colombiano, y que evitó que muchas otras contaran con la misma suerte del Banco Comercial Antioqueño (hoy Banco Santander), Coltejer, Cervunión, Postobón, y otras que fueron absorbidas por otros grupos económicos. Fue éste el nacimiento del llamado “Sindicato Antioqueño”.

La década de los años 80 encuentra al Sindicato Antioqueño como una organización interempresarial que está relacionada patrimonialmente y conformada por más de 150 grandes empresas que comparten una ética y unos valores entre los que se destacan la responsabilidad social, la equidad frente a los empleados, accionistas y clientes, el respeto por las leyes, por la competencia y muchas otras cualidades que hicieron que una alianza que comenzó contra unos grupos económicos ajenos al Departamento, haya servido para proteger la industria mediante esta ética ante los posteriores intentos del narcotráfico por buscar adueñarse de las empresas y lavar allí sus dineros malditos.

Es entonces el Sindicato Antioqueño, un claro ejemplo de cómo mediante el fortalecimiento de los valores, la inculcación y puesta en práctica de los principios éticos y sobre todo el ejemplo del trabajo honrado, han sido el mejor soporte para afrontar los momentos de crisis y relajamiento de los principios morales por los cuales han atravesado no sólo algunos empresarios, sino Colombia en general, con el fin de “hacer” dinero fácil y rápido.

Para los años 90 bajo el gobierno neoliberal del presidente Cesar Gaviria Trujillo (1990 - 1994) se dió en el país una nueva carta constitucional (1991) y se adoptó un modelo económico de liberalización y apertura externa; para la empresa antioqueña comenzó a darse la oportunidad de reinvertir sus utilidades en mercados más amplios que permiten a las empresas de hoy tener presencia continental y comenzar a aventurarse en el naciente sector de los servicios.

Es así como el comercio adopta gran importancia con industrias antioqueñas o con capital de las mismas, como es el caso de los almacenes de cadena: Éxito, Cadenalco y Makro; de igual manera, en el sector financiero o de servicios se encuentra a Conavi, BIC, Corfinsura, Suramericana, Suleasing, Sufibic, Suvalor, Suratep, Protección, Susalud, Sodexho, Tipiel, Merieléctrica. En cuanto a empresas productoras de bienes intermedios o de consumo y ubicadas en nuevos polos de desarrollo, se encuentra a Cementos Ríoclaro, Setas y Tablemac en Colombia, mientras que a nivel continental, se tiene presencia con Cativen, Impsat, Hermo, Profuturo, La Positiva, Alianza, Equivida, Produfondos, Grupo Químico, etc.; lo que lleva a que una de las más

importantes características del desarrollo empresarial antioqueño hoy sea la diversificación e internacionalización de sus actividades.

- Hoy la industria antioqueña está especializada en la producción de bienes de consumo e intermedios (32.8% y 62.3%) con respecto al total, por su parte, la producción de bienes de capital apenas alcanza el 4.9%.
- Los sectores industriales más representativos son los textiles con el 24.1% de la producción total colombiana, alimentos con el 9%, bebidas con el 8%, químicos con el 7%, tabaco con el 5.9%, confecciones 5% e industrias gráficas con el 4.5%.

Vislumbrando el futuro, muchas industrias antioqueñas tienen inversiones en toda América como medio para afrontar la globalización tecnológica, económica, cultural, social y de toda índole que un mundo como el de hoy ofrece, y es así como existe capital antioqueño en Argentina con Suramericana, Bolivia con Gravel y Suramericana, Ecuador con Suramericana y la Nacional de Chocolates, Nicaragua con Suramericana, Panamá con Suramericana, BIC y Corfinsura, Perú con Suramericana y Venezuela con Cadenalco, Noel, Pintuco y Suramericana.

CAPITULO II

AMBIENTE ECONOMICO HASTA EL SIGLO XIX

La Minería

“En un país rico en minas y en productos agrícolas, que pueden alimentar un comercio de exportación considerable y provechoso, no deben las leyes propender a fomentar industrias que distraigan a los habitantes de las ocupaciones de la agricultura y minería, de que pueden sacar más ventaja”.
Florentino González 1847

Cuando se habla de la minería en el territorio antioqueño, se está haciendo referencia básicamente a la extracción de oro, el cual se encontraba y encuentra hoy en día en el Departamento bajo la modalidad de mina de veta y mina de aluvión. Con respecto a la primera, su explotación requiere de grandes capitales, mano de obra e ingeniería ya que se hace mediante túneles o galerías tanto verticales como horizontales al interior de la montaña que pueden alcanzar 20 y más metros y en muchos casos perforando rocas que posteriormente son trituradas y de allí una vez estén en polvo, se extrae el oro; con respecto a la segunda, su explotación se hace a la rivera de los ríos, quebradas o en terrenos al aire libre lo que disminuye considerablemente los costos y permite que su explotación sea

supremamente sencilla y pueda hacerse incluso por una sola persona con rudimentarias herramientas.

Fueron ambos modelos de explotación bastante empleados en Antioquia desde el siglo XVI por las características que tenía el oro en la época como medio de cambio y depósito de valor bajo la doctrina mercantilista, la cual pregona que la nación económicamente más fuerte era aquella que más metal tuviera acumulado; así se explica por qué este metal era altamente codiciado por los saqueadores españoles durante la Conquista y la Colonia con el fin de valerse de él para establecer relaciones comerciales en el incipiente mundo capitalista que se estaba forjando en las principales metrópolis europeas como Lisboa, Madrid, Londres, Roma y Florencia entre otras y que giraban en torno al mineral.

La búsqueda incansable del oro fue el estímulo primordial de España en el nuevo mundo y bajo este giró en gran medida la estructura política, militar, social, fiscal y económica de los invasores extranjeros mientras estuvieron en América; por tanto, se puede afirmar que fue el oro el motor básico y principal renglón de exportaciones de la economía americana, neogranadina y antioqueña durante la Conquista, la Colonia y la Independencia.

Esta búsqueda incansable de oro por parte de España en lo que a la Nueva Granada y muy particularmente a Antioquia se refiere, estuvo sustentada en el afán de obtener la mayor cantidad de metal posible, no para emplearlo como medio de cambio y desarrollar el comercio en América o hacer

inversiones en el nuevo continente, sino para robarlo y llevarlo inmediatamente a Europa.

Este afán de atesoramiento pronto invadió, no sólo a los europeos sino también a los propios habitantes de Antioquia, quienes veían en el metal un medio de subsistencia. Al respecto, el Gobernador de la provincia de Antioquia durante los años 1785 a 1788 oidor Juan Antonio Mon y Velarde relata:

“Es tal la codicia que inspira el oro a los que lo poseen, que absolutamente los domina y quita toda libertad de usarlo en sus más preciosas urgencias. Sufren mil necesidades, primero que deshacerse de ese maldito ídolo, a quien tienen apegado el corazón, y cada paso se ve cumplida la fábula de Midas que lleno de oro se moría de hambre; es ciertísimo que siendo más subidos los precios al fiado , que los de contado, quieren más comprar caro, con esta calidad, que barato, aún cuando tienen el oro”.³

Bajo este panorama se encuentra a la provincia de Antioquia como el primer productor de oro de la Nueva Granada durante el siglo XVI, con un 40% del total, producción que se hacía indistintamente en explotaciones de tipo esclavista o bajo la modalidad de salario y donde convivían

³ Mon y Velarde, Juan Antonio. *Proyecto de Introducir la Moneda para el Tráfico y Giro de la Negociación*, T. 6, Fo. 923., Archivo Histórico Nacional, Virreyes

indiscriminadamente blancos, negros esclavos, negros libres y una pequeña porción de la ya muy mermada población indígena.

En un comienzo, los españoles buscaron establecer cuadrillas de trabajo con los indios de la región para la explotación de minas de veta, pero por lo frágil de la raza se hizo necesario traer esclavos de Cartagena lo que, por lo adverso del clima y lo difícil del viaje, hacía que estos fueran sumamente escasos y se tuvieron que tratar con sumo cuidado. Normalmente estas cuadrillas pertenecían a los españoles quienes explotaban las minas por medio de un permiso real, ya que éstas eran propiedad de la Corona y quien la usufructuara tenía que entregar un 20% de lo extraído a los monarcas (el Quinto Real) a manera de impuesto.

Durante esta época se comienzan a destacar las poblaciones de Cáceres, Zaragoza, Remedios y en general toda la cuenca de los ríos Nechí y Cauca como grandes productoras de oro, zonas desde donde se estima, según cálculos muy preliminares, se produjo poco más del 7% de la producción mundial de oro durante el siglo XVI.

Sin embargo, por el alto valor de la mano de obra esclava, la desolación y lejanía de los campamentos y las dificultades para obtener alimentos en regiones tan aisladas, hacían del sostenimiento de las cuadrillas un ejercicio bastante costoso, que llevó a que paralelamente a estas empresas relativamente organizadas, surgieran numerosas explotaciones de aluvión trabajadas por mineros independientes tanto blancos como negros libertos e

incluso algunos indios quienes sin riqueza material sino simplemente con rudimentarios elementos y una grande esperanza, se establecían en las riveras de algún río. Este tipo de mineros se denominó “mazamorreros” y fueron quienes en última instancia, le dieron a la minería antioqueña un carácter particular en la medida que había miles de explotadores independientes, con lo cual se garantizaba la democratización de la propiedad, el respeto a la libre iniciativa y por encima de ello, el que hubiera una clase social independiente que pensara en función de empresa y progreso y no como simples esclavos o personas sometidas bajo un incipiente régimen salarial.

Estas características llevaron a que en Antioquia, a diferencia del resto del país, no se diera la agricultura como medio de generación de riqueza sino como una actividad meramente de supervivencia mientras se buscaba oro, ya que para una persona que tenía la posibilidad de aventurarse de manera independiente en la explotación aurífera, era poco atractivo trabajar como asalariado o aparcerero en un latifundio perteneciente a un terrateniente, puesto que la proporción de remuneraciones podía ser de cuatro a uno en favor de la minería. Es por ello que la Antioquia de la Colonia e incluso de la Independencia no fue una región agrícola sino eminentemente minera y sobre todo, de hombres emprendedores y libres.

La modalidad de empresa organizada para la explotación minera se fue extinguiendo poco a poco durante las décadas finales del siglo XVI y las primeras del siglo XVII por las circunstancias anteriormente explicadas con lo que paralelamente fue creciendo la explotación a cargo de hombres libres y

aventureros, con lo cual se estima que hacia la mitad del siglo XVII apenas una tercera parte de la minería se hacía bajo la modalidad de empresa organizada y para comienzos del siglo XVIII se estima en un 85% la minería independiente.

Bajo estas circunstancias, la minería realizada bajo cuadrillas se fue haciendo insostenible ya que la consecución y manutención de los esclavos era poco menos que imposible por los altos precios que estos alcanzaban debido a su escasez y lo costoso que era alimentarlos en regiones apartadas; al respecto, Pedro Fermín de Vargas escribía en el año de 1789:

“...Empecemos por las minas de oro, que son las más comunes y las únicas que se laborean en el Reino por cuenta de particulares.

El modo con que se cultivan en el día es por medio de negros esclavos, cada uno de los cuales vale en el Chocó, Barbacoas y Antioquia muy cerca de 500 pesos. Pocos mineros se hallan en estado de comprar 50 o 100 negros, por cuya razón se ven poquísimos en unos territorios tan extendidos. Por cálculos bien aproximados se ha computado que entre minas ricas, medianas y pobres, unas con otras sacará el negro más diestro la sexta parte de una onza de oro, o dos pesos cinco reales, excepto del real al día. En el año dividen los trabajos por mitad, empleando la una en extracción y caza de las arenas auríferas y la otra en su lavada. Quitando 90 de los 365 días del año, por razón de las fiestas, quedan útiles 285, de los cuales se emplea la mitad en lavar las arenas menudísimas, que producen por cada negro 374 pesos ½ real.

Como los víveres son extremadamente caros en las tierras de minas, supondremos que por razón de ellos, vestuario y enfermedades, gaste diariamente un negro 4 reales, quedando a favor de su amo 191 pesos 4 y ½ reales, anualmente. Quidemos por razón de herramienta, gastos de bateas y otras menudencias de poca consideración, 8 pesos todos los años al respecto de cada negro, y quedan 183 pesos 4 y ½ reales, o poco más de 90 pesos oro. Rebajados de este producto los derechos de quinto, fundición, amonedación, etc., apenas quedan a favor del minero 80 pesos oro, o 160 de plata.

De manera que suponiendo que un minero mantenga su mina corriente con 50 negros, gana todos los años 8.000 pesos, pero son muy pocas las minas de estas conveniencias. Lo contrario sucede casi en todas ellas, y así vemos diariamente mineros arruinados e insolventes, que no tienen otra cosa que el deseo de volver a las minas, pues el que una vez tomó semejante profesión, contrae una especie de manía que sólo se le borra con la muerte”,⁴ todas estas características dieron pie desde el punto de vista económico, antes que altruista y humanitario, para que comenzara en Antioquia, primero que en cualquier otra región de la Nueva Granada e incluso de América, a darse la libertad a los esclavos, siendo por ejemplo doña Javiera Londoño en la población de El Retiro, quien primero diera libertad a 127 esclavos mineros de su propiedad en el año de 1756.

Fue inicialmente a las orillas de los ríos Cauca y Nechí y posteriormente en muchas otras regiones del Departamento, donde a medida que se iban explotando las diferentes minas ya fueran de veta o aluvión a cargo de

⁴ Fermín de Vargas, Pedro. *Pensamientos Políticos Siglo XVII-Siglo XVIII*. p. 86-87, Procultura, Bogotá, 1986

cuadrillas de esclavos o de hombres libres, se iba formando un estrecho vínculo entre la agricultura y la minería, la primera sometida a la segunda en la medida que el cultivo de la tierra estaba supeditado a lo frágil y transitorio que era la búsqueda de oro ya que, con la misma facilidad que los mineros probaban suerte en una zona, la abandonaban buscando mejores lugares; con ello, la actividad agrícola era igualmente una actividad de autoconsumo y minifundista, más que de grandes plantaciones destinadas a la comercialización, así, si bien los mineros tenían los alimentos indispensables, carecían de todas las comodidades y los mínimos elementos que el comercio con el viejo mundo ofrecía en las ya organizadas poblaciones y ciudades americanas.

En este aspecto, de cómo la agricultura era sometida por la minería, el historiador Alvaro Tirado Mejía en su obra “Introducción a la Historia Económica de Colombia” hace las siguientes apreciaciones:

“En Antioquia la agricultura durante la colonia era un sector que seguía los pasos de la minería. Dondequiera se encontraba oro en cantidad se iniciaban los plantíos para la sustentación de la población minera y cuando el oro se acababa se terminaba también el cultivo, puesto que el mercado de bienes agrícolas lo constituía la población minera transhumante”.⁵

⁵ Tirado Mejía, Alvaro. *Introducción a la Historia Económica de Colombia*, p. 180, El Ancora Editores, Bogotá, 1988

Fue así como ante las limitaciones de comunicación, vías y las grandes distancias que separaban a las minas de los centros urbanos, nació al lado de la minería una hábil clase de comerciantes conocidos como los “rescatadores”, que eran quienes llevaban algunos alimentos y manufacturas principalmente a las lejanas y aisladas explotaciones auríferas y a cambio, regresaban con el oro extraído. Serían estos rescatadores o rescatantes quienes bajo la modalidad de la arriería y el comercio, y a la par con los grandes mineros, acumularían grandes fortunas que serían definitivas para las posteriores inversiones en actividades industriales. **“El comercio fue el medio usual de movilidad social ascendente porque ninguna otra actividad ofrecía oportunidades tan estables. Muy pocos de los mineros pobres e independientes que trabajaban con instrumentos primitivos se enriquecieron sin haber sido también comerciantes.”**⁶

Bajo este esquema de comercio se dió el proceso inicial de desarrollo en Antioquia, ya que al ser esta una región eminentemente minera, no producía bienes en una cuantía importante ya fueran agrícolas o mucho menos manufactureros, por lo que estos “rescatadores” fueron quienes entablaron relaciones de intercambio entre las diversas y aisladas regiones comerciando allí telas, harina, tabaco, herramientas, caballos, mulas, sal, pescado, cacao, azúcar, armas y muchos otros elementos para un público cautivo que les garantizaba un pago seguro e inmediato en oro.

⁶ Brew, Roger. *El Desarrollo Económico de Antioquia Desde la Independencia Hasta 1920*, p.42, Banco de la República, Bogotá, 1977

Esta relación de intercambio llevó a que como lo afirma Gabriel Poveda Ramos en su libro “Historia Económica de Antioquia”, fuera la naciente clase comerciante la que captara el excedente económico de la minería ya que como intermediarios cumplían las funciones de prestamista al minero (con un interés del 4% mensual), le suministraban alimentos y equipos, le daban crédito para estos suministros (al mismo 4% mensual) y le recibían el oro para ir a entregarlo a las cajas reales o destinarlo al mercado de exportación.

Igualmente, el doctor Poveda Ramos muestra cómo el comercio en la región de Antioquia revestía unas características específicas:

“a) El tráfico dentro de la provincia, llevando víveres desde los pueblos hacia las minas, y trayendo oro de regreso, ejercido por rescatantes.

b) La introducción de textiles, herramientas y otras pocas manufacturas desde otras provincias del virreinato como San Gil y Socorro (de donde venían telas), Popayán (de donde venía cacao y mulas) y Cartagena (de donde se traía ganado a pie).

c) Una exigua corriente de importaciones de ultramar , desde España, de artículos manufacturados para un pequeño mercado, cuyos compradores pudientes eran muy pocos y sólo estaban en Santa Fé de Antioquia, Medellín y Rionegro.”⁷

⁷ Poveda Ramos, Gabriel. *Historia Económica de Antioquia*, p. 25, Ediciones Autores Antioqueños, Medellín, 1988

Otra característica fundamental que se deriva de la forma de tenencia de la tierra y las relaciones comerciales que se dieron en Antioquia, es cómo los mineros independientes a medida que iban “probando” suerte en diferentes zonas, adquirirían la condición de transhumantes, con lo que se iban desplazando de región en región y con ellos los comerciantes. **“Desde la segunda mitad del siglo XVII comienza a presentarse en Antioquia el fenómeno del pequeño minero, del barequero, del mazamorrero, del zambullidor, del guaquero. Van formándose poco a poco núcleos de gente nómada, buscadores de oro autónomos y aventureros”**.⁸ De esta manera, paulatinamente bajo la figura de la minería se fue poblando toda Antioquia, parte del Cauca, la zona norte del Valle, el Chocó y lo que hoy se conoce como el Viejo Caldas, y con ello se establecieron relaciones comerciales gracias a la minería entre todas estas regiones.

Particularmente Antioquia se pobló con la búsqueda del oro en regiones tales como: Nechí, Segovia, Anorí, Remedios, Zaragoza, Titiribí, Amagá, Santa Rosa, Buriticá, Concepción, Santo Domingo, San Pedro, Abejorral, Sonsón, Frontino, Yarumal, Donmatías, Carolina, San Carlos, Cáceres, Amalfi, Granada, Guarne, Aguadas, Heliconia, Guatapé entre muchas otras.

Durante el siglo XIX, Antioquia ya se encontraba ampliamente poblada, con alguna infraestructura a nivel de caminos, con toda una red de comerciantes (los rescatadores) y liberada del yugo español gracias al genio de Bolívar.

⁸ López Toro, Alvaro. *Migración y Cambio Social en Antioquia Durante el Siglo Diez y Nueve*. Bogotá, Universidad de los Andes, 1970. P.11.

Estas circunstancias permitieron darle un mayor dinamismo a la minería e incorporar el capital extranjero principalmente inglés a la explotación del metal y con ello la introducción de nuevas tecnologías que permitían aumentar la productividad y volver nuevamente a la explotación de la otrora costosa minería de veta.

En los comienzos del siglo XIX se explotaban en Antioquia grandes minas como la de “El Zancudo” en Titiribí con más de 1.350 trabajadores, “La Constancia” en Anorí con más de 250 y otras, que con la incorporación de molinos trituradores habían aumentado considerablemente la producción y habían convertido las minas en auténticas empresas capitalistas con la consecuente acumulación de capital, capital que ya no se exportaba a España sino que en gran medida se quedaba circulando en territorio antioqueño y colombiano con todas las ventajas que ello produce; se puede decir entonces, que la minería antioqueña de la segunda mitad del siglo XIX sería el comienzo de un verdadero sistema capitalista en el país.

Bajo estas condiciones, fueron los antioqueños quienes controlaron casi en su totalidad el comercio en el país, ya que eran los únicos (incluso por encima del naciente Gobierno) que poseían oro para hacer pagos de contado y ofrecer crédito.

Como contraprestación a los empréstitos ingleses obtenidos por los revolucionarios granadinos durante la independencia, la inversión y tecnología inglesa llegaron a Antioquia ya que los pagos estaban pactados

en oro y, esa nación quería supervisar que las minas si fueran explotadas de manera productiva con el fin de poder garantizar el cumplimiento de las obligaciones. Fue así por ejemplo como la casa Goldsshmidt tomó en arriendo al naciente gobierno varias minas en las regiones de Marmato y Supía, a las cuales incorporó tecnología de avanzada y las más modernas técnicas de ingeniería para la época. De esta manera, poco a poco dichas técnicas fueron conociéndose por toda la región e incluso se fundaron los primeros talleres donde se reparaban y fabricaban piezas para la industria minera.

“La minería de veta requería mayores inversiones y más alta tecnología. Para lo primero, los comerciantes de Medellín ya tenían capital suficiente. Para lo segundo, se preocuparon por invitar a permanecer en la provincia a Boussingault, Moore, Walker, Nisser, De Greiff y otros ingenieros, los cuales efectivamente se vinieron de Marmato a El Zancudo , a Amalfi, a Anorí, a Sonsón y a otros sitios”.

“Estos ingenieros extranjeros fueron los que dieron el vuelco técnico a la minería en Marmato primero, y luego en toda Antioquia, y los que iniciaron el fenómeno importantísimo de difundir los conocimientos mecánicos, hidráulicos, metalúrgicos, geológicos y químicos que posteriormente abonarían el terreno a la industrialización, al irse capacitando más y más trabajadores en la escuela informal y ruda pero muy eficaz de las minas de filón”.⁹

⁹ Poveda Ramos, Gabriel. *Historia Económica de Antioquia*, p. 59, Ediciones Autores Antioqueños, Medellín, 1988

De igual manera, el hecho de que las minas fueran manejadas como verdaderas industrias con control a la producción, talleres de reparación, turnos de operarios, el trabajar con mano de obra asalariada y muchas otras cosas, llevó a la naciente clase dirigente a saber manejar todo este tipo de asuntos logísticos e incluso aquellos referentes al comercio no nacional sino internacional.

“A su vez, en los talleres de reparación y construcción de maquinaria para la minería, los trabajadores nativos aprendieron a construir máquinas, y el gran número de asalariados con altos jornales, implicó un mercado amplio y propicio, que sirvió de base para que en la región surgiera una industria productora de bienes de consumo. En síntesis, la producción de oro en Antioquia creó condiciones propicias para que con otros elementos se diera una industria. El mercado se amplió, se adquirieron experiencias técnicas y de administración y los comerciantes lograron fuerte acumulación de capital”.¹⁰

Finalmente, poco a poco en Antioquia se fue pasando de la extracción de oro exclusivamente a la incursión en cultivos parcelarios de café principalmente, ello como fruto de una diversificación natural de la producción en la medida que la economía se va desarrollando, pero por sobre todo, por haber caído fuertemente los precios internacionales del oro a finales del siglo XIX como

¹⁰ Tirado Mejía, Alvaro. *Introducción a la Historia Económica de Colombia*, p. 237, El Ancora Editores, Bogotá, 1988

consecuencia de los nuevos hallazgos del mineral en California (E.E.U.U.) lo que aumentó considerablemente la oferta y disminuyó la rentabilidad del metal. No obstante, la extracción del mineral continuará desempeñando un papel fundamental en la economía antioqueña durante los años futuros.

La Guerra de los Mil Días

“El camino que iba á Palonegro estaba regado de despojos sangrientos, hombres, animales, armas, girones de vestidos... Yo estaba profundamente triste. Las balas habían respetado mi cuerpo, pero los dolores morales producidos por la salvaje de aquellas escenas mataban mi espíritu”. Lucrecio Vélez 1900 (soldado)

La naciente República luego de proclamada su independencia y “sellada” la misma con la batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819, se vio sometida a un

sinnúmero de guerras civiles tanto locales como nacionales que propendían por imponer a la fuerza diferentes doctrinas ya fueran de carácter religioso, académico, centralista o federalista, entre otras.

Esta situación llegó al punto de que después de la muerte de Bolívar en el año de 1830, a causa no sólo de la tuberculosis sino de la tristeza producida por la ingratitud de todo un pueblo con el traidor de Santander a la cabeza, el país cayó en un profundo desorden político en el cual se anteponían por encima de los intereses de la patria, los intereses de unos cuantos gobernantes que manipulando al pueblo, lo alineaban en diferentes frentes y doctrinas enfrentándolos así a constantes guerras que una vez concluidas llevaban al bando vencedor a promulgar una nueva Constitución donde se recogieran sus lineamientos políticos, constituciones que llevaron al desmembramiento primero de la Gran Colombia e incluso casi de la misma Colombia posteriormente.

“Bajo las apariencias de “profundas” divergencias ideológicas, esos partidos agruparon en hordas rivales a gentes de todas las condiciones sociales y de todos los intereses profesionales, políticos y territoriales. Lo que los unía realmente no eran sus “declaraciones de principio”, sino la sensación de que esa amalgama -en cada “partido”- daba fuerzas a sus afiliados para disputar a los rivales ese tesoro inextinguible que era y siguió siendo el Gobierno”.¹¹

¹¹ Guillén Martínez, Fernando. *Raíz y Futuro de la Revolución*, p. 134, Bogotá, 1963

“La falta de desarrollo de nuestras riquezas nacionales y el consiguiente empobrecimiento de nuestro pueblo, han llevado a los caudillos militares, las más de las veces, a buscar los medios de subsistencia y de engrandecimiento personal en los azares de la guerra civil, o en las intrigas y acomodamientos de la política”.¹²

Bajo este marco político se encuentra que a partir del año de 1830 hasta el final de siglo, Colombia se ve regida por siete diferentes constituciones e involucrada en más de nueve guerras civiles generales, catorce locales y dos internacionales (ambas con el Ecuador), guerras que no podían más que atentar contra la unidad y consolidación en todos los órdenes de la frágil República.

A finales del siglo XIX el país se ve involucrado en un nuevo conflicto interno como fue la “Guerra de los Mil Días”, dicha guerra se llevó a cabo entre los años de 1899 a 1902 en la región de los Santanderes¹³, Cundinamarca y Bogotá, Boyacá, Tolima y el Magdalena, entre otras. Básicamente, la guerra era una confrontación más entre los liberales (que eran ajenos al gobierno) y los conservadores (el partido en el poder) y entre muchos de los pretextos para la misma se tenía, el ataque por parte de los anticlericales liberales al poder que ostentaba la iglesia bajo el gobierno conservador, ya que veían en los religiosos y sus instituciones educativas una forma de moldear ideologías

¹² Quijano Wallis, José María. *Memorias*, p. 524, Roma, 1919

¹³ “El Estado Soberano de Santander, así llamado bajo la Constitución de 1863, comprendía lo que ahora son los departamentos de Santander y Santander del Norte, y se convirtió en el Departamento de Santander al adoptarse la Constitución de 1886.”
Bergquist, Charles W. *Café y Conflicto en Colombia, 1886-1910*, p. 25, Faes, Medellín, 1981

para bien de los conservadores y del mismo clero, y que iba en detrimento de las ideas liberales.

La guerra tuvo su origen cuando el Presidente conservador Manuel A. Sanclemente debido a su precaria salud y su avanzada edad (83 años), se trasladó a la población de Anapoima (de clima cálido) buscando un ambiente más benigno; para tal efecto, el Presidente pidió permiso al Senado y le fue concedido, pero éste siguió oficiando como Presidente desde Anapoima y luego desde Villeta, alejado así de sus Ministros y funcionarios y de los ciudadanos que requerían al jefe del Estado para tratar los asuntos propios de la República. Esto condujo a los liberales (y a algunos conservadores) a pedir la renuncia de Sanclemente en el año de 1899, petición que comenzó con revueltas liberales en los departamentos de Cundinamarca y Santander y que se fueron extendiendo a casi la totalidad del territorio nacional con algunas excepciones en la zona occidental.

Las revueltas estaban encabezadas por los jefes liberales Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera mientras que por el gobierno actuaban como defensores de la institucionalidad los Generales Gabriel Vargas, Próspero Pinzón y Pedro Nel Ospina entre otros.

Como se vio anteriormente, Antioquia por su estructura económica basada fundamentalmente en la minería, presentaba unas sólidas finanzas y su población, mal que bien, tenía oportunidades de trabajo bien fuera en las minas o en sus actividades conexas; adicionalmente, el comercio en la región

se hacía no mediante el papel moneda emitido por el gobierno, sino sobre dinero metálico o papel moneda emitido por bancos locales y respaldado por depósitos en oro y plata, lo que llevó a que los procesos inflacionarios y de caos financieros vividos en el país durante la guerra, se sintieran más levemente en Antioquia.

Sin embargo, en las zonas de conflicto si bien el enfoque que se le daba a la Guerra de los Mil Días era el de una confrontación puramente política, tras de ello se escondía una profunda crisis económica que se reflejaba en el descontento popular.

Esta crisis económica antes que política, era fruto de la caída a casi un tercio de su nivel habitual de los precios internacionales del café, cultivo que a partir de los años 70 había tomado especial importancia en la economía nacional y muy especialmente en Cundinamarca y los Santanderes (en estas zonas se cultivaba cerca del 80% de la producción nacional), y sobre el cual descansaba gran parte de las rentas del Estado vía impuesto a las exportaciones. Esta caída en los precios condujo a que muchos productores tuvieran que producir a pérdida o suspendieran la producción ya que en algunas regiones era mejor negocio perder la cosecha que pagar su recolección, dejando así sin empleo a miles de jornaleros con lo que ***“Los tiempos duros en las zonas cafeteras llevaron a mucha gente a cortejar la idea de una revuelta que, a pesar de los riesgos conocidos, ofrecería oportunidades para el pillaje y la subsistencia”***.¹⁴

¹⁴ Ibidem, p. 117

La crisis cafetera llegó a tal punto que los ingresos fiscales del gobierno por concepto de impuestos a las exportaciones se vieron disminuidos sensiblemente por la caída de estas, lo que a su vez condujo a que no se dispusiera de divisas para importaciones, viéndose nuevamente afectados los recaudos por no haber en las aduanas mercancías importadas para gravar. La situación llegó a tal nivel de gravedad que en julio de 1899 el Ministro de Hacienda Carlos Calderón le informaba al Presidente Sanclemente como lo cita Bergquist en su libro “Café y Conflicto en Colombia, 1886-1910” : **“los ingresos del gobierno solo alcanzaban a cubrir dos terceras partes de los gastos corrientes, sin tener en cuenta muchas obligaciones extraordinarias en las cuales ya se había incurrido. A medida que transcurría el año comenzó el gobierno a experimentar dificultades hasta para pagar empleados tan esenciales como los telegrafistas, el personal militar y el de policía. Calderón, a quien el Presidente había dado en julio instrucciones de pagar prioritariamente al ejército, declaró en septiembre que los ingresos del gobierno ya no eran suficientes ni siquiera para pagar al ejército”**.¹⁵ (El Ministro calculaba los costos de las fuerzas armadas en \$600.000 mensuales).

Todo este panorama desencadenó finalmente en el conflicto cuando en octubre de 1899 se declaró turbado el orden público en todo el territorio nacional. Durante los 3 años de duración de la guerra se libraron innumerables pequeños combates donde ambos bandos obtenían victorias,

¹⁵ Ibidem, p. 118

sin embargo, la verdadera confrontación se dio en la celebre “Batalla de Palonegro” cerca de Bucaramanga en mayo de 1900, la cual duró más de 15 días, allí combatieron más de 15.000 hombres del gobierno contra unos 14.000 de la revolución. ***“En esta sangrienta batalla, en que venció el ejército del gobierno, al mando del General Prospero Pinzón, las fuerzas liberales al mando del General Vargas Santos, quedaron en el campo más de mil muertos, y la revolución fue vencida desde entonces, aun cuando siguió luchando con tesón”***.¹⁶

Para julio del año 1900 simpatizantes del Vicepresidente José Manuel Marroquín viendo la incapacidad de Sanclemente para gobernar y la situación de orden público de la República, derrocan a este y proclaman a Marroquín como jefe del poder ejecutivo. El nuevo Presidente procura restablecer el orden y para ello expide en junio de 1902 un decreto en el que ofrece “amplia amnistía y completas seguridades a quienes depongan las armas”, con lo cual comienzan a darse diferentes armisticios y finalmente, en octubre del mismo año se da fin oficial a la guerra por medio del tratado de “Nerlandia”, celebrado a bordo del buque norteamericano almirante “Wisconsin” y firmado por el General Juan B. Tovar en representación del gobierno y por el General Rafael Uribe Uribe por parte de los liberales.

“La guerra de los tres años causó daños incalculables: en los campos de batalla perdieron la vida cien mil o más hombres; muchos quedaron con lesiones vitalicias e imposibilitados para el trabajo; el comercio

¹⁶ Henáo, Jesús María y Arrubla, Gerardo. *Historia de Colombia*, p.758, Camacho Roldán, 1929

estaba arruinado; las comunicaciones eran muy difíciles; la producción casi nula y la moneda nacional, el papel moneda, cuya cantidad iba en aumento porque fué el recurso del gobierno para atender a los gastos públicos y de la guerra, se depreció hasta el punto de que un peso en papel llegó a valer menos de un centavo oro.¹⁷

Respecto a la cifra de muertos, cualquiera que se diga no deja de ser una simple conjetura, sin embargo, para el año de 1900 la población colombiana según el “Estudio histórico-analítico de la población colombiana en 170 años”. elaborado por V.J. de D. Higueta, se calculaba en poco menos de 4'000.000 de personas. Adicionalmente, las enfermedades (en particular la fiebre amarilla y la disentería) pudieron haber causado más muertes que la misma guerra.

Esta guerra entonces, fue la conflagración civil más larga y con mayores efectos en la economía de cuantas se tenga noticia, adicionalmente, fue el detonante para que en Antioquia se diera un verdadero impulso al desarrollo cafetero e industrial, tal como lo relata José Antonio Ocampo en su libro “Historia Económica de Colombia”: ***“Las haciendas cafeteras que habían constituido el núcleo más dinámico del incipiente desarrollo del país durante los últimos treinta años del siglo XIX, y entre 1896 y 1899 debieron soportar el descenso de precios del café a la mitad de lo que habían sido durante los primeros cinco años de la década, se vieron agobiadas aun más por el conflicto: la interrupción de los transportes,***

¹⁷ Ibidem, p. 760

el encarecimiento de los fletes, el reclutamiento forzoso de trabajadores para formar los ejércitos o el abandono de los campos para eludir aquel reclutamiento, acabaron afectando no sólo las cosechas sino la organización misma de las haciendas, apoyadas sustantivamente sobre la fuerza de trabajo. Las haciendas comenzaron a producir a pérdida y en muchos casos la producción de café se volvió puramente marginal. Al término de la guerra, pues, el país quedó en ruinas, con una economía cafetera agobiada tanto por la crisis externa como por el propio conflicto, con un sistema de transporte, de por sí precario, desvertebrado casi por completo, deshechas las finanzas públicas, el cambio exterior y la circulación monetaria, y desbordados por entero los precios”.¹⁸

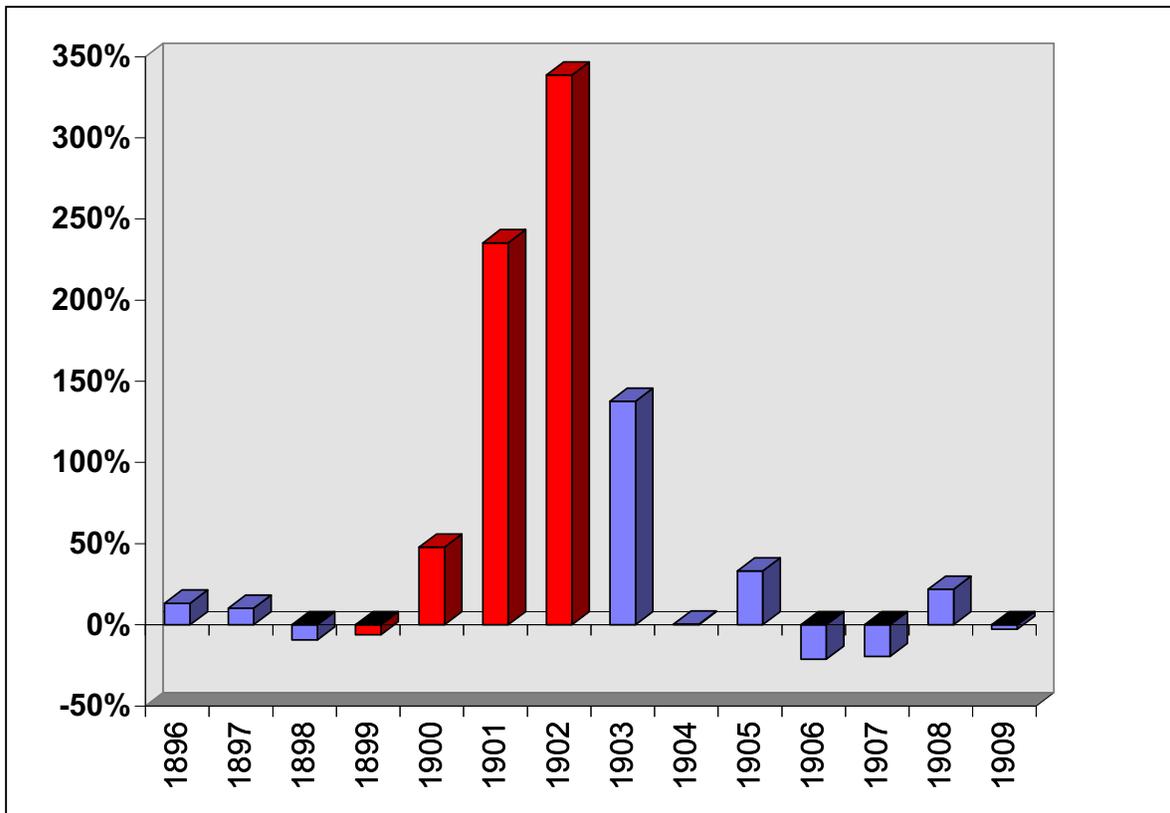
Como se mencionó en el capítulo I del presente trabajo, el gobierno para poder financiar la guerra, puso a su entera disposición la capacidad de emitir dinero (sin ningún respaldo), poder que para la época ostentaba la Junta de Emisión, pero que era subordinada de aquel. Fue así como para el año de 1898 el país contaba con \$40'000.000 en circulación y durante el transcurso de la guerra se aumentó el circulante en más de \$1.000'000.000, situación que desequilibró completamente las finanzas del Estado y la estabilidad de los precios.

¹⁸ Ocampo, José Antonio. *Historia Económica de Colombia*, p. 174, Tercer Mundo-Fedesarrollo, 1996

En el siguiente cuadro tomado del libro “Historia de la Moneda en Colombia” se aprecia las desbordadas emisiones de papel moneda de curso forzoso que realizó el gobierno durante la guerra:

<i>Años</i>	<i>Cantidad \$</i>
1886-1899 (octubre)	40'083.806
1899 (octubre)-1903 (junio)	870'379.622
1904	100'000.000
<i>Total de las emisiones</i>	<i>1.010'463.429</i>

Igualmente, tomando datos del libro “El Banco de la República, Antecedentes, Evolución y Estructura” en su capítulo “La estabilización de la economía colombiana después de la Guerra de los Mil Días y el período de transición monetaria comprendido entre 1903 y 1923”, se puede construir el siguiente gráfico en el cual se refleja la inflación producida por la emisión de papel moneda sin ningún respaldo durante la época:



“Merced a este caos, las escasas fábricas de manufacturas, que habían logrado prosperar en Bogotá y en Tunja, lo mismo que las industrias textiles de Santander, prácticamente desaparecieron, o quedaron semiparalizadas. Sin embargo, a la destrucción escapó la mayor parte de la región occidental del país y en particular Antioquia, Caldas y el Valle del Cauca. Será preciso retener este hecho, ya que en adelante el eje de la producción cafetera se desplazaría paulatinamente de Cundinamarca y Santander a la región occidental”.¹⁹

¹⁹ Ibidem, p. 174

El Cultivo Parcelario del Café

“Este grano precioso, cuyo consumo y valor crecen cada día en el mundo civilizado, puede cultivarse entre nosotros con una gran extensión. Pocos terrenos tenemos en que no se pueda producir con abundancia. Pudiera comenzarse cultivando el café suficiente para el consumo de cada pueblo. Enseguida vendría la exportación” José Manuel Restrepo 1856

Colombia y en particular la región antioqueña poseen un clima y un suelo propicios para el cultivo del café, sin embargo, el cultivo del mismo en la zona no se daría de manera importante hasta finales del siglo XIX.

Se afirma que las primeras plantas de café llegaron a Colombia traídas de Venezuela por jesuitas, quienes se establecieron en la región de Santander y gran parte del oriente colombiano, posteriormente el cultivo del grano comenzó a darse en Cundinamarca y sólo después de la Guerra de los Mil Días, Antioquia y el Viejo Caldas consolidaron al occidente como la región cafetera por excelencia.

En Antioquia y fruto de la vocación minera de la zona, los cultivos existentes eran productos de rápida cosecha tales como: maíz, frijol, caña y plátano, los cuales requerían muy bajo capital y crecían en muy poco tiempo a diferencia del café que se demora entre 3 y 4 años para dar su primera cosecha. Este aspecto, complementado con el aislamiento geográfico del Departamento, condujo a que los primeros cultivos de café fueran de carácter aislado y experimental; así por ejemplo, algunos historiadores sitúan las primeras plantaciones en Bello (año de 1807), pero en realidad parece ser que el primer cultivo de volumen apreciable se llevó a cabo en el Tablazo (Rionegro), a mediados del siglo XIX. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, el cultivo fue extendiéndose por regiones como Valdivia en el nordeste y Fredonia y Amagá en el suroeste.

Dos hechos fundamentales llevaron a la región occidental del país a consolidarse en el cultivo del café; el primero, la repartición de terrenos baldíos y las profundas reestructuraciones económicas que llevó a cabo el gran Gobernador Oidor Juan Antonio Mon y Velarde durante los años finales del siglo XVIII, y segundo, la puesta en servicio en 1874 de la línea de ferrocarril Puerto Berrío-Pavas por el ingeniero Francisco Cisneros (el tramo Pavas-Barbosa-Medellín se hacía a lomo de mula por caminos de herradura). En el primer caso, el oidor Mon y Velarde identificaba a la agricultura como una pura actividad de subsistencia ligada a los asentamientos mineros, razón por la cual para corregir esta supedición de la agricultura a la minería, y buscando crear unos cultivos perdurables en la zona y en el tiempo, se ordenó la creación de colonias agrícolas para ser explotadas por personas desempleadas; a cada colonia se le dieron 10.000 hectáreas de tierra que eran distribuidas a los colonos por un juez poblador, dichos colonos eran en su mayoría antiguos mineros que al disminuir los rendimientos de los yacimientos de oro, se veían en la necesidad de emigrar hacia nuevas regiones y Mon y Velarde queriendo evitar esto, cimentó las bases para que se creara una agricultura estable en las antiguas regiones mineras repartiendo estas tierras en pequeños minifundios y creándose así una tenencia de la tierra y una forma de propiedad completamente diferente a la de los latifundios tradicionales. Al respecto, José Manuel Restrepo en el año de 1808, afirmaba que las dos terceras partes de los campesinos eran dueños de sus tierras, prácticamente se desconocían los latifundios y que por la misma estructura y acceso a la tenencia de la tierra, muy pocas personas eran realmente pobres. Bajo estas características y desde el punto de vista económico y social, ***“Se dio entonces un hecho desconocido hasta el momento en el país ; el surgimiento de un gran número de propietarios, trabajadores ellos mismos de sus parcelas y productores para mercado***

mundial. Antes los otros productos agrícolas de exportación habían beneficiado a unos pocos solamente".²⁰

Como segundo hecho relevante, se encuentra, como ya se mencionó, la puesta en servicio del ferrocarril de Antioquia en la ruta Puerto Berrío-Pavas, hecho que inmediatamente despertó el interés por el cultivo del grano en las tierras colindantes con la línea férrea; al respecto decía Cisneros en un informe a los inversionistas extranjeros de esta empresa: ***"...el café es una de esas cosas que están destinadas a cambiar el aspecto de Antioquia, porque hay en ella una abundancia de tierras excelentes para ese cultivo; y por sobre todo, las tierras que cruza el ferrocarril están irrigadas por numerosas cascadas, que pueden ser convertidas en fuerza motriz para pequeños molinos a precio moderado, para descortezar los granos y limpiarlos"***.²¹ Pero la verdadera importancia del ferrocarril radicaba en que era el medio por el cual el café podía llegar al río Magdalena y desde allí salir al mar para ser embarcado hacia los mercados de exportación (principalmente los Estados Unidos en aquel entonces); según cálculos de la época, la ocupación del ferrocarril en el transporte del grano correspondía a más del 70% del total de carga transportada.

En el siguiente cuadro (según los Anuarios Estadísticos de Antioquia) se refleja la importancia del ferrocarril en el transporte del café:

Año	Miles de Sacos	Año	Miles de Sacos	Año	Miles de Sacos
-----	----------------	-----	----------------	-----	----------------

²⁰ Tirado Mejía, Alvaro. *Introducción a la Historia Económica de Colombia*, p. 270, El Ancora Editores, Bogotá, 1988

²¹ Poveda Ramos, Gabriel. *Historia Económica de Antioquia*, p. 187, Ediciones Autores Antioqueños, Medellín, 1988

1895	21	1908	122	1921	498
1896	33	1909	123	1922	400
1897	46	1910	106	1923	517
1898	56	1911	106	1924	492
1899	66	1912	165	1925	514
1900	54	1913	171	1926	557
1901	51	1914	225	1927	554
1902	64	1915	204	1928	553
1903	147	1916	290	1929	569
1904	176	1917	214	1930	653
1905	70	1918	276	1931	541
1906	91	1919	378	1932	556
1907	119	1920	376	1933	553

Estos dos hechos sumados a la difusión que hizo Don Mariano Ospina R. del cultivo del café en su libro “Cultivo del Café: nociones elementales al alcance de todos los labradores” publicado en el año de 1880, dieron el impulso decisivo para la popularización del cultivo entre los pequeños y medianos agricultores, sobre todo en la región del suroeste que gracias a su piso térmico, ofrecía condiciones excepcionales para el cultivo del café suave. Al respecto, Poveda Ramos escribe: ***“(el cultivo del café) se impuso en las tierras del sur y del suroeste que fueron pobladas por las corrientes migratorias desde principios del siglo XIX. Además, el campesino antioqueño, secularmente habituado a venderle a mineros y a comerciantes que pagaban en numerario, conocía bien el manejo de mercados monetizados para sus productos. Además, la técnica del cultivo y del beneficio del café era sencilla de aprender y posible de aplicar desde la escala de la plantación muy pequeña. La familia, como unidad muy coordinada y versátil de trabajo agrícola, era perfectamente adaptable a las labores variadas de sembrar los almácigos,***

transportarlos, desherbar , podar, cosechar, despulpar, lavar y secar que requiere el café. Todo esto, en los suelos montañosos y de laderas de Antioquia, de origen mayoritariamente volcánico (Nevado del Ruíz), especialmente adecuados para este cultivo entre los 1.000 y los 2.000 metros de altitud y muy poco apto para otros, explica la rapidez con que se propagó el cultivo del grano en Antioquia y a lo largo de las cordilleras central y occidental, hacia el sur, a medida que eran pobladas y cultivadas por los antioqueños y sus descendientes. Así fue como el café resultó ser, en Antioquia, a diferencia de otras partes de Colombia, y como había ocurrido con la minería en siglos anteriores una industria esencialmente popular y equitativa, distribuidora de la riqueza que creaba”.²²

Poco a poco entonces, el cultivo y los volúmenes de café fueron extendiéndose hasta crear una identidad económica y social a la región del occidente colombiano; esta identidad económica presentaba a unos campesinos que gracias a la producción del grano obtenían altas ganancias de quienes como intermediarios compraban el café para comercializarlo en el exterior, lo que le permitía al agricultor mejorar su ingreso, aumentar su capacidad de consumo e incluso generar alguna capacidad de ahorro. Ahora, desde el punto de vista social, se afianzaba al pequeño agricultor (como había ocurrido un siglo atrás con los mineros) en dueño de los medios de producción, generando así una clase social de pequeños empresarios que basaban su éxito además de las circunstancias propiamente técnicas, en una disciplina y vocación para el trabajo excepcionales.

²² Ibidem, p.189

Un punto importante a tratar es cómo desde que el café se afianzó a finales de siglo como nuestro principal producto exportador, la balanza comercial colombiana se tornó casi siempre favorable, al revisar las cifras encontramos como desde el año de 1875 hasta 1930 dicha balanza fue superavitaria, lo cual era de suprema importancia en la medida que se poseían divisas para importaciones, divisas que durante el gobierno de Rafael Reyes (1904-1909) fueron aprovechadas no para la adquisición de bienes finales, sino más bien para la compra de bienes de capital, hecho que determinaría en gran medida el naciente proceso de industrialización no solo antioqueño sino también en todo el territorio nacional, ya que ello implicó una fuerte acumulación de dinero en el sector de los comerciantes exportadores.

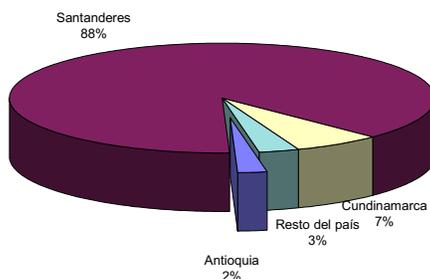
- Producción Cafetera :

(en miles de sacos)

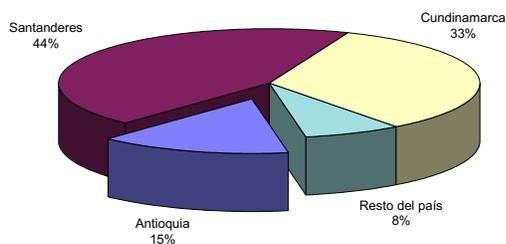
Año	1874	1898	1913	1925
Antioquia	2.5	90	384	910
Santanderes	105	270	305	331
Cundinamarca	8	204	200	312
Resto del país	3.7	46	173	263

PRODUCCION CAFETERA 1874

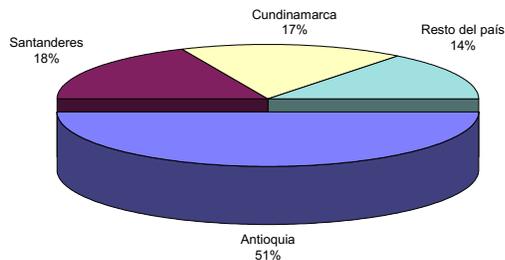
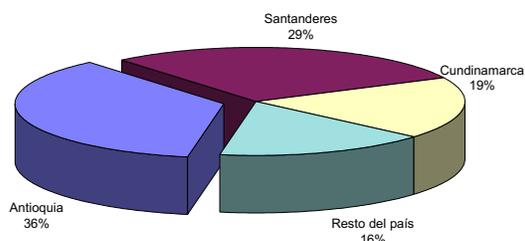
PRODUCCION CAFETERA 1898



PRODUCCION CAFETERA 1913



PRODUCCION CAFETERA 1925



Adicionalmente, es importante resaltar cómo la industria del café requería maquinaria y operarios especializados, que hicieron que el proceso de adiestramiento de mano de obra, fabricación de repuestos y mantenimiento de los equipos fuera una “escuela” (al igual que en el caso de la minería) para los futuros industriales de comienzos del siglo XX. ***“El café introdujo también la revolución industrial al país en forma masiva; fuera del efecto de demostración de los ferrocarriles y la creación de una mano de obra calificada en este ramo, la industria del café en sí llevó la máquina a las fincas y a los pueblos. En efecto para 1925 existían 27.000 despulpadoras y 500 trilladoras”.***²³

²³ Urrutia, Miguel. *La creación de las condiciones iniciales para el desarrollo : el café*, p. 57, Ed. Revéiz, Bogotá, 1980

Todos estos factores, sumados a las consecuencias que la Guerra de los Mil Días trajo sobre las economías y el cultivo del café en las regiones de los Santanderes y Cundinamarca, llevaron a consolidar a Antioquia y al Viejo Caldas como los primeros productores del grano en Colombia durante todo el siglo XX, y a desde allí, a cimentar las bases para el posterior desarrollo industrial de la región, todo ello basado en la cultura empresarial de sus gentes y a la disponibilidad de recursos para poder financiar las primeras inversiones en maquinaria y equipos de las nacientes industrias.

CAPITULO III

INICIOS DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL

Del Taller Artesanal a las Primeras Industrias

“...se debe pensar en la creación de fábricas de artefactos de uso diario e indispensable, de aquellos que no producimos hoy y que pagamos al extranjero a precios exorbitantes.” *Januario Henáo (Secretario de Hacienda del Dpto.) 1898*

Aquella etapa de la historia económica conocida como la “Revolución Industrial”, y que implicó la introducción definitiva de la maquinaria en el proceso productivo, comenzó en Manchester (Inglaterra) a mediados del siglo XVIII con la invención (1733) de la máquina para tramar tejidos conocida como “Lanzadera”. Esta máquina y otras posteriores incluida la de vapor,

dieron una completa renovación a la producción textil, a la industria en general, e incluso, a todas las relaciones de producción en la medida que por el alto costo de las mismas, sólo podían ser adquiridas por grandes capitalistas para ser operadas por una naciente y sobreexplotada clase obrera. Dicha revolución implicó que Inglaterra desplazara a la India como productor mundial de textiles, ya que con las máquinas, la producción inicialmente se duplicó y en los años posteriores fue 10 y más veces más eficiente que la producción puramente artesanal; todos estos factores llevaron a la industria a alcanzar unos rendimientos de escala nunca antes pensados que permitieron situar a los textiles y demás productos ingleses en toda Europa y América. Estos hechos, posicionaron a Inglaterra como la máxima potencia a nivel mundial y a su moneda, la libra, como el patrón de intercambio de mayor aceptación.

Bajo estas circunstancias y posterior al año de 1824, donde con la “Batalla de Ayacucho” el genio de Bolívar (ausente de cuerpo en la misma por su enfermedad, pero reemplazado por el gran Mariscal Sucre) sella definitivamente la independencia de cinco naciones con respecto a la explotación y tiranía española; comienza a darse en las nuevas naciones y particularmente en la región antioqueña relaciones comerciales con países diferentes a España; dichas relaciones se establecen principalmente con Inglaterra a través de representaciones comerciales que antioqueños con capitales procedentes de la minería y su comercio establecen en Kingston (Jamaica). ***“El grueso del comercio se hacía con Inglaterra (telas y herramientas), aunque con Francia (géneros de seda y lana, perfumería, lujos, moda femenina, medicinas) y Alemania (ferrería, bisutería, juguetes y baratijas) también era considerable. En la misma proporción***

se exportaban a esos países los metales preciosos de todo Antioquia, según muestran las cifras correspondientes al año 1880: a Inglaterra \$2'061.000, a Francia \$411.306, a Alemania \$55.879".²⁴

Estas representaciones establecidas en Jamaica buscaban comercializar en el mercado europeo el oro extraído de las minas antioqueñas y a su vez, con el dinero recibido, importar bienes intermedios y finales para el creciente e importante mercado local; de esta manera, las nacientes clases burguesas en Antioquia podían lograr los mismos patrones de consumo de sus similares europeas y adquirir bienes que por lo poco desarrollado del artesanado local, no se ofrecían en el mercado. Adicionalmente, si bien en los Santanderes y Bogotá existía algo de industria, la comunicación con estas regiones era supremamente difícil por la escasez de caminos a tal punto que era más barato el transporte de mercancías entre Londres y Medellín que entre Bogotá y Medellín, costo que entonces se volvía prohibitivo para las mercancías nacionales y que atentaba contra el desarrollo de la industria en Colombia, en la medida que era más barato el importar que el producir para exportar regionalmente.

Sin embargo, en la Antioquia de finales del siglo XIX se conjugaron una serie de factores que hicieron posible la creación de industria en la región. Entre los más importantes y que ya de alguna manera han sido mencionados en capítulos anteriores, se pueden destacar:

²⁴ Molina Londoño, Luis Fernando. *La Economía Local en el Siglo XIX*. Historia de Medellín (tomo I), p.206, Suramericana de Seguros, Bogotá, 1996

- La acumulación primaria de capital de la mano de la arriería por parte de los mineros y rescatantes del siglo XVIII y los cafeteros del siglo XIX, lo que permitió financiar con ahorros propios la compra de maquinaria y equipos industriales.
- La introducción de maquinarias importadas para la minería y trilla del café que en pocos años serían, primero sus repuestos y luego en su totalidad, reproducidas en las herrerías antioqueñas.
- La llegada de ingenieros ingleses y franceses a las minas, con lo cual su saber se extendería poco a poco por toda la región calificando paulatinamente a la mano de obra existente.
- La institución de los rescatantes en las minas con la cual se desarrolló el comercio a crédito y se estableció el valor de la palabra como sustento de las relaciones comerciales.
- La minería de aluvión a cargo de mineros independientes, que generó en ellos características de empresarios y comerciantes.
- El fortalecimiento por su abundancia del patrón oro como medio de pago, con lo cual se garantizaba liquidez y respaldo al mercado.
- La repartición de tierras hecha por el Gobernador Mon y Velarde y que trajo como consecuencia las pequeñas empresas agrícolas y la democratización de la propiedad.

- La planificación económica desarrollada por Mon y Velarde impulsando al gremio de los artesanos.
- La creciente demanda por bienes y servicios que ejercían los colonizadores de las regiones cafeteras con lo cual se fortalecía el comercio.
- La construcción del Ferrocarril de Antioquia, que permitía sacar la mercancía a bajísimos costos hasta el río Magdalena, y desde allí, a gran parte de Colombia y a los mercados internacionales.
- La creación en el año de 1870, a cargo del Gobernador Pedro Justo Berrío, de la Escuela de Artes y Oficios, lugar donde se enseñaría técnicas sobre carpintería, herrería, sastrería, hojalatería, dibujo lineal, mecánica y fundición entre otros.
- La Guerra de los Mil Días que golpearía profundamente la estructura económica y social de departamentos como Tunja, los Santanderes y Bogotá, principales ejes de desarrollo durante los siglos XVII, XVIII y XIX y que impulsaría el surgimiento de Antioquia como región cafetera.

Todas estas circunstancias, sumadas a algunas otras, se conjugarían para que a finales del siglo XIX, comenzara en Antioquia un profundo proceso de creación de industria. Toman allí especial importancia la minería, el comercio ejercido por los rescatantes, el cultivo parcelario del café y la Escuela de Artes

y oficios, fundada en el año de 1870 por el gran Gobernador Pedro Justo Berrío, debido a la necesidad que había en la región de producir repuestos para maquinaria tanto para la minería como para las nacientes empresas de cultivo y trilla de café, ello debido a que la importación de dichas piezas era supremamente costosa no solo por su consecución en el extranjero, sino también por su transporte a lomo de mula hasta Medellín y demás municipios.

“En Medellín, en la década de 1880, el mecánico más conocido no sólo sabía construir molinos de pistones, arrastres y bombas para las minas, sino que también ofrecía sus servicios para fabricar trapiches de hierro y demás accesorios, incluyendo los edificios. Sin duda, este tipo de artesanos operaba ya con un utillaje más sofisticado que el del carpintero o zapatero, e incluso en instalaciones distintas a su domicilio. En efecto, aunque no pasaban de seis o siete en el país, estaba surgiendo en las últimas dos décadas del siglo talleres artesanales especializados donde empezaban a emplearse, ocasionalmente, algunas máquinas importadas. Así, la fundición de Girardota, en Antioquia, fundada en 1888 por un pequeño capitalista y un hábil mecánico, atendía el mercado local de trapiches de bronce y de equipo minero empleando máquinas como el torno de metales, importado de Estados Unidos. O la fundición La Estrella, fundada cerca de Medellín en 1896, que utilizaba maquinaria alemana y norteamericana accionada por fuerza hidráulica de una rueda pelton. Las máquinas de la fundición de La Escuela de Artes y Oficios y de la Casa de la Moneda de Medellín usaban el vapor para el movimiento. Se insinuaba ya el establecimiento fabril moderno; pero para el tránsito del taller artesanal a la especialización y agrupación para el trabajo en locales distintos al

domicilio obrero había sido requisito indispensable la existencia de un mercado seguro y de una amplitud mínima. Éste lo ofreció la producción cafetera, la minería, y la agricultura, que requirieron trilladoras y despulpadoras, molinos y ruedas pelton, presas y trapiches, arados y azadones”.²⁵

Con la Escuela de Artes y Oficios, tanto en las sedes de Medellín y Rionegro, se avanzó notoriamente en la instrucción y fabricación de máquinas despulpadoras de café, bombas para minería, máquinas de coser e incluso fusiles; además de las anteriores labores, en la Escuela se impartió capacitación en las áreas de carpintería, herrería, sastrería, hojalatería, dibujo lineal, mecánica, fundición, etc., formando así buena parte de la mano de obra calificada que requerían tanto las industrias ya existentes, como muchas otras que se crearían en los años posteriores.

“Aquí se produjeron en ese entonces, todavía en escala modesta, aunque a veces no tanto que no se exportaran al resto del país, artefactos de ferrería y fundición, de preferencia para las operaciones mineras, meleras y cafeteras, así como distintas herramientas de hierro y acero; telas de lana de algodón y aun de seda nativa, en telares contruidos aquí mismo o reformados los que del exterior se importaron; ácido sulfúrico, cerveza, bebidas gaseosas, ladrillos, loza, vidrio, máquinas de coser, cigarrillos, velas y jabones, chocolate, calzado y otros artículos de cuero y de fibras vegetales como la cabuya,

²⁵ Mayor Mora, Alberto. *Historia de la Industria Colombiana. 1886-1930*. Nueva Historia de Colombia (tomo V), p. 316-317, Planeta, Bogotá, 1989

etc. Había, pues, un brote de industrialización autóctono, en Medellín o desde aquí promovido y alimentado, sin faltar una mano de obra ya hasta cierto punto especializada y alfabetada, la mujer aflorando en ella inclusive, y era aquí donde se establecían en 1881 las primeras sociedades anónimas, apenas dictada la ley orgánica de ellas en ese año, pero los capitales familiares seguían prevaleciendo".²⁶ De esta manera se expresa el escritor Livardo Ospina hablando del Medellín de la segunda mitad del siglo XIX.

Respecto a las industrias de la época, se encuentra a la "Ferrería de Amagá" como la primera gran empresa de la época que fabricara bienes intermedios y finales; la Ferrería se fundó en 1865 en el Municipio de Amagá (por la facilidad de obtener carbón para alimentar los hornos) y tenía como fin la fabricación de piezas pequeñas de hierro, piezas que se destinaban a los equipos tanto mineros como cafeteros y que podían alcanzar hasta la mitad del precio de los importados; la ferrería fabricaba entre otros, engranajes, ruedas pelton, ollas de cocina, despulpadoras, parrillas, trapiches y muchos otros implementos que eran comercializados directamente por la ferrería en Salamina, Manizales y Medellín y a través de intermediarios en los Santanderes, Cundinamarca y Cauca.

Adicional a la Ferrería de Amagá y buscando suplir la importación de piezas para la minería, el naciente cultivo del café y la construcción del Ferrocarril de Antioquia, se fundaron diferentes fundiciones en La Estrella, Medellín,

²⁶ Ospina, Livardo. *Medellín*, sin p. Interprint, Medellín, 1978

Caldas, Girardota, El Zancudo (Titiribí) y otras regiones. Es importante destacar, que además de las grandes fundiciones, en cada región minera o cafetera por más pequeña que fuera, existían pequeños talleres para la reparación de maquinaria y la fabricación de repuestos sencillos.

Otra industria de la época que es importante destacar, es la Locería de Caldas fundada en el año de 1881 (hoy Locería Colombiana [Corona]) por antioqueños pero con maquinaria y asesoría alemana en cuanto a la técnica de fabricación de piezas en arcilla, arcilla que inicialmente fue extraída del mismo Municipio pero que rápidamente fue sustituida por materias primas de Rionegro con lo cual mejoró ostensiblemente la calidad y rebajó el precio de sus productos a tal punto, que una pieza de loza fabricada por la Locería podía valer la mitad y menos que una pieza importada.

En el año de 1890 se funda en la población de Rionegro una fábrica de textiles que produciría en sus inicios colchas, telas, hamacas y alfombras de cabuya entre otros; esta fabrica se llamaría Fábrica Textil de los Andes Fatelares y sería al igual que las demás textileras, pilar fundamental de la economía antioqueña durante gran parte del siglo XX. También en la población de Bello y buscando aprovechar las caídas de agua para la generación de energía, se instala en el año de 1903 una fábrica de textiles con maquinaria enviada por el General Pedro Nel Ospina desde Manchester (Inglaterra) quien había tenido que exiliarse allí a causa de la Guerra de los Mil Días; esta empresa tomó luego el nombre de Compañía Antioqueña de Hilados y Tejidos de Bello (sería absorbida por Fabricato en 1939) y para el año de 1910 contaba con más de 200 telares y 500 obreros en su mayoría

mujeres quienes comenzaban a involucrarse en el mercado laboral; un impulso importante a esta naciente empresa lo dio el gobierno Reyes el cual le otorgó empréstitos de \$130 por cada telar y a un interés moderado. Para el año de 1907 se funda la más importante empresa textil de todo el siglo XX en Colombia, ella será la Compañía Colombiana de Tejidos Coltejer ubicada en Medellín y en sus inicios contaba con 12 obreros, 10 telares y una máquina para fabricar camisas; sin embargo fue tanto su éxito, que sólo 3 años después contaba con 150 telares y más de 100 obreros con la mujer como sexo predominante. Si bien su fundación fue en el año de 1907, su inauguración oficial se haría en 1908 a cargo del Presidente Reyes quien desde Bogotá a través de un hilo de telégrafo puso en marcha la maquinaria; ***“Ha llegado el momento sensacional, señores, acercaos a observar el fenómeno. El General Reyes tiene en sus manos un botón eléctrico..., se pasan dos minutos..., de repente un electroimán activo por la corriente que viene de Bogotá por los hilos telegráficos atrae una palanca, ésta deja libre un peso que al caer cierra el switch que da entrada a la electricidad proveniente de la instalación medellinense, lo cual poniendo en ejercicio los dinamos cuyos ejes están en conexión con los de la maquinaria, produce vertiginoso movimiento”.***²⁷

Coltejer poco a poco se irá consolidando como la más grande textilera nacional y en su expansión absorberá otras empresas como es el caso de Tejidos Rosellón, fábrica creada en el año de 1912 y localizada en Envigado, Municipio que ofreció exonerarla de impuestos en sus inicios siempre y cuando contratara mano de obra local. La Compañía de Tejidos Rosellón solo

²⁷ Familia Cristiana, septiembre de 1908. Citado por Alberto Mayor Mora en *Historia de la Industria colombiana 1886-1930*. Nueva Historia de Colombia (tomo V), p. 318, Planeta, Bogotá, 1989

iniciaría labores dos años después contando con 100 telares y en años posteriores, absorbería otras pequeñas textileras para finalmente ser absorbida ella misma por Coltejer.

Paralelamente a estas grandes textileras, se fundarían otras más pequeñas con una extraña mezcla de taller artesanal y pequeña fábrica en municipios como el mismo Medellín, Envigado, Jericó, Sonsón y otros.

Con respecto a fábricas de refrescos y bebidas, en el año de 1904 se funda la Compañía de Gaseosas Posada Tobón Postobón, esta fábrica rápidamente alcanza una dimensión nacional a tal punto, que para el año de 1923 su producción se realiza por fuera del Departamento en un 60% teniendo sucursales en ciudades como Bogotá, Cali, Barranquilla y en el Viejo Caldas. Igualmente en el año de 1904 se crea la Compañía Antioqueña Consolidada con domicilio en el municipio de Itaguí (con el fin de aprovechar las caídas de agua para generación de energía), esta empresa posteriormente se fusionaría en el año de 1923 con la Cervecería La Libertad (su principal competencia) y de esta manera, se convertiría en la actual Cervecería Unión Cervunión. Frente a esta última, en el año de 1905, según datos del historiador Fernando Botero, se realiza nuevamente una suscripción de acciones que fueron adquiridas por 63 personas logrando con ello convertir a la empresa en una verdadera sociedad anónima donde ya no eran una o dos familias las propietarias de la Compañía.

Con respecto a las empresas de alimentos, en el año de 1912 se funda en Medellín la Compañía Harinera Antioqueña que buscaba el procesamiento de trigo; sin embargo, por ser el Departamento una región donde predominaba el consumo del maíz, la fábrica no tuvo mayor éxito y en el año de 1916 se transformó en la Fábrica Nacional de Galletas y Confites El Papagayo para posteriormente tomar el nombre definitivo de Fábrica Nacional de Galletas y Confites Noel, la cual se proyectaría desde ese mismo año a todo el territorio nacional. **“A esta empresa se vincularon desde sus inicios técnicos suizos. Tal vez por esta razón los suizos que ya estaban radicados en Medellín se vincularon de alguna manera a la empresa. La empresa cobrará talla nacional y para 1923 tenía una amplia distribución en los principales mercados del país”.**²⁸ Su capital inicial fue de mil pesos oro divididos en cien acciones y desde sus inicios empleó la emisión de acciones como mecanismo de capitalización para la financiación de ensanches.

Si bien ya algunas empresas comenzaban a establecerse como sociedades anónimas y realizaban emisión de acciones, la práctica más común para la creación de grandes industrias era la “asociación de iguales”. Esta consistía en que personas naturales o importantes familias que habían acumulado grandes fortunas, bien fuera procedentes del café, la minería o del comercio en su mayoría, se unían poniendo su respaldo financiero y buen nombre para crear una empresa de carácter limitado. No sería hasta los años 20 donde verdaderamente se emplearía la práctica de crear empresas de carácter anónimo que aunque la repartición accionaria seguía concentrándose en

²⁸ Botero Herrera, Fernando. *La Industrialización en Antioquia*, p.100, Universidad de Antioquia, Medellín, 1985

pocas personas o familias, en todo caso, permitía al pequeño ahorrador incursionar en el mercado accionario.

Fue tal el auge industrializador en Antioquia durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, que en el año de 1905 se celebró en la ciudad la primera feria industrial mostrando claramente la vocación empresarial de la misma. En la feria, estuvieron presentes talleres de fundición, textiles, maquinaria y las principales empresas de la época.

Un hecho que cerraría esta primera etapa de industrialización, antes de la Primera Guerra Mundial, fue la culminación o al menos puesta en servicio del Ferrocarril de Antioquia en su tramo Puerto Berrío-Medellín en el año de 1914, con lo cual se acrecentó aun más el interés por la producción de bienes que ahora podían ser comercializados en las poblaciones del tramo del Ferrocarril, así como en las demás regiones de Colombia a través del río Magdalena.

La Planificación Económica: Rafael Reyes P.

“Mucha administración y poca política”.

Rafael Reyes, 1904

Una mención especial merece el gran Presidente Rafael Reyes (Presidente entre los años de 1904 y 1905 y luego Dictador entre el período 1905-1909) por su clara visión del país, este hombre que conocía a fondo los problemas y potencialidades de la patria, hizo más que muchos de los que lo antecedieron o han sucedido en la Presidencia y puede ser considerado como el gobernante que con sus reformas y creaciones, condujo al país hacia el capitalismo industrial.

Rafael Reyes fue un explorador, un industrial, un militar y ante todo y sin proponérselo, un hombre de Estado; Reyes quien no tenía más que algunos estudios obtenidos en colegios boyasenses, comenzó desde muy temprana edad a explorar las selvas amazónicas, y desde allí, a emprender todo tipo de empresas exitosas y no exitosas que iban desde el cultivo de árboles frutales y caucheros hasta el establecimiento de la navegación a vapor por los diferentes ríos de la región, y para todo ello, Reyes siempre contó, gracias a sus esfuerzos en Europa, con el apoyo de crédito extranjero entendiendo así la importancia de estos en la financiación de proyectos. Estos primeros esfuerzos industriales y comerciales serían de especial importancia durante su paso por la Presidencia ya que conocía por su propia experiencia la dificultad de hacer empresa en una nación donde la economía era de carácter primario exclusivamente.

En una de las tantas revueltas políticas de finales del siglo XIX, Reyes toma partido a favor del gobierno de Nuñez y defiende con tesón al Departamento de Panamá de una de las tantas invasiones norteamericanas, este hecho y

muchos otros donde mostró su capacidad como hombre de armas, llevaron a que fuera ascendido a General de la República en el año de 1885.

Posteriormente y a raíz de sus éxitos militares y capacidades intelectuales, es nombrado Constituyente en 1886, y de esta manera, este hombre emprendedor y ajeno a los temas jurídicos se va involucrando poco a poco en la vida política del país, a tal punto, que en el año de 1904 es elegido Presidente de la República para el período 1904-1910 (el cual no terminó).

Desde sus comienzos como Presidente, el General Reyes encontró al país destruido en todos los órdenes como consecuencia de las constantes guerras civiles y de la ineptitud de algunos gobiernos para afrontar las circunstancias. Reyes se enfrentó a una nación cuya economía estaba destruida por la constante emisión de dinero sin respaldo alguno, el fisco estaba en la bancarrota por las erróneas políticas aduaneras, la deuda tanto interna como externa era impagable, el país seguía todavía sumergido en odios políticos, las vías de comunicación eran escasas, no había industria, la navegación fluvial estaba paralizada ya que los pocos buques existentes habían sido empleados y destruidos en la Guerra de los Mil Días, y así muchos otros problemas que hacían al país ingobernable.

Entendiendo el papel que puede desempeñar el Estado como reactivador de la economía bajo tiempos de crisis, Reyes aplicó una política de corte keynesiano con la diferencia de que el gran economista John Maynard Keynes sólo aparecería con su "Teoría General de la Ocupación, el Interés

y el Dinero” en el año de 1936, es decir, 32 años después que Reyes la hubiera aplicado (...o inventado?...) y 15 años después que hubiera muerto; con ello, Reyes rompía con la tradición económica predominante de la época, el *laissez faire, laissez passer*.

Para tal fin, el Presidente Reyes se propuso como meta principal la reactivación de la economía mediante la generación de empleo y para ello, comenzó por restablecer el Ministerio de Obras Públicas que en gobiernos anteriores había sido fusionado con el de Hacienda; este ministerio por sus características podía ser gran empleador de mano de obra y de hecho, desde allí se comenzó la generación de empleo y la articulación del país con la construcción de más de 1.000 kms. de carreteras y 400 kms. de ferrocarril.

Con esta política de construcción de vías, el gobierno logró una alta generación de empleo y un estímulo importante sobre la demanda agregada, adicional a la articulación, por vez primera, de una verdadera red de caminos y líneas férreas que permitían conectar a las regiones, sus puertos y sus economías. En el caso de Antioquia, estas políticas fueron especialmente importantes sobre todo en la parte ferroviaria ya que bajo el gobierno Reyes el Ferrocarril de Antioquia completó el trayecto Caracolí-Cisneros, se construyó la carretera de Cisneros a Santiago con el fin de sortear la serranía de La Quiebra y se inició el enriado desde Botero hasta Medellín. Sería esta ruta de especial importancia, como ya se mostró en el capítulo anterior, para el cultivo y comercialización del café en el mercado internacional gracias a la conexión con los puertos a través de Puerto Berrío y el río Magdalena.

En el aspecto ferroviario, también este gobierno bajo la modalidad de concesión, inició los trabajos del Ferrocarril de Amagá, el cual para el año de 1909 ya contaba con la ruta Medellín-Caldas y, en los años siguientes, se irían poniendo en servicio estaciones como la de Angelópolis, Camilo C. y Bolombolo, quedando así Medellín conectada por el Ferrocarril con el río Magdalena vía Puerto Berrío y con el río Cauca vía Bolombolo. Es importante resaltar que por el cultivo de café haberse ido estableciendo en el suroeste de Antioquia, el Ferrocarril de Amagá desempeñó un papel fundamental al conectar esta región con Medellín y desde allí, con el Ferrocarril de Puerto Berrío, lo que permitió transportar las cosechas cafeteras del suroeste hasta el río Magdalena y de allí hasta los puertos del mundo, en muy poco tiempo, bajo óptimas condiciones y a un bajo costo.

Con respecto a la navegación por el río Magdalena, Reyes otorgó importantes subsidios a las dos únicas compañías que transportaban carga por el río, estos subsidios estaban condicionados a que las tarifas de carga serían controladas por el gobierno y se establecerían tarifas diferenciales para el transporte de café, tabaco y manufacturas. Estas novedosas intervenciones llevarían a una promoción importante del ya exitoso cultivo del café y a estimular la creación de industrias en Antioquia en la medida que sus productos podían ser comercializados a bajo costo en el mercado nacional ya fuera por el Ferrocarril, el río, o ambos.

En el aspecto monetario, este gobierno tuvo especiales dificultades ya que durante la Guerra de los Mil Días el Presidente Sanclemente y posteriormente

Marroquín, habían empleado la emisión de papel moneda como sustento para financiar las tropas del gobierno, a tal punto llegó el abuso, que durante los 3 años de la contienda se emitieron más de \$1.000'000.000 mientras que el circulante normal para el año de 1898 era de \$40'000.000, con esto, se generó una inflación tal, que el papel moneda perdió todo su respaldo y credibilidad. Sin embargo, esta crisis monetaria no fue tan fuerte en Antioquia por ser ésta una región aurífera donde el comercio y todas las transacciones se regían de una manera tácita por el patrón oro y porque las emisiones de moneda hechas por los bancos locales estaban respaldadas en metálico. No obstante, la crisis nacional afectaba al Departamento en la medida que el resto de Colombia no poseía una moneda sólida para hacer transacciones y por tanto el comercio se vio fuertemente disminuido.

Reyes que para el año de 1905 se había convertido en Dictador de la República puesto que por la inoperancia y falta de cooperación del Congreso, lo había tenido que cerrar para reemplazarlo por una Asamblea Constituyente (que pretendía reformar la constitución que Reyes mismo había ayudado a redactar en el año de 1886). Ahora como Dictador y con poderes plenos, Reyes, buscando establecer el orden monetario y sin importar los lineamientos económicos y jurídicos, exclamó en un discurso desde el palacio de San Carlos: *“la moneda colombiana se cotiza a la par con el oro...”* simple frase que permitió a Colombia recuperar la solidez de su moneda y que se volviera al patrón oro como medio de cambio y de valor (un peso oro equivalía a 1 gramo y 672 miligramos de oro de 0.90 de ley), para lograr esto, se consagró la conversión de papel moneda en moneda metálica en tal proporción que \$100 de papel moneda se canjeaban por \$1 en metálico.

Este proceso de una nueva moneda estuvo acompañado de la creación en el mismo año de 1905 de un Banco Central, el Banco se fundó con la aprobación de la Asamblea Constituyente y era de carácter mixto, el gobierno era dueño del 50% y el resto pertenecía a 18 accionistas particulares encabezados por tres antioqueños, que por ser los mayores poseedores de oro y moneda extranjera en el país, Reyes había llamado para que contribuyeran a la reconstrucción nacional al menos en el orden económico, eran ellos: Don Lorenzo Jaramillo, José “Pepe” Sierra y Don Alejandro Angel. El Banco Central fue un éxito desde el comienzo ya que emitió la nueva moneda (bajo el patrón oro), estabilizó las tasas de interés, recaudó las rentas del Estado, fue banco de última instancia, administró los subsidios del Estado y otorgó préstamos a los departamentos.

Con la creación del Banco, el gobierno logró restablecer el orden monetario en el país, orden que perduraría hasta el año de 1910 cuando los enemigos de Reyes aprovechando el exilio de éste en el exterior, clausuraron el Banco con lo que Colombia tendría que esperar 13 años hasta que la misión Kemmerer estructurara bajo el gobierno de Pedro Nel Ospina (1922-1926) la creación del Banco de la República y se pudiera contar nuevamente con un indispensable Banco Central como ordenador monetario de la economía.

En lo que a agricultura se refiere, fue también este gobierno un decidido impulsor de la misma, para ello, en el año de 1904 el Presidente fomentó la creación de la Sociedad de Cultivadores de Café (que posteriormente daría

origen a la Sociedad de Agricultores de Colombia SAC); también en el año de 1906 Reyes dispuso la creación de Juntas de Comisionados de Comercio, la Agricultura y la Industria en todos los departamentos, éstas juntas serían de gran utilidad especialmente en Antioquia, donde tanto la agricultura como el comercio y la industria comenzaban a tener un papel preponderante en la economía local y nacional; sería esta Junta un instrumento básico de concertación política entre el sector privado y el Estado, dando como fruto gran parte del desarrollo industrial de Antioquia. Adicionalmente en el año de 1908, Reyes estableció subsidios al cultivo y exportación de café, tabaco, caucho y algodón con lo que, particularmente en Antioquia, el cultivo del café aumentó considerablemente ya que se conjugaban el subsidio al cultivo, el bajo costo de su transporte por ferrocarril y el río Magdalena, el subsidio de exportación y una demanda internacional del grano en expansión (especialmente hacia Estados Unidos que comenzaba a desplazar a Inglaterra y a Francia como potencias económicas).

Este gobierno al igual que el de Mon y Velarde hace 150 años, dispuso de la adjudicación de terrenos baldíos en las cordilleras central y occidental principalmente, con lo que aceleró el proceso de colonización antioqueño especialmente hacia el occidente, y el cual estaba sustentado sobre el cultivo parcelario del café.

En el campo aduanero, el gobierno dispuso una reforma total al inoperante y corrupto sistema de aduanas, para ello, se restableció la nomenclatura arancelaria del año 1886 y buscando protección para las nacientes industrias, se elevaron los aranceles para la importación de bienes de consumo

corrientes en un 70%, así mismo, se redujeron para la importación de maquinaria y materias primas; esta reforma benefició significativamente a la agricultura, la industria textil y al proceso electrificador del país, ya que desgravó por completo la importación de aparatos eléctricos y plantas generadoras de energía con lo que muchas poblaciones pudieron adquirir y montar sus plantas eléctricas. En el caso del valle de Aburrá, este proceso iba bastante avanzado ya que desde el año de 1895 el Departamento, el municipio de Medellín e inversionistas privados, habían fundado la Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas, compañía que valió \$250.000 y que inició operaciones con la planta de la quebrada Santa Elena permitiendo encender 150 luces de calle y 3.000 bombillas en las casas; ***“El 7 de julio de 1897 se inauguró todo: la generación y el servicio público, aunque en total no se coparon los 250Kw. de potencia de los generadores. Nótese que esto ocurría solo 7 años después de la inauguración del primer servicio eléctrico (muy deficiente) de Bogotá. Piénsese también que ocurría solamente 15 años después de que Edison construyera en Pearl Street (dentro de la ciudad de Nueva York) y en Picadilly (en Londres) en 1882, las dos primeras centrales de generación eléctrica para servir al público y con propósitos industriales”***²⁹. Poco a poco la luz eléctrica fue extendiéndose por los diferentes municipios de Antioquia y aunque la naciente industria empleaba en su mayoría calderas de carbón y ruedas pelton para la generación de energía, es innegable que el desarrollo electrificador desempeñó un papel vital de manera directa e indirecta en la industrialización de la zona.

²⁹ Poveda Ramos, Gabriel. *La Electrificación en Colombia*, p.5, Universidad de Medellín, Medellín, 1993

A continuación, en el siguiente cuadro tomado del libro “La Electrificación en Colombia”, se muestra cómo el proceso electrificador se había extendido en el año de 1916 por varios municipios antioqueños:

<i>MUNICIPIO</i>	<i>ENERGIA (KWH)</i>	<i>N. LAMPARAS</i>	<i>N. BUJIAS</i>	<i>F. FUNDACION</i>	<i>EMP. PROPIETARIA</i>
MEDELLIN	650	15167	700000	1897	Municipio
ABEJORRAL	10	540	9000	1915	Particular
ANTIOQUIA	18	613	12644	1913	Municipio
BOLIVAR	30	400	10200	1915	Particular
CALDAS	14	668	9754	1910	Municipio
COPACABANA	12.5	350	11200	1912	Municipio
ENVIGADO	12.5	390	10030	1912	Particular
FREDONIA	47	716	20650	1913	Municipio
GIRARDOTA	7.5	200	5000	1911	Municipio
ITAGUI	1.5	49	1260	1913	Particular
JARDIN	30	407	10000	1913	Particular
JERICO	30	830	8506	1906	Particular
LA CEJA	37.5	300	4500	1916	Municipio
RETIRO	15	600	8000	1915	Municipio
SANTUARIO	2	69	664	1915	Municipio
SONSON	40	1550	32440	1914	Municipio
SOPETRAN	10	448	8930	s.d.	Municipio
TAMESIS	5	297	4658	1914	Particular
TITIRIBI	12.5	170	5440	1910	Particular
YARUMAL	50	1150	19760	1914	ambas
YOLOMBO	37.5	294	9130	s.d.	Municipio
YOLOMBO (CISNEROS)	18.5	262	4660	s.d.	Ferrocarril de A.
Total Dpto.	1091.5	25510	906426		

Fue entonces el gobierno del primero Presidente y luego Dictador Rafael Reyes, un gobierno planificador, ordenado, nacionalista e industrializador que bajo una profunda reforma monetaria, unas aduanas de corte proteccionista, la construcción de caminos, apoyo al transporte fluvial y expansión de la red ferroviaria, el impulso a la electrificación del país y subsidiador del campo y la industria, permitió a Colombia enmarcarse dentro de las economías de carácter capitalistas y productora de bienes manufacturados.

En el caso específico de Antioquia, el Departamento recibió del General Reyes beneficios adicionales como fueron la fundación por Decreto Presidencial de la Cámara de Comercio de Medellín, la devolución al Departamento de los territorios de Urabá (separados durante el gobierno de José Hilario López hacía más de 50 años) con lo que se recuperó la salida al mar, el establecimiento de comunicación telegráfica con la costa caribe colombiana, la expansión de la red férrea, el apoyo a las industrias mediante la adjudicación directa de contratos y el otorgamiento de subsidios directos a algunas industrias textiles, una visita a Medellín del Presidente en mayo de 1908 (segundo Presidente en visitar la región en toda su historia), así como una desastrosa reforma geográfica que dividió a Antioquia en 4 departamentos: Sonsón, Jericó, Santa Fe de Antioquia y Medellín, con la que Rafael Reyes buscaba favorecer la vida municipal y su autonomía administrativa pero que, por lo precario de las zonas y su debilidad económica no funcionó, dicha reforma que fue derogada en el año de 1910 por el gobierno antireyista de Carlos E. Restrepo (1910-1914) pero de ella sobreviven los Departamentos de Norte de Santander, Huila, Atlántico, Caldas y Nariño.

Reyes, entendiendo que su Dictadura había desgastado su imagen y acrecentado los odios políticos, decide voluntariamente dejar el poder en el año de 1909 y autoexiliarse en París y otras importantes ciudades europeas por más de 10 años. ***“...su prestigio y su autoridad personal habían desaparecido. Tuvo el dón de mando, sin duda; emprendedor fué y muy diligente; fundó la concordia entre los partidos y ató a su carro la paz; pero los procedimientos y los abusos de un poder ilimitado acumularon***

sobre su gobierno tan gran desprestigio, que el peso de la opinión pública lo derrumbó en breve tiempo...”.³⁰

El Presidente Reyes luego de sus periplos por el mundo entero, regresaría a Colombia invitado por el Presidente José Vicente Concha en el año de 1918, donde recibiría todo el odio que sus opositores políticos habían sembrado durante su ausencia en la opinión pública y sería tratado como tirano y traidor por sus conciudadanos; finalmente en el año de 1921 muere este estadista y padre de la planificación en Colombia a quien el país aun no logra valorar y respetar en su total dimensión.

³⁰ Henáo, Jesús María y Arrubla, Gerardo. *Historia de Colombia*, p.769, Camacho Roldán, 1929

El Nacimiento de la Clase Obrera

“Parece increíble que al fundarse una Sociedad Protectora de Animales, como las que hoy están de moda, todos aplauden entusiasmados, y al tratar de una asociación protectora de los obreros surja inacabable la discusión ardiente”. Francisco de Paula Pérez (Secretario de Gobierno del Dpto.) 1917

Si bien desde los tiempos de la minería de veta en el siglo XVIII y desde la fundación de las primeras ferrerías a finales del siglo XIX se habían establecido incipientes relaciones obrero-patronales, no sería hasta los primeros años del siglo XX donde basado en el proceso de industrialización vivido por el Departamento y de manera más notable el Valle de Aburrá, se establecería la figura del obrero como individuo que alquila su fuerza de trabajo al dueño de un medio de producción para así darle “vida” a las máquinas. Sería esta relación del hombre con la máquina unidos por un salario, el surgimiento verdadero de la clase obrera en la economía antioqueña.

Dicho surgimiento de esta nueva clase social y económica, cambiaría por completo el papel asumido hasta entonces por la mujer en la sociedad. Hasta finales del siglo XIX, éstas se dedicaban a las actividades propias del hogar como: cocinar, planchar, tejer, y sobre todo, a la crianza de sus numerosos hijos; sin embargo, con el nacimiento de las primeras industrias y en

particular las textileras, la mujer por su destreza manual y por los bajos salarios a que estaba dispuesta a trabajar, entró rápidamente a formar parte del nascente proletariado. Los bajos salarios se explican por el hecho que la mujer y particularmente las jóvenes solteras (que ocupaban más del (85% del total de mujeres obreras), pasaban mucho tiempo en actividades ociosas de las cuales no derivaban ningún sustento y al poderse dedicar a una actividad remunerada, obtenían un ingreso marginal para ellas y/o sus familias; este factor condujo a que se produjera una discriminación en las remuneraciones laborales del orden de dos a uno en favor del trabajador masculino, por ejemplo en el año de 1922 Coltejer pagaba jornales entre \$0.50 a \$2.70 a los hombres, y entre \$0.35 a \$0.80 a las mujeres; esta discriminación se daba porque las mujeres la única actividad remunerada que estaban en capacidad de desempeñar era la obrera, mientras que los hombres tenían otras alternativas que hacían exigible mejores salarios o de lo contrario, podían cambiar de actividad. Estas discriminaciones poco a poco irían desapareciendo a medida que las obreras comenzaron a rebelarse, se formaron las primeras asociaciones de trabajadores y se fue legislando sobre el tema.

Estas características de la mano de obra femenina llevaron a su plena utilización como fuerza laboral por su bajo costo y alta productividad; en el cuadro siguiente tomado del libro “La Industrialización en Antioquia” del historiador Fernando Botero H., se observa claramente la distribución de la fuerza laboral por sexo y ocupación para el año de 1923:

<u>INDUSTRIA</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Total</u>
Textiles	204	633	837
Cigarrillos	136	395	531
Fósforos	11	43	54
Cervezas y Gaseosas	230	141	371
Litografías y Tipografías	35	62	97
Fundiciones y Mecánica	173	-	173
Trilladoras	69	1340	1409
Mosaicos	43	4	47
Otras	131	197	328
Total	1032	2815	3847
Total Hombres	27%	Total Mujeres	73%

En el cuadro anterior, se observa cómo las mujeres no ejercían ninguna actividad en labores de fundición y mecánica, mientras que en las tabacaleras o textiles lograban una proporción de tres a uno con respecto a los hombres. En todo caso, en la gran mayoría de los oficios (exceptuando los que tenían que ver con fundición, reparación o supervisión de maquinaria) las mujeres predominaban como fuerza obrera.

Sin embargo, y pese a la explotación que se hacía de las obreras, la remuneración salarial en la industria era mucho mayor que la que se podía

obtener en actividades agrícolas, a tal punto, que un obrero ganaba tres y más veces en las factorías que el sueldo de un jornalero en el campo, y en el caso femenino, recuérdese que la mujer no desempeñaba allí ninguna actividad remunerada. Esto llevó a que se presentaran algunos fenómenos migratorios especialmente hacia Medellín, donde su población aumentó considerablemente durante las primeras décadas del siglo XX a tal punto que solamente entre los años de 1905 y 1912 el número de habitantes de la ciudad aumentó en casi el 41%, lo que trajo los primeros fenómenos de mendicidad; situación que aprovechó la industria en la medida que la demanda laboral se hacía muy alta y por tanto ejercía una presión negativa sobre los salarios.

En el año de 1923 se crea la Unión Obrera, organización laboral que basada en presiones a los patrones y a los políticos de la época, logró reivindicaciones importantes como la igualdad salarial entre hombres y mujeres, un salario mínimo y el acortamiento de la jornada laboral a 8 ½ horas/día.

Como la Unión Obrera, durante las primeras décadas del siglo, comienzan a surgir organizaciones mutuales de trabajadores que tienen como fin lograr la solidaridad de los mismos en casos de enfermedad y muerte; algunas de estas organizaciones con el tiempo, se irán transformando en estructuras sindicales. Durante esta época, se fundaron organizaciones como la Unión de Artesanos y Obreros, la Unión General de Carreteros, el Partido Obrero, la Mutualidad del Pueblo, la Unión Obrera, la Sociedad de Luchadores, la Organización de Obreros de San José, el periódico Obrero Católico y otras.

Todas estas asociaciones laborales se repartían en dos ideologías, la primera de carácter liberal y bajo el influjo de ideas socialistas, teniendo una clara orientación política como fue el caso del Partido Obrero fundado en el año de 1916 y apoyado irrestrictamente por Fidel Cano y su periódico El Espectador; y la segunda, apoyada y controlada por el clero (y el Partido Conservador) donde la intención era **“contrarrestar el individualismo que atomiza a los pobres, y así salirle al paso a la posible difusión de doctrinas socialistas, consideradas peligrosas por la dosis de anticlericalismo y los ataques a la propiedad privada que encarnaban”**.³¹

La iglesia y en particular los jesuitas desempeñaron un papel principal en estas primeras organizaciones del proletariado, sobre todo en la defensa de la mujer obrera; por ejemplo en el año de 1912 con el apoyo de la alta sociedad crean patronatos para jóvenes obreras, allí se les daba dormida, alimentación, orientación espiritual y adiestramiento técnico para el trabajo; **“Una de las primeras instituciones que se encargaría de solucionar el problema de las mujeres solteras que no tenían un hogar fue el Patronato de Obreras creado en 1912 por dos damas de Medellín. En años posteriores comunidades religiosas administraban los dormitorios y restaurantes obreros de las empresas de mayor tamaño. Sus funciones eran amplias y aparte de suministrar dormitorios para las obreras servía como bolsa de empleo para las fábricas, el comercio y el servicio doméstico; contaba con restaurante, cajas de ahorros y de préstamos, guarderías para niños, enfermería, biblioteca, ropero, sindicato de la aguja, así como servicios de educación: escuela dominical, culinaria y obras manuales. Por último estaba ligada a la**

³¹ Archila Neira, Mauricio. *La Organización de la Clase Obrera 1900-1930*. Historia de Medellín (tomoll), p.400, Suramericana de Seguros, 1996

Congregación Mariana y dictaba conferencias de temas religiosos”.³²

También la Sociedad San Vicente de Paúl, de clara orientación católica, brindó a través de su Escuela Nocturna para Obreros (fundada en el año de 1887) educación en lectura, escritura y matemáticas no sólo a los trabajadores sino igualmente a sus familias. Como estas instituciones, existían muchas otras a tal punto que casi cada comunidad religiosa poseía su propio centro de atención y capacitación para obreros, ello sin contar aquellos fundados o manejados por filántropos desde donde se cumplía también una altruista labor social.

Con respecto a la capacitación laboral, además de los esfuerzos que se hacían en la Escuela de Artes y Oficios o en las instituciones clericales, laicas o liberales, se hace necesario recordar cómo el trabajador antioqueño por medio de la minería y el cultivo del café había aprendido los métodos de tratamiento de los metales, ***“el manejo y reparación de maquinaria, la conducción y utilización de las aguas como fuente de energía. La agricultura, en particular la producción y beneficio del café y de la caña de azúcar, incidió en el entrenamiento y en la capacitación de la mano de obra: directamente, en los procesos mismos de trabajo; e indirectamente, a través del desarrollo de la metalmecánica con el establecimiento de fraguas y talleres de fundición donde se fabricaban y reparaban máquinas, herramientas e instrumentos para el laboreo de las minas, y el cultivo y beneficio del café y de la caña; esto es, molinos de pistones, molinos californianos, bombas hidráulicas, trapiches,***

³² Botero Herrera, Fernando. *La Industrialización en Antioquia*, p.143, Universidad de Antioquia, Medellín, 1985

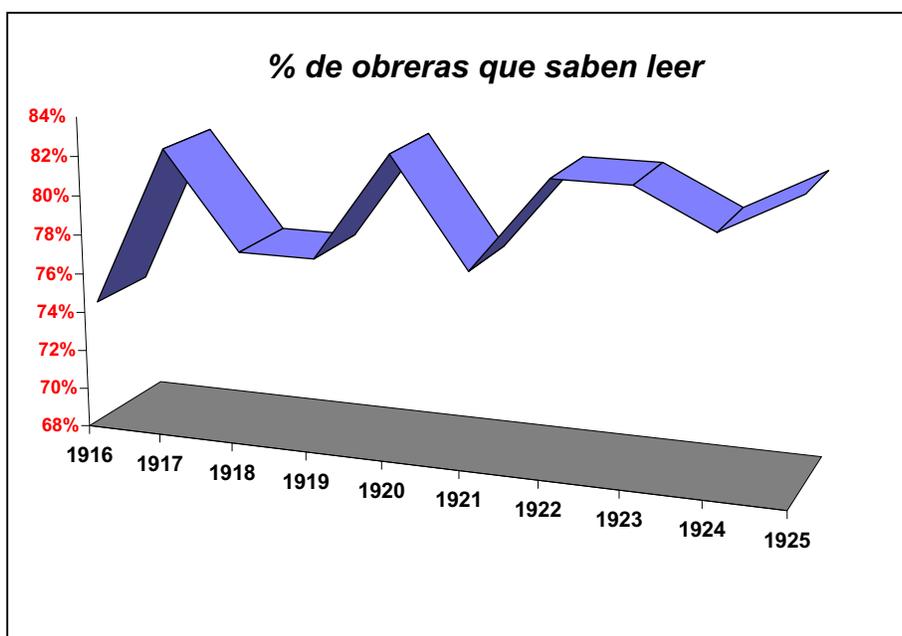
ruedas pelton, despulpadoras de café, y variedad de herramientas y artículos domésticos”.³³

También referente a la capacitación, era corriente encontrar en las nacientes industrias o en los tradicionales talleres la figura del maestro y el aprendiz; el primero enseñaba al segundo mediante el trabajo conjunto como se fabricaban artefactos y en general, las técnicas del oficio. Bajo este esquema de adiestramiento, el aprendiz obtenía una muy baja remuneración pero lograba capacitarse, mientras el maestro ganaba una remuneración adicional por capacitar al obrero. Esta técnica de adiestramiento laboral basada en el trabajo práctico fue comúnmente empleada en las industrias textiles, cervecerías y talleres metalmecánicos.

Todos estos esfuerzos de capacitación de mano de obra muy prontamente comenzaron a dar sus frutos, no solamente en los aspectos puramente técnicos, sino también en el nivel de preparación académica de los obreros. En la siguiente gráfica³⁴ sobre el nivel de alfabetización de las obreras se aprecia cómo a medida que se iba avanzando en el tiempo, igualmente se avanzaba en el nivel de capacitación:

³³ Saavedra, María Claudia. *Tradición Laboral y Capacitación 1900-1940*. Historia de Medellín (tomo II), p.380, Suramericana de Seguros, 1996

³⁴ Las cifras son tomadas del Anuario Estadístico del Distrito de Medellín 1916-1942, y citadas por Fernando Botero H. en su libro “La Industrialización en Antioquia” ya mencionado en ocasiones anteriores. Cuadro No.15 p.168



Otro aspecto importante para resaltar es la participación infantil en el trabajo obrero; la explotación de los infantes y adolescentes llegaba a tal punto, que para el año de 1916 el 9% del total de trabajadores en la industria eran niños menores de 15 años y en sólo las trilladoras, estas cifras alcanzaban el 15%. Este empleo de mano de obra infantil estaba basado en aspectos puramente económicos como era el que los niños (al igual que las mujeres) con su trabajo, podían brindar un ingreso marginal a sus familias y adicionalmente, la escasa legislación laboral de la época ayudaba a la explotación ya que en la Ordenanza No.34 del año 1916 rezaba: ***“la policía impedirá, valiéndose de los apremios legales, que los patronos obliguen a los menores de diez y ocho años y a las mujeres de cualquiera edad a trabajar más de ocho horas diarias en calidad de jornaleros”***.³⁵ Con leyes como esta, empresarios insensibles, familias con necesidades económicas y múltiples

³⁵ Citado por Fernando Botero H. en su libro “La industrialización en Antioquia” p.140

hijos con capacidad ociosa, era de esperarse que al igual que en la Inglaterra del siglo XVIII (aunque en menor medida), se diera la explotación infantil como una constante en el trabajo fabril. Era tal la promoción del trabajo infantil en los comienzos de siglo que, la Fábrica de Tejidos de Bello promocionaba la venta de terrenos aledaños a la planta de la siguiente manera: **“La Fábrica de Tejidos de Bello da trabajo a ochocientos obreros. Muy cerca de ella y en calles anchas y planas puede Ud. adquirir un lote para su casita. Este terreno lo pagará Ud. con cuotas semanales de 50cts. su hijita de 12 años trabajando en la fábrica puede pagarlos”**.³⁶

Una de las primeras y tal vez la más importante figura obrera de comienzos de siglo fue María Cano Márquez, mujer luchadora perteneciente al joven Partido Socialista, quien con su oratoria recorrió los centros fabriles de todo el Departamento denunciando la explotación a que eran sometidas las mujeres, los niños y la clase obrera en general, con ello hizo tomar conciencia a la sociedad sobre las condiciones de miseria en que vivían sus iguales. Tuvo especial significancia la identidad obrera que María Cano logro imprimir al movimiento, así mediante himnos, banderas, consignas y la creación de la Casa del Obrero, los trabajadores no sólo antioqueños sino a nivel nacional, comprendieron el potencial que tenían si se sabían organizar como una verdadera clase social y económica, y de esta manera, reclamar su justo espacio en la sociedad.

³⁶ Ibídem. p.144

Tal vez sino la primera, si la más importante huelga que hubo en estos primeros años de la industrialización en Antioquia, fue la ocurrida en la Fábrica de Tejidos de Bello en el año de 1920, donde 350 furiosas trabajadoras y 150 obreros cesaron sus actividades exigiendo disminución de la jornada laboral, mejor trato por parte de los supervisores, más altos salarios y el poder ir calzados a trabajar. Los patrones cedieron en las pretensiones de los obreros por lo que la huelga obtuvo un completo éxito; esto serviría de detonante para que las obreras de otras fábricas textiles, reclamaran de igual manera y con idénticos resultados reivindicaciones laborales.

Fue entonces en los comienzos de siglo donde el obrero no sólo se identificó como una fuerza que podía ser alquilada por un salario, sino también donde tomó conciencia de su identidad como nueva clase social y económica que incursionaba en una sociedad que apenas comenzaba a hacer su tránsito de agraria a industrial.

CAPITULO IV

“La prosperidad de Colombia está en asegurar para el producto de sus industrias los mejores

mercados extranjeros, del mismo modo que en su habilidad para comprar en el mercado mundial a los precios más ventajosos por su baratura los artículos que ella no produce...Cualquier cosa que afecte la libertad del comercio será una traba para la prosperidad económica del país.” Misión Kemmerer. 1923

EL DESPEGUE INDUSTRIAL (1915-1930)

Con el año de 1914 llega la Primera Guerra Mundial, conflicto que se extendería por gran parte de Europa durante cinco años (1914-1919) y que afectaría toda la economía mundial y de manera particular a Colombia, ya que sus principales socios comerciales: Inglaterra, Francia y la naciente potencia norteamericana se involucrarían en la contienda estableciendo así una economía de guerra con sus consiguientes consecuencias. El hecho que los principales proveedores de artículos extranjeros fueran Francia e Inglaterra y que ambos países estuvieran involucrados en la guerra, llevó a que se diera una primera coyuntura favorable para el fortalecimiento de las jóvenes industrias antioqueñas, empresas que entraron a sustituir por ejemplo el mercado de textiles no sólo en la región sino en Colombia e incluso, en países como Ecuador, Venezuela y Perú vía exportaciones.

Esta guerra que lógicamente afectó gran parte del comercio mundial, en el caso colombiano y en particular en Antioquia, llevó a que se diera un

descenso tanto en las exportaciones como en las importaciones. En el caso de las primeras, el principal renglón de exportaciones de la región y de Colombia era el café, producto comercializado hacia Europa y los Estados Unidos, zonas que al estar en la Guerra, dedicaban sus esfuerzos económicos al conflicto y no al comercio; adicionalmente, las naciones involucradas en la contienda destinaron sus flotas marítimas al transporte de tropas y armamentos, por tanto, el flujo comercial entre naciones disminuyó ostensiblemente en la medida que no había medios para el transporte de mercancías. En el caso de las importaciones, la caída de éstas benefició enormemente a las industrias del país y de Antioquia en particular, ya que quedaron con un mercado cautivo durante el período de Guerra que les permitió elaborar un proyecto forzoso de sustitución de importaciones dando un impulso importante a la industria; igualmente relevante fue el hecho que las grandes casas comerciales propiedad de antioqueños instaladas en Jamaica principalmente, por la disminución del comercio, buscaron nuevos horizontes para invertir sus capitales en aquellas actividades donde se garantizara la rentabilidad que se derivaba de la operación comercial, fue así como estos dineros provenientes de las grandes casas comerciales vieron en las industrias de la región que se ofrecían como una importante alternativa de inversión, con lo cual estos capitales arribaron al sector industrial para producir y comercializar aquellas manufacturas que antes importaban.

Consecuencia de estas importantes inversiones, fueron la ampliación de la base industrial del Departamento y el fortalecimiento de la mano de obra obrera que ahora era más demandada aun, lo que traía importantes presiones sobre los salarios, y éstos, sobre la demanda agregada.

Para esta época, las industrias antioqueñas representaban más del 65% del total nacional, sin embargo, la industria en general apenas si representaba el 10% del Producto Interno Bruto; con lo que se aprecian dos características importantes: la primera, cómo la actividad fabril estaba concentrada en un alto porcentaje en Antioquia, y la segunda, cómo la industria frente a la producción de café y oro que eran los principales componentes del PIB, representaba todavía muy poco. En todo caso, al entrelazar circunstancias como el desabastecimiento de bienes importados a causa de la guerra, los esfuerzos en materias de comunicaciones del gobierno Ospina, la llegada de capitales otrora del comercio a la industria y el surgimiento de los Estados Unidos como potencia económica mundial, desencadenarían un auge industrial en Antioquia y Colombia.

De esta manera se fundaron en la región industrias como la Compañía Colombiana de Tabaco, empresa productora de cigarros y cigarrillos que estaba sustentada sobre la unión en el año de 1916 de la Compañía Industrial de Cigarrillos con otras pequeñas empresas productoras, que a la postre, tomarían el nombre definitivo de Coltabaco en el año de 1919; Esta empresa desde su fundación realizó una emisión de 100.000 acciones con un valor nominal de diez pesos (\$10) oro c/u., mecanismo que emplearía con alguna frecuencia para capitalizarse. La futura Coltabaco ocupaba en el año de 1917 a más de 300 obreros en su mayoría mujeres y para el año de 1919 producía más de 10'000.000 de cigarrillos al año con más de 500 obreros en sus plantas de Medellín, Bogotá, Cali y Barranquilla. Una de las características más importantes de esta empresa y que la haría grande a través de la historia, fue el haber empleado desde sus inicios tecnología de punta que le permitió

obtener alta productividad y en muy pocos años, establecerse como el primer monopolio empresarial privado en Colombia.

En el año de 1920 se funda la Compañía de Chocolates Cruz Roja, empresa que en realidad era la suma de pequeños negocios. Inicialmente se creó con un capital de cuatro mil pesos (\$4.000) oro y 400 acciones, pero al poco tiempo se realizó una nueva inyección de capital del orden de quinientos mil pesos (\$500.000) oro y 50.000 acciones.³⁷ Esta empresa en el año de 1924 se transformaría en la Compañía Nacional de Chocolates y si bien no constituía un monopolio en el país, estableció con otras empresas del ramo una sociedad de cuentas de participación constituyéndose tácitamente en un cartel chocolatero.

La fábrica de Hilados y Tejidos del Hato (Fabricato) se fundó en el año de 1920 pero no comenzaría a operar formalmente hasta el año de 1923. Esta importante empresa antioqueña contó desde sus orígenes con maquinaria de avanzada tecnología y fabricada en los Estados Unidos (telares automáticos norteamericanos vs. Telares mecánicos ingleses) superando por mucho la eficiencia de las antiguas máquinas inglesas con que contaban las demás textileras. Inicialmente la empresa tenía 100 telares pero sólo tres años después, contaba con más de 200. Fabricato en el año de 1939 se uniría con la Fábrica de Textiles de Bello y se consolidaría en aquella época como la más grande empresa del país con un capital de \$5'000.000 y como la

³⁷ Esta práctica de constituir empresas con muy poco capital y luego fortalecerlo con nuevas “inyecciones” era bastante común por razones tributarias, ya que los impuestos sobre constitución eran mucho más elevados que sobre capitalización.

segunda textilera más importante (después de Coltejer) durante todo el siglo XX.

Otro avance importante para la industria y la caficultura sería la fundación en el año de 1922 de Café La Bastilla, empresa dedicada al procesamiento del grano y que ha permanecido en funcionamiento durante todo el siglo.

También en el año de 1925 se fundan dos importantes empresas, la Fábrica de Gaseosas Lux y el Taller Industrial Apolo; la primera fusionada con Postobón en la década de los 80 y la segunda, fabricante de maquinaria y equipos industriales y agrícolas que ha perdurado durante todo el siglo XX.

Esta proliferación de empresas llevó a que en el año de 1929 se fundara en Medellín el primer gremio empresarial con el nombre de “La Industria Nacional Colombiana”, dicha agremiación cuya concepción era de carácter nacional contó en sus inicios con cincuenta y cuatro empresas afiliadas entre las que se destacaban textileras, chocolaterías, fábricas de gaseosas, fundiciones y talleres, una fábrica de cigarrillos y otras empresas de actividades varias. La Industria Nacional Colombiana continuó en los años siguientes impulsando la creación de agrupaciones denominadas “Comités Gremiales” con el fin de dar mayor dinamismo e identidad a los diferentes sectores.

“Esta entidad precursora realizó fuertes campañas en favor de las manufacturas nacionales en forma de publicidad, y patrocinando concursos de frases en defensa de los productos colombianos. Sus nueve años de vida aparecen caracterizados por sus esfuerzos en favor de la reforma de los aranceles en busca de mejores protecciones a las fabricaciones colombianas. Así mismo, trabajó por obtener exenciones de impuestos para las industrias en los municipios; realizó exposiciones; mantuvo exhibiciones de productos nacionales en sus vitrinas y publicó revistas, en Bogotá con el nombre de “Colombia Industrial” y en Medellín con el nombre de “Antioquia Industrial”, ambas de muy buena factura e interesante contenido...”³⁸

Parece ser que hacia el año de 1937 muy seguramente por problemas económicos y falta de articulación y coordinación entre los diferentes comités gremiales, La Industria Nacional Colombiana comenzó a caer en decadencia hasta que desapareció finalmente un año después. Sin embargo, sería esta primera iniciativa de asociación, de singular importancia para la creación de la Asociación Nacional de Industriales ANDI seis años más tarde, ya que por primera vez la industria tomaba una identidad propia y comprendía las bondades de organizarse como gremio y de esta manera, presionar sobre las políticas Estatales en temas referentes a capital extranjero, salarios, aranceles, etc..

³⁸ Poveda Ramos, Gabriel. *ANDI y la Industria en Colombia 1944-1984, 40 años*, p. 4, ANDI, 1984

En todas estas empresas de los años 20, al igual que en las existentes desde los primeros años del siglo, comenzó a operar la modalidad de sociedades anónimas que buscaban mediante la emisión de acciones captar ahorro de inversionistas privados, ya que en sus inicios había predominado para la creación y consolidación de empresas el juntar simplemente grandes fortunas familiares que constituían círculos supremamente cerrados donde no existía ningún tipo de democratización de la propiedad. Con la emisión de acciones, surgieron comisionistas de bolsa y con ellos el mercado de acciones; dicho mercado accionario se desarrollaba fundamentalmente en el marco del Parque Berrío y eran transadas entre otros, títulos de propiedad de empresas como: Gaseosas Posada Tobón (Postobón), Compañía Colombiana de Tejidos (Coltejer), Compañía Colombiana de Tabaco (Coltabaco), Banco Alemán-Antioqueño (futuro Bancoquía y hoy Banco Santander), Cervecería Antioqueña Consolidada (futura Cervunión), Fábrica de Galletas y Confites Noel, Compañía de Tejidos Rosellón, Compañía Nacional de Chocolates y otras; en suma, se negociaban las mismas acciones que predominan en el mercado accionario de fines del siglo XX tan solo modificado por las jóvenes empresas del sector servicios que aparecerán años más tarde.

Al respecto Ospina Vásquez afirma: ***“Ya era rara la empresa industrial de alguna importancia que no estuviera organizada como persona jurídica y casi invariablemente como sociedad anónima. ...A pesar de la organización formal deficiente, el mercado bursátil era más o menos suficiente para lo que se le exigía. ...En muchas partes había aparecido y se hacía sentir el pequeño accionista. Sin embargo, todavía la función de accionista era esencialmente propia de los capitales de cierta consideración.***

Otro aspecto de la estructura del cuerpo de nuestra industria que merece anotarse era la falta de un mercado para los papeles de rendimiento fijo que pudieran emitir las empresas. Las emisiones de este género eran prácticamente desconocidas...”³⁹

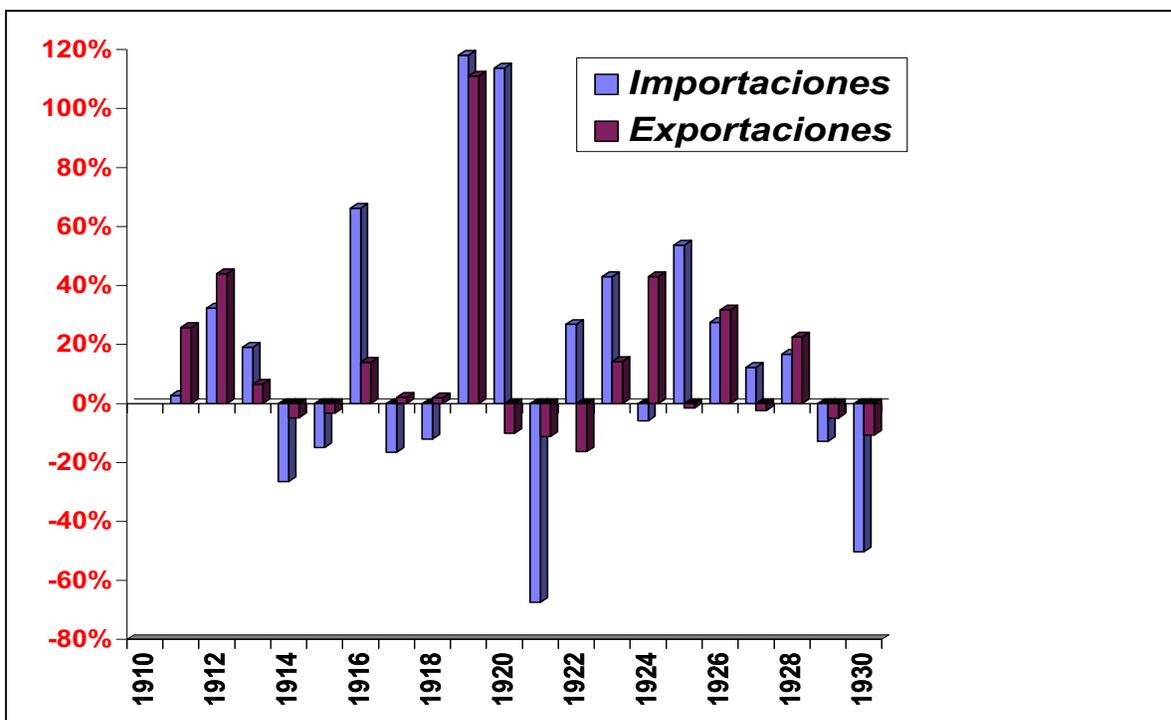
Un ejemplo de cómo la coyuntura de la guerra dio un impulso significativo a las nacientes empresas antioqueñas, se refleja claramente en el caso de las textileras, empresas éstas, que ya representaban el 16% del total de la industria en la región y que sustituyeron las telas importadas (principalmente de Inglaterra) por producción local. Para ello, se requirió una importante inversión de capital a tal punto que, en el año de 1916 éste era de tres \$3'500.000 y al finalizar la guerra había alcanzado la cifra de \$10'000.000, dineros que impulsaron entre otras a empresas como la Fábrica de Tejidos de Bello (luego absorbida por Fabricato) y a la Compañía Colombiana de Tejidos Coltejer.

Sin embargo, la disminución en las importaciones durante la Guerra, afectó de manera negativa el crédito externo y las rentas del Estado ya que las mismas estaban sustentadas fundamentalmente sobre las rentas de las aduanas, y al no haber mercancías para importar, no había artículos que gravar y por tanto no se recibían ingresos arancelarios.

³⁹ Ospina Vásquez, Luis. *Industria y Protección en Colombia 1810-1930*, p. 481, Oveja Negra, 1974

Estos hechos llevaron a plantear una realidad económica: la vulnerabilidad del sistema fiscal del Estado debido a su frágil estructura, ya que dependía principalmente de los ingresos de aduanas y éstos, estaban ligados indefectiblemente a las circunstancias internacionales que constituyen una externalidad para la economía colombiana. Por este motivo el gobierno se vería abocado a realizar grandes reformas fiscales. Inicialmente, el Estado de la mano del gran Ministro de Hacienda Esteban Jaramillo, empleó una política fiscal contraccionista reduciendo sus gastos en aspectos como la educación, obras públicas, salarios, número de empleos y otros; adicionalmente, se crearon nuevos impuestos y se incrementaron los existentes, a tal punto, que se gravaron los bienes importados de carácter suntuoso, se crearon tributos al consumo y se estableció un impuesto sobre la renta.

En el siguiente gráfico elaborado con cifras del libro “Industria y Protección en Colombia”, se observa claramente la evolución sufrida tanto por las exportaciones e importaciones en Colombia durante los primeros años del siglo XX. (Se calculan las exportaciones antioqueñas entre un 40% y 50% del total nacional).



Un hecho importante a resaltar es cómo por Colombia no poseer flota marítima propia, y las de otros países estar destinadas a la guerra, el café durante los años del conflicto no pudo ser comercializado en el mercado externo y por tanto, las existencias del grano fueron acumuladas; esto se refleja en la gráfica de exportaciones para el año de 1919. Esta situación beneficiaría grandemente a Antioquia en los años posteriores ya que al comercializar el café “represado”, se obtuvieron las divisas necesarias para la importación de bienes de capital, indispensables en la creación y consolidación de la industria.

En todo caso, la coyuntura de la guerra puso de manifiesto muchos de los problemas que el Estado colombiano tenía en diferentes órdenes; así como

la dificultad en el recaudo de aduanas y el sustento casi único de ingresos basado en las mismas. El país encontraba grandes deficiencias en la red de transportes que posterior al gobierno Reyes se había descuidado considerablemente, la estructura monetaria con el cierre del Banco Central en el año de 1910 se había derrumbado y la situación política si bien gozaba de paz y tranquilidad carecía de proyectos para enfrentar estas dificultades.

Con respecto al sistema de transportes, afortunadamente para el país y Antioquia, en el año de 1922 es elegido Presidente el General antioqueño Pedro Nel Ospina (1922-1926), hombre de empresa quien se da a la tarea de continuar con los proyectos iniciados por Reyes de articular los diferentes mercados mediante el ferrocarril y las carreteras y de esta manera a la economía nacional. Por ejemplo, uno de los grandes proyectos de su gobierno fue poner en marcha (1926) la construcción del túnel de La Quebra, que sería terminado en el año de 1929 y uniría de manera definitiva a Medellín con Puerto Berrío en un solo trayecto de ferrocarril.

La falta de conexión en las vías era una de las grandes limitantes del comercio y en mayor grado de la industria antioqueña que por estar ubicada en un departamento geográficamente aislado, dificultaba y encarecía la distribución de bienes a mercados que estaban dispersos por todo el territorio nacional. Si bien existían los ferrocarriles impulsados por Reyes, estos articulaban principalmente a las regiones cafeteras, a tal punto, que por este medio sólo se transportaba el 18% del comercio interno y el resto, correspondía a productos de exportación dentro de los cuales el más relevante continuaba siendo el café.

Fruto de los esfuerzos del gobierno Ospina por articular las regiones y de esta manera favorecer el comercio interregional, fue la incorporación de mano de obra campesina en la construcción de obras públicas, la que sumada a la demandada por las crecientes industrias, creó una gran demanda por obreros con las consecuentes presiones sobre salarios; esto llevó a que aumentara la capacidad de compra de los trabajadores industriales y los de obras públicas y a que la remuneración entre las actividades del campo y la ciudad fuera de dos a uno en favor de la segunda. Bajo estas circunstancias, no sólo la capacidad de consumo de la clase obrera aumentó, sino también se conectaron regiones distantes de Medellín, con lo que se integró al mercado pueblos y municipios que habían tenido un carácter eminentemente agrícola y autónomo, y que ahora gracias a las vías, encontraban la posibilidad de integrarse al comercio, comercio que ya no era fruto de las importaciones sino de bienes fabricados en Medellín y sus alrededores.

Para la financiación de las obras públicas impulsadas por Ospina, el país se vio en la necesidad de acudir al mercado financiero internacional en busca de crédito. Antes del gobierno de Rafael Reyes, Colombia por sus moras en créditos tomados desde la independencia tenía muy mala imagen ante los banqueros del extranjero, pero gracias a Reyes, se habían solucionado en gran medida los pagos de deuda y ahora en plena época de industrialización, con ingresos auríferos y del café, y con una indemnización de US\$25'000.000 que el gobierno norteamericano entregó en el año de 1923⁴⁰

⁴⁰ Estos dineros se recibieron así: diez millones (us\$10'000.000) en el año de 1923, y cinco millones (us\$5'000.000) anuales en 1924, 1925 y 1926

a Colombia como indemnización por el robo del Departamento Panamá, la situación del país presentaba las garantías necesarias para que prestamistas internacionales estuvieran dispuestos a conceder créditos importantes tanto al gobierno como a los particulares.

Colombia durante gran parte del siglo XIX estuvo prácticamente cerrada al crédito internacional por lo frágil de su infraestructura económica, el crónico incumplimiento con acreedores, su escaso desarrollo exportador y lo cambiante de su política; sin embargo, durante los años 20 teniendo presente los factores mencionados en el párrafo anterior y el nuevo papel que comenzaba a desempeñar Estados Unidos en la economía mundial, el país empezó un período de gran prosperidad económica sustentada en créditos (principalmente norteamericanos) y conocido en la historia como la “prosperidad al debe”. ***“era tal el interés de los banqueros norteamericanos por conceder créditos y tal el deseo colombiano de recibirlos, que en 1926 había 29 representantes de casas financieras norteamericanas en Colombia tratando de colocar préstamos a la nación, los departamentos y los municipios”***.⁴¹

Estos préstamos se vieron reflejados en un gran impulso a la industria mediante créditos y subsidios, y un incremento enorme en obras públicas a tal punto, que el gasto público se triplicó entre los años de 1926 y 1929 y de éste, el rubro de obras públicas representaba el 29.4% del total de las inversiones nacionales estando los gastos específicos en obras de transporte

⁴¹ Bejarano Avila, Jesús Antonio. *La Economía Colombiana Entre 1922 y 1929*. Nueva Historia de Colombia (tomo V), p. 53, Planeta, 1989

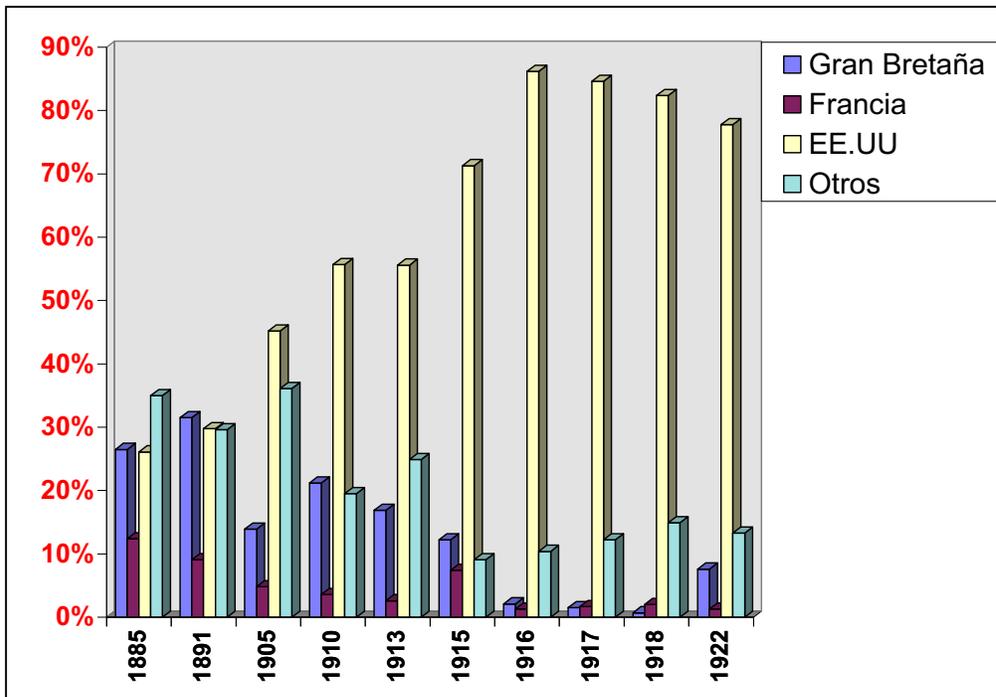
representando el 75% del destinado a obras públicas. Este gasto desbordado en infraestructura llevó a que los gastos públicos *per capita* pasaran de 5.5 dólares en el año de 1926 a 13.7 dólares en 1929 con los consecuentes aumentos en la capacidad de compra en un mercado abastecido mayoritariamente por mercancías nacionales.

Estos préstamos procedentes fundamentalmente de Estados Unidos eran sólo un reflejo de la clara relación comercial que esta nación comenzaba a establecer con Colombia y que ha predominado a todo lo largo del siglo XX. En las siguientes gráficas⁴² se aprecia como tanto en exportaciones como importaciones, Estados Unidos se convierte en el mejor socio comercial del país y de Antioquia en la medida que el café era ya el mayor rubro de exportación y de éste, más del 46%⁴³ era cultivado y comercializado por antioqueños, con lo que gran parte de las divisas provenientes del grano eran destinadas por estos a la compra de bienes de capital para fortalecer así a sus ya importantes industrias.

EXPORTACIONES COLOMBIANAS POR PAISES DE DESTINO

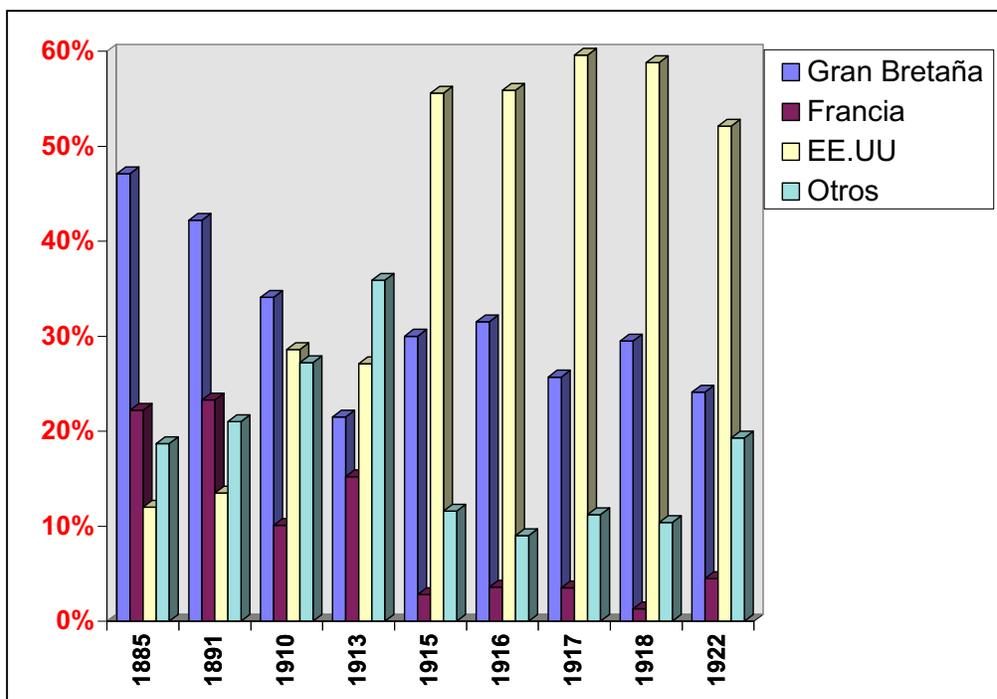
⁴² Datos tomados de los cuadros N.9 y 10 de la enciclopedia Nueva Historia de Colombia (tomo V) p. 46-47

⁴³ Se incluye la producción del Viejo Caldas.



Es importante destacar en el presente gráfico de exportaciones cómo mientras Inglaterra y Francia van descendiendo (sobre todo a partir de la Guerra), Estados Unidos se convierte casi en el único comprador de bienes colombianos.

IMPORTACIONES COLOMBIANAS POR PAISES DE ORIGEN



Al igual que en el gráfico de exportaciones, en éste se observa el decrecimiento de las importaciones procedentes de los países europeos (también a partir de la Guerra) y como comienza Estados Unidos a dominar el mercado de bienes importados en Colombia.

Adicional a todas las circunstancias y hechos en los que se veía envuelto el país y la región antioqueña en particular, se sumaba el profundo desorden monetario que imperaba en la nación luego del cierre en el año de 1910 del Banco Central fundado por Reyes. Ello había conducido a que el gobierno perdiera en gran medida el manejo monetario del país, y el mismo fuera asumido por múltiples banqueros privados con las consecuentes

especulaciones que no hacían más que desalentar y dificultar el desarrollo industrial y económico de la nación; para poner fin a este caos, el gobierno de Ospina contrató una Misión de Consejeros Financieros internacionales encabezada por el profesor Edwin Walter Kemmerer. Dicha misión, daría las recomendaciones necesarias para la fundación en el año de 1923 del Banco de la República, con lo cual el gobierno esperaba (y de hecho logró) reorganizar el desordenado e inoperante sistema financiero, indispensable para un país que comenzaba a asomarse a las esferas del desarrollo.

La fundación del Banco permitió al país contar con un mecanismo financiero sólido, estable, transparente y responsable que comenzó por establecer una moneda única para todo el territorio nacional cortando de raíz las emisiones realizadas por bancos o instituciones privadas y de carácter local que no hacían más que fragmentar la república en la medida que no propendían por una unidad e identidad económica. Con esto, se logró restablecer el orden y el monopolio del Estado en la política monetaria con consecuencias fundamentales para la economía y la industria como sería la caída en más del 50% de las tasas de interés (de 12% y más, se pasó a 6% e.a.) en la medida que con el reordenamiento monetario los capitales destinados a la especulación financiera se vieron controlados por un Banco Central que no permitía dichos desmanes y que buscaba controlar a la gran variedad de documentos privados que actuaban como medios de pago, centralizar las reservas de oro de la nación, controlar la circulación monetaria, supervisar el crédito y muchas otras funciones propias de un Banco Central. El gobierno además, adoptó las recomendaciones de la misión Kemmerer en lo referente a la reglamentación de los bancos comerciales, especializándolos por sectores como el agrícola, ganadero, comercial, hipotecario, etc. Con esta

segmentación financiera se lograba imprimir mayor eficiencia a un sector tradicionalmente manejado con criterios individuales y no de búsqueda del bien común.

Todos estos acontecimientos acaecidos a partir de la Primera Guerra Mundial hasta el año de 1929 llevaron a que al final del período Antioquia y con ella Colombia, fueran un país y una región substancialmente diferente a la de principios de siglo; el café era ya con mucho el principal renglón exportador y Antioquia el mayor productor, con lo que la región garantizaba un flujo de divisas permanente que posibilitaba la importación ya no de bienes finales, sino principalmente maquinaria y materias primas para las importantes industrias que se estaban creando o que llevaban pocos años de funcionamiento. La demanda interna venía en constante ascenso gracias a la presión que la demanda de mano de obra ejercía sobre los salarios, la ampliación de los mercados por la inversión en infraestructura, los créditos externos que eran empleados en obras públicas, la productividad industrial que permitía rebajar costos, los precios internacionales del café en constante alza, la caída en las tasas de interés y su consecuente empuje hacia actividades de inversión, factores todos que daban estabilidad a la economía y que permitían una mayor consolidación y expansión a las industrias antioqueñas.

Finalmente, desde el punto de vista puramente político, y a partir de la llegada del antioqueño Carlos E. Restrepo a la Presidencia de la República (1910-1914), siguiendo con Marco Fidel Suárez (1918-1921) y terminando con Pedro Nel Ospina (1922-1926), la política no sólo regional sino también

nacional estará altamente influida por el poder de la burguesía industrial a tal punto, que los gobiernos de turno se ocuparán de incluir siempre a antioqueños en sus gabinetes con lo que la clase industrial de Antioquia comienza a dominar en las esferas sociales, económicas y políticas de la nación.

CAPITULO V

LA CONSOLIDACION INDUSTRIAL (1930-1950)

La Crisis Mundial del 30

Si bien a partir de la gran depresión mundial de los años 30 la industria antioqueña y colombiana experimentan un desarrollo importante, debe tenerse presente que es en los decenios anteriores donde se desarrolla un modelo exportador basado en el cultivo parcelario del café en el occidente colombiano; dicho modelo, permitió al igual que la minería y de la mano del comercio, se creara una acumulación primaria de capital y un mercado interno con capacidad de consumo, condiciones estas indispensables para la creación de industria. Durante estas primeras décadas es cuando se expande la red ferroviaria y la naciente red de carreteras integrando en gran medida el mercado nacional y facilitando el comercio interregional; dichas obras recuérdese, fueron elaboradas en gran medida con financiación externa (fundamentalmente norteamericana) y con la indemnización recibida de los Estados Unidos (US\$25'000.000) por el robo del Departamento de Panamá. Igualmente durante estos primeros años del siglo, el sistema financiero colombiano había sido transformado substancialmente sobre todo por la adopción de las recomendaciones de la misión de financistas internacionales encabezada por el profesor Edwin Walter Kemmerer y entre las que se destacaba la creación del Banco Central; recomendaciones que a la postre, organizaron el caótico sistema monetario colombiano y permitieron una baja en los tipos de interés real estimulando así los proyectos de inversión.

Las circunstancias anteriormente expuestas y ya ampliamente comentadas en capítulos anteriores, llevaron a que las primeras décadas del siglo XX

fueran particularmente prósperas para la creación de industria en Colombia y muy particularmente en Antioquia donde la acumulación primaria de capital venía desde tiempos de la minería, se había fortalecido con el cultivo del café, y entre ambas, habían permitido el desarrollo de una red comercial que recorría y controlaba los mercados de todo el occidente colombiano. Bajo estas circunstancias no es de extrañar que Antioquia haya sido la cuna de la industria en Colombia y que dichas industrias desde sus comienzos hayan logrado un desempeño exitoso, como es el caso por ejemplo entre otras de Locería Colombiana (Corona), Gaseosas Posada Tobón (Postobón), Compañía Colombiana de Tejidos (Coltejer), Compañía Colombiana de Tabaco (Coltabaco), Fábrica Textil de los Andes (Fatelares), Banco Alemán-Antioqueño (futuro Bancoquía y hoy Banco Santander), Cervecería Antioqueña Consolidada (futura Cervunión), Fábrica de Galletas y Confites Noel, Compañía de Tejidos Rosellón y la Compañía Nacional de Chocolates.

Si los primeros años del siglo condujeron al “despegue Industrial”, sería a partir de la gran crisis de los años 30 donde las industrias antioqueñas se consolidarían como verdaderas empresas socialmente organizadas, técnicamente dotadas y con plena capacidad de producción. La crisis se desató en los Estados Unidos (para entonces ya la principal potencia económica mundial) en octubre del año 1929 y básicamente se podría decir que tuvo su origen en la superproducción y altísima productividad que alcanzó la también naciente industria norteamericana y la incapacidad de la población (por sus bajos salarios) de consumir lo producido, por lo cual las fábricas se llenaron de inventarios ante la caída del consumo en más de un 40% y tuvieron que despedir a millones de trabajadores, con lo que la economía no sólo norteamericana sino por reflejo la mundial, entró en un

profundo período de recesión, período del que no saldría hasta la aparición del gran John Maynard Keynes con su teoría de la intervención del Estado mediante la política fiscal y monetaria en tiempos de coyuntura.

Si bien la coyuntura de la crisis finalmente fue favorable para el desarrollo industrial del país, en sus comienzos, Colombia se vio afectada seriamente por el deterioro en los términos de intercambio alcanzando estos una caída del 8% en el poder de compra de las exportaciones, lo que quiere decir, que Colombia tenía que exportar un 8% más en valor de mercancías para poder importar lo mismo que antes de la crisis; sin embargo, la verdadera dificultad radicaba en que las industrias nacionales aun seguían dependiendo en gran medida de insumos importados y la consecución de los mismos se dificultaba enormemente por la caída en la producción industrial norteamericana, con ello se generó un fuerte desabastecimiento de maquinaria y materias primas en la economía colombiana y particularmente en la antioqueña, ya que cerca del 65% de las importaciones de la región procedían de Norteamérica. Adicionalmente, la construcción de obras públicas tan de moda durante los años 20 y de tanta importancia para la generación de empleo con su efecto sobre la demanda agregada vía salarios, se vio abruptamente interrumpida ante la falta de capital para su financiación ya que recuérdese, dichas obras fueron financiadas en su mayoría con recursos provenientes de empréstitos norteamericanos, empréstitos que lógicamente se interrumpieron por la crisis.

Sobre las consecuencias internas de la crisis y de cómo la región y el país las afrontaron, Poveda Ramos afirma: ***“Colombia pudo sortear esa calamidad sin quedar postrada, y reponerse luego con relativa rapidez gracias a***

dos factores que sostuvieron su economía en esa difícil coyuntura: la industria fabril y el oro. La industria fabril porque mantuvo cierta capacidad de compra interna para materias primas (tabaco, caña de azúcar, algodón, cacao, etc.) y algún poder de demanda en sus trabajadores; y porque evitó la importación de la mayor parte de los bienes manufacturados indispensables, como alimentos, calzados, telas, jabón y otros, porque ya ella abastecía la mayor parte de la demanda interna de los mismos. Y el oro, porque permitió mantener firme la tasa de cambio externo; porque todavía las monedas del mundo lo usaban como patrón de referencia y comparación; porque aun se extraía con relativa facilidad y porque los países industrializados lo buscaban para parapetar sus maltrechas monedas. Como ya hemos mostrado, Antioquia sola aportaba más o menos la mitad de uno y otro factor”.⁴⁴

En todo caso, el afrontar la crisis no fue nada fácil y demandó grandes esfuerzos por parte de las empresas y sus trabajadores; durante esta época fue común la fusión entre industrias pequeñas buscando aumentar sus rendimientos de escala y obtener mayor solidez económica, también se tomaron medidas como la disminución de salarios, la multiplicidad de trabajos a cargo de un solo individuo, la adaptación de maquinarias y repuestos, la suspensión en el pago de dividendos y repartición de utilidades y el aumento en la productividad ante la incapacidad de desperdiciar la escasa materia prima. Estos factores en conjunto, llevaron a que durante los primeros (y más

⁴⁴ Poveda Ramos, Gabriel. *Historia Económica de Antioquia*, p. 332, Ediciones Autores Antioqueños, Medellín, 1988

duros) años de la crisis, sus efectos no fueran tan devastadores para la creciente pero frágil economía antioqueña.

Esta crisis entonces, trajo como consecuencia el desabastecimiento de mercancías extranjeras, bien fuera por la recesión norteamericana, el deterioro en los términos de intercambio de la economía colombiana o porque precisamente estas circunstancias de excepción, fueron aprovechadas plenamente por aquellas industrias fundadas desde los primeros años del siglo para remplazar aquellos artículos otrora importados por mercancía nacional. Es importante destacar que si bien fruto de la crisis internacional, a nivel local se crearon algunas pequeñas industrias, lo verdaderamente importante de la misma fue el hecho de poner a operar a plena capacidad las industrias ya existentes, por tanto la consolidación de la industria antioqueña a partir de los años 30 no debe buscarse tanto en el número de empresas creadas durante la época, como en la expansión y aumento en los volúmenes de producción de las ya establecidas. En el campo textil por ejemplo, las compras de maquinaria y equipo textil aumentaron considerablemente durante los años de 1930 y 1931 y empresas como Fabricato, Coltejer y Rosellón hicieron sendas expansiones de su capacidad productiva y llegaron a operar a plena capacidad; fruto de estas expansiones, fue el hecho de aumentar la producción de tejidos de algodón entre los años de 1932 y 1939 en un 330% y se calcula que el solo crecimiento de este sector para la época, contribuyó en un 56% al crecimiento manufacturero total entre los años de 1927 y 1939, constituyéndose entonces como soporte fundamental de la producción manufacturera nacional y por supuesto local.

Luis Eduardo Nieto Arteta calcula que para la época, más del 18% del total de la producción nacional estaba representado por la industria textilera (ubicada toda en Antioquia a excepción de Tejidos Samacá) y ésta a su vez ocupaba el 35% del proletariado, pagaba el 28% de los salarios industriales y su capital representaba el 22% del total empresarial; por tanto, como diría Ospina Vásquez: “hablar de la industria nacional, era hablar de la industria textil”.

Los dineros necesarios para la financiación de éstas y otras inversiones fueron fruto en parte de los recursos propios acumulados por las empresas durante los florecientes años 20 y adicionalmente, con la crisis y la consecuente caída en el precio y volumen de exportaciones de café hacia el mercado norteamericano (comprador del 60% de las exportaciones cafeteras), muchos cultivadores del grano buscando mayor rentabilidad, desplazaron sus capitales hacia actividades industriales bien fuera financiando nacientes empresas o contribuyendo a expandir las ya existentes.

Otra forma de financiamiento sería la de cambiar la constitución jurídica de aquellas empresas que aun no se habían establecido como sociedades anónimas o que si bien estaban establecidas, no empleaban los beneficios que esta figura otorga, así por ejemplo, Coltejer amplía su capital en un 63%, Rosellón en un 57%, Fabricato en un 21% y la Compañía de Galletas y Confites Noel en un 400%. Estas ampliaciones de capital se realizan principalmente mediante la colocación de acciones bien fuera para ser transadas en el marco del Parque Berrío en Medellín o en la ya establecida

Bolsa de Bogotá (fundada en el año de 1928) dando así un estímulo importantísimo a la actividad bursátil, a tal punto, que las transacciones de bolsa para el año e 1932 representaban \$4'600.000 y tan solo siete años más tarde alcanzaban \$56'000.000 [cálculos en pesos constantes del año 1950] con lo que, el mercado bursátil en Colombia toma una importancia capital y comienza a ser dominado casi en su totalidad por empresas antioqueñas.

Durante este período iniciado a finales del año de 1929, también se presenta la creación de importantes industrias en tierra antioqueña, es este el caso de la Compañía Textil de Los Andes (Fatelares) la cual se fundó en el año de 1932 teniendo como base la antigua Fábrica de Textiles La Constancia y que ha perdurado a lo largo de todo el siglo XX. La Fábrica de Confites y Galletas Noel absorbe en el año de 1933 a la fábrica de galletas Dux de Bogotá. En el año de 1934 se constituye Industrias Metálicas Unidas (Imusa), empresa que perdura hasta hoy y que tiene por objeto la fabricación de artefactos metálicos para uso doméstico. También se encuentra la fundación en este mismo año de las fábricas de Tejidos El Condor (Tejicondor) y Tejidos Leticia, la primera ocupando 185 personas y empleando 100 telares automáticos y, la segunda, ocupando 20 personas para la elaboración de tejidos en lana. También en el año de 1934 se funda la Compañía de Cementos Argos que entraría a operar dos años después empleando a 150 personas; en la fundación de esta importante empresa tuvieron especial importancia el Municipio de Medellín y el Ferrocarril de Antioquia no sólo mediante la compra de acciones, sino adicionalmente, estableciendo tarifas diferenciales para el transporte de la producción por el Ferrocarril y descuentos en el servicio de energía. En este mismo año de 1936 se fundan la Calcetería Pepalfa, Paños

Vicuña y Paños Indulana. En el año de 1938 se funda en Medellín la Empresa Siderúrgica de Medellín (Simesa), primera siderúrgica creada en Colombia y que fue fruto del auge constructor que por aquel entonces experimentaba la capital antioqueña que lentamente se constituía en una importante ciudad; Simesa comenzó con 32 obreros fabricando varillas de hierro y acero destinadas a la construcción, para lo cual empleaba la más moderna maquinaria de la época y obtenía las materias primas en yacimientos ubicados en el mismo Medellín. Por último, para cerrar la creación o consolidación de empresas antioqueñas desde la crisis del 30 hasta los inicios de la Segunda Guerra Mundial, se encuentra en el año de 1939 la fundación de Cristalería Peldar en el Municipio de Envigado; esta empresa que absorbió desde sus inicios a la Cristalería de Caldas fundada durante el siglo anterior a la sombra de Locería Colombiana, se asociará en el año de 1949 con la multinacional norteamericana de vidrios Owens-Illinois adquiriendo entonces una composición de capital mixto que ha perdurado por más de 50 años.

Será entonces la gran depresión mundial de los años 30 la que en definitiva permitirá consolidar el aparato productivo antioqueño creado durante las primeras décadas del siglo XX, se afianzará de esta manera la base industrial, mediante un proceso no planeado de sustitución de importaciones ante la incapacidad de obtener en el mercado externo aquellos bienes que ya demandaba el extenso y capaz mercado nacional. Para afrontar dicha recesión internacional, la industria local hará grandes esfuerzos para aumentar su productividad y ensanchar sus unidades productivas lo que a su vez, permitirá operar por vez primera a plena capacidad y de igual manera, ante la imposibilidad de importar bienes intermedios y de capital, se

comenzará la fabricación de algunos de los mismos en los nacientes talleres industriales dando un paso definitivo en el proceso productivo nacional.

Las cifras de este período comprendido entre los años de 1929 y 1939 son contundentes y muestran por si solas la verdadera dimensión que cobra la industria dentro de la economía nacional, de manera tal, que el PIB creció a una tasa del 3.8% anual, la industria manufacturera a un ritmo del 8.8% y la producción industrial a un ritmo del 10.8% arrojando como resultado un aumento en el ingreso *per capita* del 2% anual con sus consecuentes efectos sobre la demanda agregada.

La crisis del 30 fue entonces definitiva para la consolidación industrial de Antioquia y el país todo en la medida que permitió a aquellas industrias que ya llevaban 10, 20 y más años operando, producir con el equipo existente a plena capacidad, en un mercado desabastecido de mercancías extranjeras y con algún grado ya de capacidad de consumo, con lo que se logró colmar el mercado nacional de bienes manufacturados de producción nacional; con ello se desarrolló definitivamente la industria liviana en Colombia. Con el establecimiento de este tipo de industria, el país y Antioquia reestructuraron tácitamente su esquema económico pasando de ser una nación dependiente de bienes extranjeros de consumo final a una nación dependiente de bienes extranjeros intermedios y de capital; bajo este esquema, la economía y en particular la industria ya no dependerán de la importación de bienes de consumo final provenientes de Inglaterra y Europa en general, sino más bien del capital y tecnología norteamericanos, dependencia que ha perdurado a lo largo de todo el siglo XX.

La Segunda Guerra Mundial

“El curso de la guerra se encargó de demostrarnos cuán grave era la dependencia del exterior en ciertos renglones vitales”. Carlos Lleras Restrepo

Para el año de 1939 la industria antioqueña pasa por uno de sus mejores momentos: sus tasas de crecimiento llegan a casi el 11% anual, los rendimientos sobre capital en algunas industrias superan el 200%, los textiles (en particular Fabricato y Coltejer) están a la vanguardia en toda América Latina, el mercado nacional de bienes de consumo está dominado por antioqueños tanto en la producción como en la comercialización, el poder adquisitivo de los colombianos y por supuesto, de los antioqueños, está en constante crecimiento, la sociedad anónima y con ella la emisión de acciones son una fuente común de financiamiento y diversificación de la propiedad: ***“La emisión popular de acciones se había constituido en uno de los principales mecanismos de financiación de la industria nacional, ciertamente. Hubo emisión y venta indiscriminada de acciones y era normal en regiones como Antioquia que viudas, obreros, huérfanos, sirvientas y campesinos estuvieran pendientes de la cotización de sus acciones y del reparto de dividendos. En verdad, en ninguna otra parte***

del país las empresas industriales alcanzaron tal desarrollo en sociedades anónimas abiertas. Empresas como Coltejer operaban de la siguiente manera: primero, se traía la maquinaria con crédito otorgado parte en Colombia y parte por los fabricantes extranjeros. Una vez que entraba a trabajar la maquinaria se emitían acciones, y la utilidad que producía la nueva maquinaria podía atender a los dividendos de las viejas acciones, a las nuevas y aun aumentarlo para ambas".⁴⁵ De esta manera, se conjugaron en el sector industrial antioqueño y colombiano una serie importante de factores que hicieron que para la época, la industria y la economía de la región gozaran de una inmejorable solidez, dinamismo y proyección.

Es este el panorama cuando a finales del año 1939 estalla el conflicto bélico de mayor magnitud que haya conocido la humanidad en toda su siempre beligerante historia. Con la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), muy pronto los más importantes países europeos se verán involucrados en el conflicto y el mismo Estados Unidos que no entraría a la contienda de manera oficial hasta diciembre de 1941, establecerá una "economía de guerra", inicialmente suministrando armamento y equipo a los países aliados y luego, preparándose para intervenir directamente en la misma. Con ello y al igual que en la Primera Guerra Mundial, se crearon grandes dificultades para la economía colombiana en la medida que nuevamente se presentó un grande desabastecimiento ya no tanto de bienes de consumo final, como de bienes intermedios y de capital.

⁴⁵ Mayor Mora, Alberto. *Historia de la Industria Colombiana 1930-1968*. Nueva Historia de Colombia (tomo V), p. 343, Planeta, 1989

Esta coyuntura de la Guerra, permitió consolidar el abastecimiento de bienes de consumo final en todo el territorio nacional e incluso gran parte del mercado latinoamericano a través de manufacturas hechas en Antioquia, y a su vez, gracias a los capitales acumulados durante los productivos años 30, se logró la reposición de gran parte del aparato productivo industrial que en algunas fábricas llevaba más de 30 años operando con el consecuente desgaste y atraso tecnológico. Es importante recalcar tal como se hizo énfasis anteriormente, que la órbita del comercio y la industria mundial estaba dominada ya por Estados Unidos y gran parte de la maquinaria de las industrias antioqueñas de comienzos de siglo era de carácter inglés, con lo que comenzaba a perder eficiencia y competitividad por su tecnología del siglo XIX; fueron entonces estos años de la Guerra importantes en la reconversión industrial antioqueña y por permitir a estas empresas adoptar el sistema de producción y tecnología norteamericanos más acordes con la órbita económica colombiana.

Con la Guerra como es natural, se crearon grandes traumatismos en lo que a transporte se refiere, ya que los países involucrados en el conflicto, destinaron sus flotas mercantes al transporte de hombres y armamento (igual que en la Primera Guerra Mundial) dejando desabastecido el comercio con Colombia; adicionalmente, los ataques alemanes a barcos comerciales de bandera estadounidense se hicieron bastante frecuentes en el mar Caribe y Suramérica lo que desestimuló aun más el ya maltrecho intercambio comercial entre la potencia económica del norte y Colombia. Estos traumatismos impidieron a los industriales y comerciantes locales gastar

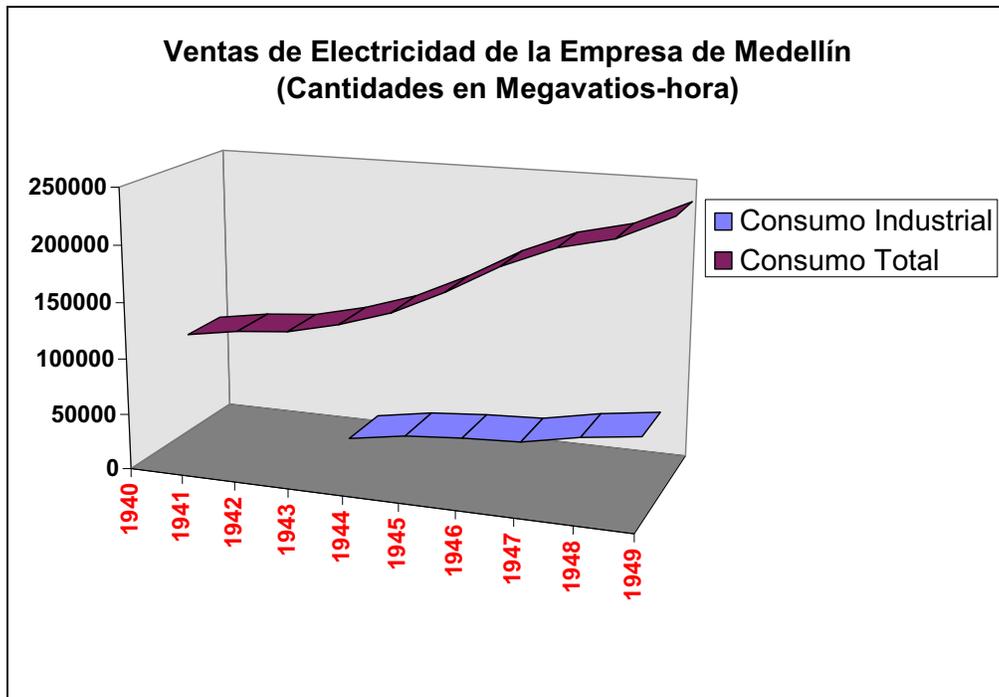
plenamente las divisas acumuladas puesto que habiendo necesidades de importación, no había cómo importarlo, lo que llevó al gobierno a tomar medidas e incluso llegar a racionar bienes que se adquirirían en el extranjero como el hierro y las llantas. Por tanto, nuevamente y al igual que en la Primera Guerra Mundial, parte de estos capitales fruto del comercio fueron destinados a la industria fortaleciendo y diversificando a la misma, lo que permitiría una gran expansión sobre todo en los años de la posguerra.

Esta incapacidad para importar bienes llevó al gobierno a crear en el año de 1940 el Instituto de Fomento Industrial IFI (sin mayor repercusión en Antioquia y del cual se hablará en extenso en la próxima sección) con el fin de dar impulso a las industrias de bienes intermedios y superar así las limitantes fruto de la Guerra. Dichas limitantes fueron parcialmente subsanadas ya que durante los años de la Guerra, las industrias productoras de materias primas en Colombia aumentaron en un 44% y las productoras de bienes de capital en un 45%, lo que sumado a la diversificación en la industria de bienes de consumo final, muestran como la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial ayudó a crear las condiciones para ampliar la base industrial del Departamento y establecer en Antioquia industrias de bienes intermedios y de capital como fue el caso por ejemplo de: Peldar, Cementos Caribe, Shellmar, Sulfácidos, Sedeco, Pantex, Erecos y Pintuco entre otros. La creación de éstas y otras industrias, además de la coyuntura de la Guerra, llevaron a que se notara inmediatamente un descenso en las importaciones de materias primas y de maquinaria y equipos, a tal punto, que si en el año de 1930 las mismas representaban el 15% de la inversión bruta, doce años después sólo llegaban al 5%. Estudiando las cifras totales, se encuentra también cómo las importaciones en general representaban el 18% del

producto en los años 30 y para el año de 1942 sólo alcanzaban el 9% mostrando un descenso en todos los tipos de bienes.

El dinamismo industrial propio de la época se puede ver ampliamente reflejado en el consumo industrial (siempre creciente) de energía. En el siguiente gráfico elaborado con cifras tomadas del libro “La Electrificación en Colombia”,⁴⁶ se aprecia la evolución no sólo del consumo por parte de la industria en el Valle de Aburrá (allí se albergaba cerca del 90% del total industrial de Antioquia), sino también el consumo total, con lo que se aprecia la evolución sufrida por la ciudad y su consecuente aumento en el nivel de vida de sus ciudadanos.

⁴⁶ Poveda Ramos, Gabriel. *La Electrificación en Colombia*. p.65, Universidad de Medellín, Medellín, 1993.



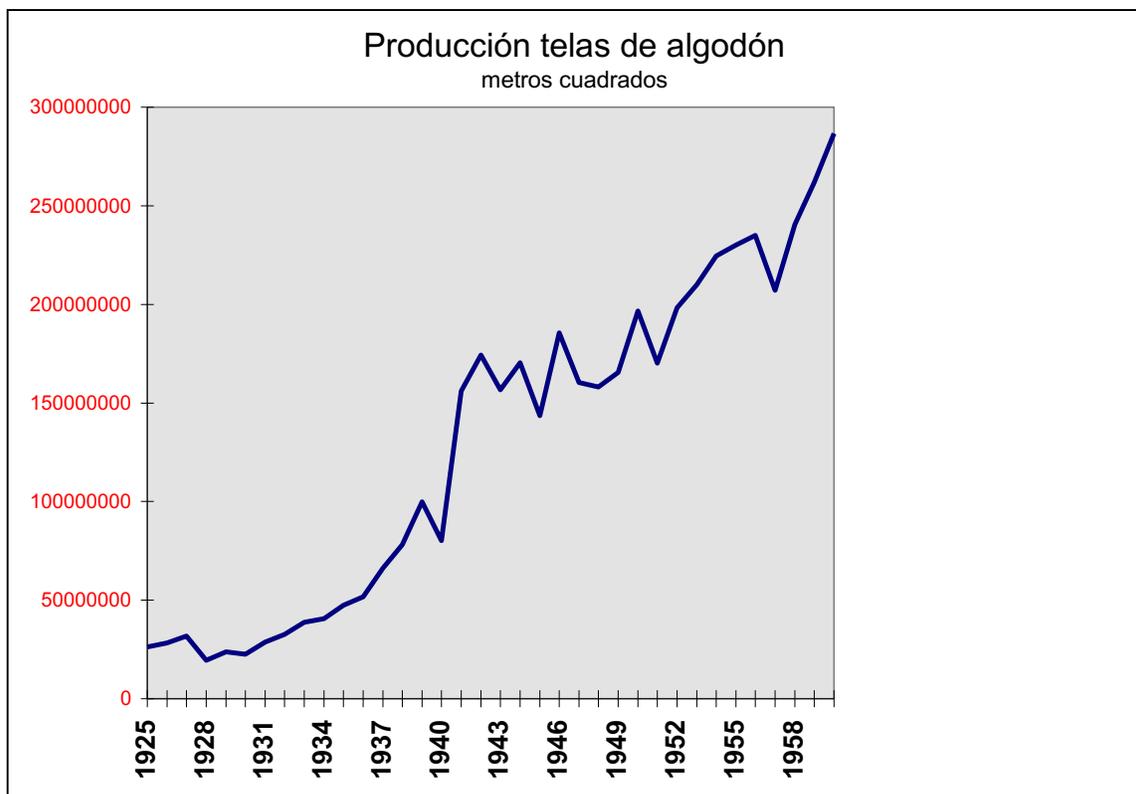
Este período de guerra vio nacer a varias de las más grandes e importantes empresas antioqueñas de la segunda mitad del siglo XX. Entre ellas se destacan Confecciones Colombia Everfit, fundada en el año de 1940 y teniendo como objetivo la fabricación de trajes para hombre, para lo cual ocupó en sus inicios a 30 obreros que alcanzaban una producción entre 25 y 30 trajes diarios. Everfit sería la primera gran empresa de fabricación de vestidos en serie en Colombia trayendo como consecuencia no sólo el abastecimiento en poco tiempo de las principales ciudades del país, sino también, la opresión económica para sastres y artesanos quienes eran incapaces de competir en precio frente a una fábrica que operaba mediante economías de escala.

En el año de 1941 y con apoyo del Instituto de Fomento Industrial IFI, se crea en Antioquia la empresa Sulfácidos, con el fin de producir ácido sulfúrico para algunas empresas antioqueñas. Sulfácidos alcanzó inicialmente una producción de cinco toneladas diarias y con su creación, el Departamento incursionaba en la fabricación de bienes intermedios de naturaleza química.

En el sector eléctrico, lo que comenzó como un pequeño taller de reparaciones en el año de 1941, muy prontamente se convertiría en una importante empresa nacional que paulatinamente iría desplazando calentadores, estufas, neveras y otros artículos importados por bienes de producción nacional; tales son los orígenes de Industrias Haceb.

En el campo textil, durante los años de la Guerra y gracias al desabastecimiento de telas importadas a causa de ésta, Fabricato y Coltejer realizan continuas ampliaciones con el fin de satisfacer la demanda no sólo nacional sino también latinoamericana, las mencionadas ampliaciones son financiadas mediante emisión de acciones (los créditos de fomento aun eran muy precarios) y encuentran como dificultad principal la consecución de maquinaria ya que los proveedores internacionales destinaban toda su producción al conflicto; para subsanar esto por ejemplo, Coltejer con el fin de obtener 120 telares norteamericanos, tuvo que comprometerse con el gobierno de ese país como contraprestación, a producir uniformes para sus soldados.

En la siguiente gráfica⁴⁷ se aprecia claramente el aumento de la producción de telas de algodón en Colombia (producción que en más de un 90% estaba ubicada en Antioquia).



Durante este período, Coltejer absorbe a Tejidos Rosellón, fundado 20 años antes en el Municipio de Envigado y con ello, alcanza para el año de 1945 a ocupar 6.500 obreros, de cada uno de los cuales dependían en promedio 6 personas más, con ello se aprecia la importancia de la industria textil en Antioquia ya que la sola Coltejer según esto, ejercía influencia directa sobre

⁴⁷ Las cifras han sido tomadas de: Poveda Ramos, Gabriel. *Políticas Económicas, Desarrollo Industrial y Tecnología en Colombia*. Anexo, Colciencias, Bogotá, 1979

más de 39.000 personas. De igual manera, Fabricato absorbe la Fábrica de Hilados y Tejidos de Bello en el año de 1939, en 1942 adquiere Paños Santa Fe y en el año de 1945 crea la empresa Confecciones Fabricato.

Gracias al precio que habían alcanzado los textiles y en particular las telas de algodón durante la Guerra, se creó una demanda importante de telas sintéticas (fibras celulósicas), por tanto para la fabricación de las mismas en Colombia, Coltejer funda en el año de 1944 su filial Sedeco, mientras que Fabricato en asocio con la firma norteamericana Burlington Mills crea Textiles Panamericanos Pantex. Este hecho de incorporar capital extranjero a la industria nacional, en el caso de Antioquia será de excepción dada la cerrada mentalidad de sus dirigentes y lo consolidado de su industria, mientras que en regiones como Bogotá y principalmente el Valle del Cauca, este tipo de inversión jugará un papel preponderante en la consolidación industrial de estas regiones.

Las empresas Vicuña e Indulana basaban su producción sobre la importación de hilazas de lana, hilazas que ante la dificultad de obtenerlas en el transcurso de la Guerra, tuvieron que ser fabricadas parcialmente en Antioquia, para lo cual las mencionadas empresas instalaron en el año de 1942 equipos de hilandería y con ello no sólo ampliaron su producción, sino que adicionalmente, sortearon la dependencia de insumos extranjeros.

Para el año de 1944 es fundada en Medellín la Compañía Suramericana de Seguros, empresa que se convertirá muy prontamente en el pilar de la

industria antioqueña por sus importantes inversiones en este campo. Su creación obedece fundamentalmente a que: **“Las dinámicas empresas de entonces se veían forzadas a acudir, tanto para los empréstitos como para la cobertura de los seguros, a compañías radicadas en Bogotá, algunas de ellas extranjeras. El trámite de un crédito, la aprobación de una póliza de cuantía importante, en un tiempo en que las comunicaciones eran lentas, ocasionaba molestias a los ejecutivos solícitos y necesitados, que sentían además cómo los representantes locales de grandes bancos o de compañías de seguros carecían de la autonomía deseada para un pronto trámite”**.⁴⁸ Ante tal panorama, treinta y dos empresas de la región así como más de ciento cincuenta personas naturales (en su gran mayoría industriales), se unieron para crear a Suramericana con los dineros acumulados durante la Guerra y que no habían podido ser canalizados hacia importaciones por lo restringido del comercio internacional en aquella época. Su capital inicial fue de \$4'500.000 representados en 450.000 acciones y sus operaciones comenzaron en el año 45 con una alianza estratégica entre la nueva empresa y Seguros Bolívar de Bogotá que ya llevaba cinco años de fundada. Para el aseguramiento de las plantas, materias primas, producción y otros bienes de las industrias antioqueñas, se encargó a la compañía bogotana, mientras que Suramericana inició actividades con la oferta de seguros generales.

“En verdad, el negocio con Seguros Bolívar consistía en lo siguiente: la Suramericana de Seguros emitiría 50.000 acciones más, para ser suscritas por Seguros Bolívar, “proporción permitida por su capital y

⁴⁸ Compañía Suramericana de Seguros. *Compañía Suramericana de Seguros 1944-1994*. P.2, Litografía Especial, Medellín, 1994.

reservas”; a su vez, ésta elevaría su capital con el fin de que Suramericana quedara dueña del 50% de aquella. ...En consecuencia, , acordaron que la Suramericana no expediría pólizas de vida, sino que sus agentes venderían en el occidente de Colombia las de Bolívar en este ramo, tomando como lindero el río Magdalena, mientras los de Bolívar podían vender pólizas de seguros generales en el oriente del país, de las expedidas por la Suramericana”⁴⁹

Una vez constituida la empresa, ésta se dio a la tarea de establecer un portafolio de inversiones con el fin de garantizar la rentabilidad necesaria para cubrir los siniestros propios de su actividad; para ello se invirtieron importantes sumas en acciones de empresas antioqueñas como la Compañía Nacional de Chocolates, Cementos Argos, Coltabaco, Confecciones Colombia y Tejicóndor entre otras; ellas adicional a las inversiones realizadas en Bonos de la Nación y del Departamento, así como en finca raíz. Como anécdota, la primera póliza expedida fue a Talleres Robledo por un valor de \$15.000 y con un costo de 88 pesos con 12 centavos, y el primer siniestro pagado a sólo un mes de haber iniciado actividades fue a la empresa Coltejer por el daño de una de sus máquinas que representó un valor de 13 pesos y 12 centavos.

En el campo cementero y mostrando cómo Antioquia daba pasos importantes en la fabricación de bienes intermedios y elaboración de materias primas para las crecientes obras de construcción, se funda en el año 1943 a orillas del Río

⁴⁹ Compañía Suramericana de Seguros. *Compañía Suramericana de Seguros 1944-1994*. P.6-7, Litografía Especial, Medellín, 1994.

Grande de la Magdalena la Compañía de Cementos Nare, empresa que con el tiempo daría fama a la región y se constituiría en una de las primeras grandes industrias ubicadas por fuera del Valle de Aburrá. Igualmente en el año de 1949 Cementos Argos (fundada en el año de 1934), crea su filial Cementos Caribe en la ciudad de Barranquilla y un año después se asocia con Cementos El Cairo para constituirse así en el grupo cementero más poderoso del país a lo largo de 50 años. Esta industria del cemento ha desempeñado un papel fundamental en la expansión de las nacientes ciudades, posibilitando paralelamente el desarrollo de la industria de la construcción, no sólo a nivel urbano, sino igualmente en la elaboración de grandes obras públicas. Este sector experimentaría un auge importante en los años de la Guerra ya que además de satisfacer la demanda local y nacional, gran parte de la producción fue destinada al mercado latinoamericano en el cual el producto era vendido a precios exorbitantes debido a su escasez .

Continuando con la creación de bienes intermedios y de capital, se encuentra para el año de 1945 la creación de Pintuco, primera fábrica de pinturas a gran escala creada en el país, y que ha perdurado hasta finales del siglo XX, consolidándose cada día más y logrando una presencia continental. Igualmente, al año siguiente es fundada en Medellín la fábrica Erecos, industria dedicada a la producción de ladrillos y materiales refractarios a gran escala y filial de la empresa Siderúrgica de Medellín Simesa; con la fundación de Erecos, Simesa obtenía así una mayor complementariedad en la producción siderúrgica y lograba una integración vertical en su proceso industrial. En el año de 1947, se funda con capital tanto norteamericano como local a Shellmar de Colombia, empresa dedicada a la producción de

empaques laminados en papel, celofán y polietileno. También en la industria fonográfica se encuentra la fundación en el año de 1949 de Sonolux, disquera que a través de la fabricación de discos de acetato promovió, no solamente el desarrollo industrial, sino también el talento de artistas nacionales y extranjeros.

En lo referente a la radiodifusión, ya desde los años 30 existían algunas pequeñas emisoras como la Voz de Antioquia (1935), que muy de la mano de la industria y en particular de Coltabaco, Fabricato, Cervunión, La Bastilla y la Nacional de Chocolates, difundían programas musicales y culturales con el respaldo de la pauta publicitaria y espacios propios de las empresas en mención. Sería por esta emisora donde el día de la muerte del cantante Carlos Gardel (24 de junio del año 1935) se emitiría la noticia al mundo, constituyéndose este hecho en el nacimiento del radioperiodismo en Antioquia. También referente a la Voz de Antioquia, dicha empresa con el respaldo de Coltejer adquiere en el año de 1948 la mitad de Emisoras Nuevo Mundo de la ciudad de Bogotá y Emisoras Unidas de Barranquilla, dando origen a una asociación de cadenas independientes conocida bajo el nombre de Cadena Radial Colombiana que en el año de 1956 se establecería como sociedad anónima tomando el nombre de Cadena Radial Colombiana Caracol. Igualmente, en el año de 1948 y con el apoyo de Fabricato y otras industrias, algunos empresarios amplían los equipos de la Voz de Medellín creando de esta manera a Radio Cadena Nacional RCN. Ambas empresas radiales continuaran cincuenta años después de fundadas dominando la radiodifusión en Colombia y siendo ejemplo de periodismo a nivel mundial.

Fruto de esta proliferación de industrias desde los años 30 y de la expansión de las ya existentes, se crea en Medellín en el año de 1944 y por iniciativa de los principales industriales de la época la Asociación Nacional de Industriales ANDI, la cual se estudiará más a fondo en la sección siguiente y que desempeñará un papel fundamental en las relaciones entre los industriales y el gobierno durante los años de la posguerra.

En el año de 1920 el gobierno había otorgado a la empresa norteamericana Tropical Oil Company la llamada Concesión de Mares, que permitía las explotaciones petroleras en el país y que tenía una vigencia de treinta años. Cumplidos éstos, el Presidente Mariano Ospina P. quien mantenía unas excelentes relaciones con los industriales antioqueños, ofrece a éstos, a través de la ANDI, estudiar la posibilidad de constituir una empresa colombiana de petróleos de carácter mixto con el fin de recibir la concesión en mención y continuar con su explotación. Esta invitación logra gran acogida entre los industriales de la región quienes comienzan a estructurar la que sería la nueva empresa, sin embargo, el gobierno de Ospina llega a su término en el año de 1950 y su predecesor Laureano Gómez (1950-1953) decide que la nueva empresa debe ser exclusivamente de carácter oficial y bajo esta concepción es fundada la Empresa Colombiana de Petróleos Ecopetrol en el año de 1950, industria que desde sus comienzos se constituye en un símbolo del Estado empresario y que será la más importante factoría colombiana desde su creación hasta las postrimerías del siglo XX.

Se puede cerrar este ciclo de la historia industrial de Antioquia y por reflejo la de Colombia, con Ecopetrol, que aunque no es antioqueña, será la primera

gran empresa de carácter Estatal y representará hacia adelante la intervención directa del Estado en la industria durante los años de la posguerra. El Estado entonces, bajo el modelo cepalino de sustitución de importaciones se dedicará a producir bienes y servicios para el pueblo colombiano, convirtiéndose de esta manera en un Estado ejecutor dentro de la industria nacional.

Finalmente, estudiando la industria antioqueña (y por extensión la colombiana) en su conjunto durante los años 30 al 45, se encuentran importantes avances en la ampliación de su base productiva, desarrollos tecnológicos, creación de industrias productoras de materias primas y bienes de capital, diversificación de la producción de bienes de consumo final; todo ello sustentado sobre la ampliación del mercado nacional, una sana política proteccionista, la obtención de divisas procedentes del café y el aumento en el poder adquisitivo de los ciudadanos vía salarios. Por tanto, la Segunda Guerra Mundial ocasionó para el país y Antioquia una serie de cambios importantes en su economía, en la medida que el gobierno comenzó a intervenir de una manera más activa en la conducción de la misma y los empresarios antioqueños continuaron con su dinamismo iniciado a comienzos de siglo, ya no tanto mediante la creación de empresas, sino fortaleciendo las ya existentes y complementándolas con industrias de materias primas y capital; con esto se logra un avance importante en el proceso de consolidación industrial a tal punto que este sector durante los años de la guerra llegó a alcanzar tasas de crecimiento superiores al 10% anual.

La República Liberal (1930-1946)

“La tendencia intervencionista del Estado es ya un hecho indiscutible que se ha impuesto en el mundo,

al mismo tiempo que la convicción de que el Estado tiene una misión social que cumplir". Esteban Jaramillo. 1934

Hablar de la “República Liberal” es hablar de aquel importante período de la historia política y económica de Colombia comprendido entre los años de 1930 y 1946 y caracterizado por la sucesiva alternación del Partido Liberal en el poder presidencial. Durante estos cuatro gobiernos liberales⁵⁰, el Estado comenzó a desempeñar un papel preponderante como agente económico de primer orden, fundamentalmente regulando la actividad económica mediante actos legislativos o bajo una intervención directa, vía transferencia de recursos.

Por supuesto que la intervención del Estado en la actividad económica no se dio de manera exclusiva a partir de los años 30, ya que de alguna manera éste había participado mediante la recolección de impuestos y otorgamiento de préstamos y concesiones, pero fundamentalmente en la ejecución de obras públicas que afectaban directamente la actividad económica y el desarrollo del país, en la medida que generaban empleo y conectaban regiones distantes ampliando mercados con los consecuentes beneficios sobre el desarrollo del comercio y la industria; sin embargo, fue sólo a partir del gobierno del Presidente Enrique Olaya Herrera (1930-1934), que el Estado asumió la función de rector de la economía nacional mediante la

⁵⁰ Enrique Olaya Herrera (1930-1934)
Alfonso López Pumarejo (1934-1938)
Eduardo Santos (1938-1942)
Alfonso López Pumarejo (1942-1945). Este renunció al tercer año y su período fue completado por Alberto Lleras Camargo (1946)

expedición de leyes tendientes al fomento y desarrollo de la industria y la agricultura, no solamente estableciendo los lineamientos de la política económica, sino igualmente, interviniendo de manera directa como Estado ejecutor en algunos casos.

Sin embargo, algo que se hace necesario aclarar y en lo cual caen por error algunos historiadores, es cómo el Estado pese a convertirse en el rector de la economía y en muchos casos ser ejecutor directo de la misma, no aumentó su tamaño, es decir, si bien nominalmente los recaudos y el gasto público crecieron de manera significativa, la proporción del Estado con respecto al tamaño de la economía permaneció constante.

Durante este período de 16 años (1930-1946), cada uno de los gobiernos liberales vivió unas circunstancias muy específicas que en sus memorias al Congreso, el Ministro de Hacienda y Crédito Público de la época, Carlos Lleras Restrepo relata así: ***“El Presidente Olaya Herrera llegó al poder en medio de la crisis económica más tremenda que registra la historia. Se habían cerrado las fuentes de crédito exterior; el precio del café había descendido a casi una tercera parte del que primó en los años de 1927 a 1929; la balanza de pagos presentaba un tremendo desequilibrio; las rentas públicas habían descendido vertiginosamente; la deflación conducía a la ruina a los hombres de trabajo en todo el país. Como si estas calamidades no fueran suficientes, sobrevino el conflicto con el Perú, que impuso nuevos gastos y esfuerzos.***

La primera administración López se inició todavía en medio de la “gran depresión”, pero pudo gozar, indudablemente, de un período de

resurgimiento que estuvo a punto de cortarse dramáticamente cuando en 1937 cambió la política cafetera del Brasil.⁵¹

La administración Santos vio sobrevenir la guerra europea cuando apenas había transcurrido un año de su gestión administrativa. Volvió a bajar el café y las alteraciones del comercio internacional crearon tremenda escasez y derrumbaron materialmente la renta de aduanas.

La segunda administración López se desarrolló totalmente durante el conflicto bélico mundial y tuvo que sufrir los impactos de esa horrenda conflagración”.⁵²

Bajo este panorama, los Presidentes de la República Liberal enfrentaron la gran depresión de los años treinta, el conflicto bélico con el Perú y la segunda guerra mundial, tomando una serie de medidas que más que sortear la coyuntura, lo que desencadenaron fue una profunda reestructuración en el papel que debía desempeñar el Estado en la economía, de manera tal, que lo que se logró fue un Estado que tomara el manejo y fijara los lineamientos económicos no sólo en lo referente a obras públicas y dirección de las políticas monetaria y fiscal, sino en todos los órdenes.

Como primera política de importancia adoptada durante la República Liberal por el gobierno de Olaya Herrera y estructurada por su Ministro de Hacienda

⁵¹ La sobreproducción cafetera del Brasil había hecho que se estableciera el sistema de cuotas en el mercado mundial para poder controlar el precio; sin embargo, en el año de 1937 Brasil rompe el pacto y comercializa directamente toda su producción, generando de esta manera una sobreoferta del grano en el mercado internacional que trajo como consecuencia una caída vertiginosa en la cotización del café en el extranjero.

⁵² Citado por Jesús Antonio Bejarano en: *La Economía Colombiana Entre 1930 y 1945*. Nueva Historia de Colombia (tomo V), p. 144, Planeta, 1989

y Crédito Público Esteban Jaramillo, se encuentra la reforma fiscal (arancelaria) del año 1931. La misma estaba sustentada en una reforma substancial a los aranceles con el fin no de aumentar recaudos (fin de las anteriores reformas) sino mas bien de aumentar la competitividad de las industrias nacionales frente a los bienes importados; con esto, más que una reforma de tipo fiscal, lo que se buscaba era una reforma de tipo proteccionista que adicionalmente estuvo acompañada de un estricto régimen de licencias de importación. Con esta reforma, las empresas recibieron un importante apoyo en la medida que les permitía tener un mercado relativamente libre de bienes extranjeros, y adicionalmente, se facilitó la importación de maquinaria, con lo que muchas industrias renovaron y modernizaron sus equipos. Esta reforma sin embargo, fue de carácter transitorio, no porque así se hubiera establecido, sino porque los gravámenes fueron colocados no porcentualmente sino sobre el valor nominal de los diferentes artículos, por tanto, al variar el precio de un bien, variaba también su escala de gravamen. Con ello, el nivel efectivo de protección que para el año de 1931 era del 30%, cuatro años después había descendido al 20% y para el año de 1948 era solamente del 8%.

También bajo este gobierno, en el año de 1932 se establece la ley definitiva que regularía las sociedades anónimas en Colombia, que si bien ya venían operando con gran éxito en Antioquia, en el resto del país aun era una figura poco conocida y utilizada. Con el establecimiento de la normatividad referente a este tipo de sociedades, se logró canalizar recursos financieros de grandes y pequeños ahorradores hacia el sector industrial, permitiendo no solamente un desarrollo empresarial fundamentado sobre capital nacional sino también la diversificación accionaria de las empresas. Este impulso a

las sociedades anónimas se daba en momentos en que el capital extranjero como consecuencia de la gran depresión, estaba ausente, por lo que de no haber sido por el establecimiento de este tipo de sociedades, difícilmente se hubiera logrado la consecución de capital para la creación y expansión de empresas en un momento tan definitivo para la consolidación industrial.

Por la misma época, el gobierno de Olaya además de establecer topes para las tasas de interés y de esta manera estimular la inversión, funda la Caja Agraria, el Banco Central Hipotecario BCH y la Corporación Colombiana de Crédito. Con respecto a la Caja Agraria, dicha institución además de otorgar préstamos para el sector rural, estableció líneas de crédito industrial, mientras que con la creación del BCH (que también ofrecía bonos industriales) y de la Corporación Colombiana de Crédito, el gobierno buscaba ayudar a sanear la deteriorada cartera de los bancos privados, para lo cual estas instituciones gubernamentales compraron sus carteras evitando la quiebra de los bancos y de paso, aliviando la deuda real de los deudores en un 20% en promedio. Adicionalmente, con la fundación de estas dos instituciones se dio un impulso importante al sector de la construcción mediante el otorgamiento de créditos para vivienda de clase media, lo que complementado con la creación, en el año de 1939 del Instituto de Crédito Territorial ICT, llevó a que este sector y sus industrias conexas (por ejemplo la cementera) gozaran de un gran dinamismo para la época.

Adicional a la reforma arancelaria de carácter proteccionista implementada en el año de 1931, dos años después, el gobierno comenzó a devaluar fuertemente la moneda y fijó una tasa de cambio diferencial a razón de \$1.05

a \$1.13 para los exportadores y a \$1.16 para los importadores. Con esto, se buscaba favorecer a la industria nacional estimulando las exportaciones y a su vez, protegerlas de la competencia extranjera vía importaciones.

Ya durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo, el país nuevamente sufre una reforma tributaria (1935); la misma pretendía dos fines específicos: por un lado crear una estructura fiscal más sólida de manera que las finanzas del Estado no fueran tan dependientes de los ingresos aduaneros sino que estuvieran sustentadas primordialmente sobre el impuesto a la renta; y por otro y de acuerdo a la filosofía liberal, gravar aquellos sectores de mayores ingresos, y con los recaudos obtenidos, financiar el ambicioso plan social del gobierno. Con dicha reforma, el impuesto sobre la renta se convirtió en el sustento del sistema tributario colombiano pasando de representar el 3% de los ingresos tributarios del país antes de la reforma al 25% después de la misma, y a su vez, los ingresos tributarios pasaron de representar el 62% en el año de 1934 al 69% entre los años de 1937 a 1945. Mientras tanto, los recaudos por conceptos de aduana pasaron de representar el 45% de los ingresos tributarios entre los años de 1925-1929 a menos del 20% durante los años posteriores a la reforma y en especial durante aquellos de la Guerra. Con la reforma entonces, se logró cambiar la estructura tributaria colombiana otrora sustentada en ***“un régimen tributario de carácter regresivo, en donde los impuestos indirectos (de aduanas y consumo) representaban la mayor proporción, recayendo la carga tributaria principalmente sobre el universo poblacional de los bajos ingresos mientras las altas rentas, los grandes patrimonios y el exceso de utilidades se veían exentos de***

tributación”.⁵³ Esta reforma, sería de gran utilidad en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, en la medida que durante este período, los ingresos arancelarios del país se vinieron al suelo como consecuencia del desabastecimiento de bienes importados, por lo que de no haber tomado importancia el impuesto sobre la renta, el fisco colombiano, en otras épocas dependiente de sus aduanas, hubiera entrado en una profunda crisis.

Referente específicamente a la industria, con la reforma se estableció un tratamiento diferencial a tipos y tamaños de empresa, se aceptó el mecanismo de depreciación y se incorporaron algunas normas tendientes a estimular la inversión en el sector industrial. En todo caso, el logro substancial de la reforma fue evitar que las finanzas del Estado dependieran casi de manera exclusiva de los ingresos arancelarios al igual que aliviar los ingresos de las clases menos favorecidas vía impuesto a la renta; con ello, el ciudadano común y corriente disponía de una mayor renta por el hecho de ser los bienes de consumo gravados en menor medida y por tanto, su valor disminuía en términos reales estimulando así la demanda agregada.

Bajo este gobierno, también fue implementada una importante reforma constitucional (1936). En ella se establecieron amplios motivos para la expropiación de tierras con el fin de generar una verdadera reforma agraria a partir de los terrenos baldíos. Igualmente, se plasmó en la carta política la intervención del Estado en la economía tal como lo afirma Carlos Lleras

⁵³ Bernardo Tovar, Citado por Jesús Antonio Bejarano en: *La Economía Colombiana Entre 1930 y 1945*. Nueva Historia de Colombia (tomo V), p. 138, Planeta, 1989

Restrepo en su informe al Congreso titulado “La Obra Económica y Fiscal del Liberalismo” :”**el Estado puede intervenir por medio de leyes en el funcionamiento de las industrias para racionalizar la producción, distribución y consumo de las riquezas y para dar al trabajador la justa protección a que tiene derecho**”.⁵⁴ Con la intervención del Estado en la economía elevada a norma constitucional, se establecían los lineamientos del papel que desempeñaría el Estado colombiano (y el de casi todos los países latinoamericanos) por más de 50 años como rectores y ejecutores directos de la economía.

Para complementar todas las medidas tendientes a estimular el desarrollo, no sólo industrial, sino de la economía en general, en el año de 1937 se establecen preferencias arancelarias para la importación de aquellos bienes esenciales para la economía, así como la creación de un depósito previo a las compras externas con el fin de encarecer temporalmente su adquisición. Al año siguiente fueron prohibidas casi por completo las importaciones de textiles (en el gráfico de producción de telas de algodón de la sección anterior se observan claramente los efectos de esta medida) y adicionalmente, se incentivó a las industrias nacionales para que en la medida de las posibilidades, se abastecieran de bienes de capital y materias primas nacionales.

En lo que al campo laboral concierne, la transformación de la economía durante las primeras décadas del siglo XX había llevado a una transformación

⁵⁴ Citado por Jesús Antonio Bejarano en: *La Economía Colombiana Entre 1930 y 1945*. Nueva Historia de Colombia (tomo V), p. 144, Planeta, 1989

en la mano de obra generando una nueva clase social conformada por el proletariado. Estos cambios sociales y económicos, se vieron reflejados en nuevas relaciones obrero-patronales que a menudo se salían de las manos mediante la actividad sindical desde donde los trabajadores reclamaban sus justos derechos. Bajo los gobiernos conservadores, las luchas sindicales fueron manejadas como problemas de orden público llegando a su punto más álgido con la masacre a los obreros bananeros de Santa Marta en el año de 1928 bajo el gobierno ingratamente recordado de Miguel Abadía Méndez (1926-1930). Durante la República Liberal y en particular durante los gobiernos de López Pumarejo, las políticas adoptadas fueron substancialmente diferentes en la medida que se entendía necesaria una reforma social. Así en el año de 1931 se reconoció el derecho de los obreros a conformar sindicatos, se establecieron sanciones para los patronos que violaran este derecho y con la reforma constitucional del 36, se garantizó el derecho a la huelga (salvo en las empresas prestadoras de servicios públicos). Estas medidas llevaron a aumentar el número de sindicatos ya que si entre los años de 1909 a 1930 se habían reconocido 109 organizaciones laborales, entre los años de 1931 y 1934 se avalaron 117 nuevas organizaciones; durante el gobierno de López P. este número aumentó a 376 y para la época del último gobierno liberal (1942-1946) esta cifra ya alcanzaba las 833 asociaciones de trabajadores. También durante la República Liberal se promovió la creación de la Confederación Sindical de Colombia (más tarde se convertiría en la Confederación de Trabajadores de Colombia CTC), se permitió la jubilación a empleados oficiales, se legisló sobre el trabajo infantil, se crearon los auxilios por enfermedad, se contemplaron los accidentes de trabajo y el seguro de vida, se estableció la jornada laboral de 8 horas (9 en el campo), se otorgó la licencia de maternidad, el derecho a vacaciones remuneradas, el auxilio de cesantías,

se fundó en el año de 1938 el Ministerio del Trabajo, entre otras normas y mecanismos de protección al trabajador

Concluyendo el tema laboral y tal como lo expresa José Antonio Ocampo en su Historia Económica de Colombia, se puede decir entonces que **“En su conjunto, las normas sindicales y prestacionales adoptadas durante los años de la república Liberal constituyen la reforma laboral más ambiciosa de la historia colombiana, cuyos elementos básicos continúan regulando las relaciones obrero-patronales hasta nuestros días”**.⁵⁵

Es durante esta época de la República Liberal y en particular durante los años del 35 al 39, que la industria colombiana y especialmente la antioqueña alcanzan las tasas porcentuales de crecimiento más altas en toda la historia fabril del país, dichas tasas variaron entre el 15% y el 18% de crecimiento real anual y fueron fundamentales para la consolidación de la industria en la medida que se fortaleció la fabricación de bienes de consumo y se incursionó en la fabricación de bienes intermedios y de capital. Frente a estas cifras, no sólo creció la industria manufacturera, sino también aumentó su participación en el PIB total pasando de representar el 8.9% en el año de 1929 al 16.5% en el año de 1945. Adicionalmente, durante este definitivo período, se fortaleció la sociedad anónima de la mano del mercado de valores, se prestó importancia y se legisló sobre el derecho laboral, se reestructuró el sistema tributario y fiscal de la nación y así, muchos otros cambios y avances que

⁵⁵ Ocampo, José Antonio. *Historia Económica de Colombia*, p. 236, Tercer Mundo-Fedesarrollo, 1996

hacen en definitiva que sea durante la República Liberal cuando se da la verdadera consolidación de la industria nacional.

Es básico igualmente mencionar por la importancia que cobró para la industria nacional (si bien en Antioquia no tuvo mayores repercusiones de manera directa), la fundación del Instituto de Fomento Industrial IFI en el año de 1940 bajo el gobierno de Eduardo Santos (1938-1942) y la orientación en el Ministerio de Hacienda del futuro Presidente Carlos Lleras Restrepo.

“Artículo 30. Con el fin de promover la creación de empresas que se dediquen a la explotación de industrias básicas y de primera transformación de materias primas nacionales, que la iniciativa y el capital particulares no hayan podido por sí solos desarrollar satisfactoriamente, créase por el presente decreto una institución que se denominará Instituto de Fomento Industrial.

El Gobierno podrá directamente aportar capital para el establecimiento o ensanche de industrias de interés nacional; pero tales aportes se efectuarán por medio del Instituto de Fomento Industrial, al cual entregará el Gobierno los fondos correspondientes.

Artículo 31. Previo los estudios técnicos del caso, el Instituto de Fomento Industrial podrá suscribir hasta 51% del capital de las empresas que reúnan las características que señala el artículo anterior”.

56

⁵⁶ Apartes del decreto 1157 del año 1940 por el cual se creó el IFI.

En estos apartes del decreto fundador del Instituto de Fomento Industrial, se observa claramente la filosofía con la cual fue creado: establecimiento o ensanche de industrias de interés nacional así como la promoción o creación de industrias explotadoras de materias básicas y transformadoras de materias primas. Con ello, el Estado impulsaba la creación de las ya nacientes empresas productoras de bienes intermedios conduciendo al país a una segunda etapa en su proceso de desarrollo industrial (la primera etapa referente a la producción de bienes de consumo final había sido cumplida con éxito).

La promulgación del decreto 1157 (1940) no sólo dio vida al Instituto de Fomento Industrial, sino que introdujo una serie de estímulos como la autorización al Banco Central Hipotecario y demás instituciones bancarias para suscribir acciones, y a la nación, departamentos y municipios, la facultad de eximir de impuestos a las nacientes industrias; de esta manera, se trazaba la estructura para el primer plan de fomento a la economía nacional mediante decretos posteriores pero siempre conexos al 1157; con éstos se pretendía el fomento a las manufacturas mediante empresas que involucraran capital tanto privado como público y que estuvieran orientadas al aprovechamiento de los recursos naturales con el fin de sustituir la importación de materias primas susceptibles de ser reemplazadas y adicionalmente, explorar la viabilidad económica para su exportación a otros países latinoamericanos.

El Instituto desde sus comienzos, brindó a la industria la solución al invariable problema de obtener capital para la creación de empresas. Al respecto y mostrando claramente la filosofía del IFI afirma Carlos Lleras: ***“Para el establecimiento de industrias nuevas, no siempre es posible hacer un llamamiento directo al público para que suministre el capital para la suscripción de acciones. Aquí como en todas partes, es necesario el apoyo directo de los bancos que, colaborando en el empuje inicial, den tiempo a que la empresa se consolide en el ánimo público. Pero además es bien sabido que ninguna empresa industrial podría aspirar a desarrollarse tomando prestado todo el capital que debe inmovilizar en su instalación y utillaje; la carga de servicios de intereses y amortización de la deuda sería demasiado gravosa. Entonces surge la conveniencia de que haya entidades capaces de suscribir acciones para la iniciación de la empresa, no propiamente con objeto de conservarlas sino con el de venderlas más tarde, cuando asegurada ya la marcha normal de la industria, esos papeles empiecen a cotizarse en el mercado y a convertirse en inversión atractiva para el ahorro creador... La creación del Instituto de Fomento Industrial tiende a remediar tal estado de cosas ”***.⁵⁷

Para desarrollar cabalmente su misión, el IFI fue investido de facultades como la de suscribir hasta el 51% del capital de las empresas a crear (previo estudio técnico), garantizar los bonos u obligaciones que emitieran las empresas socias, emitir parte de su capital en bonos industriales, tomar préstamos y contraer obligaciones fuera del país entre otras. Con estas

⁵⁷ Como Nació el IFI según Crónicas de su Fundador Carlos Lleras Restrepo. IFI 1940-1995. P.25, Consuelo Mendoza Ediciones, 1995

herramientas y otras que iría desarrollando el Instituto a través del tiempo, se ha apoyado en algunos casos la creación y fundamentalmente la consolidación de empresas antioqueñas (por ubicación o propiedad) tan importantes como: Acerías Paz del Río, Cementos Paz del Río, Coltabaco, Coltejer, Suramericana, ConConcreto, Colanta, Leonisa, Everfit, Enka, Fabricato, Shellmar, Holasa, Noel, Apolo, Setas, Simesa, Sintéticos y muchas otras. Sin embargo y pese a este apoyo brindado, durante los años de la Segunda Guerra Mundial y la era de la posguerra, la industria antioqueña ya se encontraba bastante organizada por lo que el verdadero impacto de este organismo durante esas épocas sería fundamentalmente en el desarrollo industrial de regiones como el Valle del Cauca y Cundinamarca principalmente.

Para concluir este capítulo, es igualmente necesario hacer referencia en el año de 1944 a la fundación de la Asociación Nacional de Industriales ANDI, entidad que si bien no es de carácter oficial, fue creada además de la iniciativa de los empresarios antioqueños, por insinuación del Presidente López Pumarejo durante su segundo mandato, como una manera de tener un gremio con el cual consultar y concertar las políticas macro de industrialización del país.

Por aquellos años, además de las profundas reformas fiscales, económicas, sociales y políticas que había sufrido la nación y que repercutían directamente en el desarrollo industrial, existían algunos otros hechos como la agitación sindical, las necesidades de aranceles proteccionistas y la falta de tratados de comercio con otros países (o la inequidad de los existentes), que hacían

sentir a los industriales la necesidad de agruparse y conformar un organismo con capacidad de representación y negociación ante el gobierno. Bajo esta filosofía, el 11 septiembre del año 44 se funda en Medellín la Asociación Nacional de Industriales ANDI⁵⁸ por iniciativa de los directivos de empresas como: Pepalfa, Coltejer, Everfit, Coltabaco, Cementos Argos, Vicuña, Nacional de Chocolates, Cervunión, Simesa, Noel, Fabricato, Postobón, Indulana, Imusa, Cementos del Nare y TejiCondor entre algunas otras.

Desde sus Estatutos fundadores, se aprecia claramente el pensamiento, objetivos y sentido de la Asociación:

a) Representar y defender los intereses industriales en Colombia;

b) Fomentar el desarrollo de las industrias existentes y proponer a la creación de otras nuevas y en general a la industrialización del país;...

f) Presentar ante los poderes públicos y el país las necesidades y aspiraciones de las industrias y defender dichas aspiraciones y necesidades;

g) Ejercer el derecho de petición ante los poderes Legislativo y Ejecutivo, solicitando de ellos, en sus respectivos campos la expedición, modificación o derogación de las leyes y de las

⁵⁸ La seccional Bogotá se fundaría dos días después y poco a poco se crearían las seccionales de ciudades como Barranquilla (1945), Cali (1945), Manizales (1949), Bucaramanga (1958), Pereira (1961) y Cartagena (1962).

disposiciones relacionadas con las industrias cuyo fomento se persigue;...

- j) Fomentar la producción de materias primas en el país;*
 - k) Colaborar con sus asociados y con las autoridades para el implantamiento y desarrollo de una política de justicia social basada en las realidades y necesidades nacionales, propendiendo en esta forma al mejoramiento del standard de vida de los colombianos;...*
- II) Procurar por todos los medios a su alcance la modificación del arancel aduanero en forma que preste una verdadera protección a las industrias y que tenga una elasticidad suficiente para acomodarse a las necesidades futuras del país a medida que las circunstancias aconsejen;*⁵⁹

Como lineamientos generales durante sus primeros meses de existencia, la ANDI se centró en el estudio de una reforma arancelaria, el régimen tributario y el análisis de las leyes laborales expedidas durante la República Liberal y en particular, las expedidas por el presidente López P. durante su segundo mandato; leyes que la Asociación aprobó plenamente y que tocaban temas tan complejos como el establecimiento de los derechos del trabajador bajo el contrato de trabajo individual, las convenciones de trabajo, las asociaciones sindicales, los conflictos laborales colectivos y la creación de la jurisdicción laboral.

⁵⁹ Estatutos Asociación Nacional de Industriales ANDI. Capítulo II. (Objeto de la Asociación). Artículo 5

En lo referente a la reforma arancelaria, el único mecanismo de protección a la industria nacional era los aranceles proteccionistas creados por Esteban Jaramillo bajo el gobierno de Olaya H. en el año de 1931 y que han sido ya explicados; recuérdese que dicho mecanismo proteccionista había venido perdiendo eficacia por el hecho de estar las tarifas establecidas no en porcentaje sino en el valor absoluto de los bienes, por lo cual con el tiempo, sus efectos se habían diluido. Ante estas circunstancias, la ANDI solicitó en el año de 1945 al Ministro de Hacienda Carlos Lleras R. que denunciara este hecho ante la Junta Nacional de Aduanas con el fin de que se tomaran los correctivos tendientes a proteger nuevamente y esta vez con aranceles efectivos a la industria, hecho que cumplió a cabalidad el Ministro en mención.

Dos años después, la ANDI participa activamente en la elaboración de un mecanismo que permite clasificar las importaciones por grupos de bienes, y de acuerdo a sus características, gravarlos de manera diferente. Con ello se da inicio por parte del gobierno (y gracias al trabajo de la Asociación) a la política de restricción cualitativa de importaciones que concede una protección efectiva a la industria nacional, pero garantizando el suministro de aquellos bienes que no son producidos en el país. Para el año de 1948, los empresarios antioqueños asociados en la ANDI, con el apoyo del gobierno nacional, denuncian el desigual tratado bilateral de comercio con los Estados Unidos que había sido establecido en el año de 1922 a raíz de los problemas de Colombia con los norteamericanos por el robo del Departamento de Panamá. En dicho tratado, se contemplaban ciertas preferencias exclusivas

y exageradas para los Estados Unidos en materia arancelaria que en la práctica hacían imposible gravar algunos productos procedentes de ese país. El gobierno acatando la denuncia de los industriales, envía una comisión negociadora (donde estaba incluido el mismo presidente de la ANDI) a los Estados Unidos y de esta manera, el tratado es dado por terminado, permitiendo gravar efectivamente las mercancías norteamericanas y logrando una nueva protección a las industrias colombianas. El resultado de la denuncia fue la elevación de aranceles a productos norteamericanos, con lo que se estimuló la fabricación de bienes intermedios en Colombia (y específicamente en Antioquia) como cartón, vidrio, algunos insumos para textiles, etc.

Aparte de las iniciativas de la Asociación en los aspectos puramente económicos, la ANDI se destacó desde sus comienzos por el mejoramiento en el nivel de vida de los obreros; fue así como en el año de 1946 constituye la Fundación Hospital ANDI con el fin de construir con aportes de las empresas afiliadas, un gran centro de salud para los trabajadores. Igualmente, y ante la creciente politización de las asociaciones sindicales, la Asociación interviene en la creación de la Unión de Trabajadores de Colombia UTC con el fin de establecer una central obrera con la cual se puedan sostener diálogos serios obrero-patronales. También, en cuanto vivienda social se refiere, se envían ideas al Congreso de la República con el fin que se adopten mecanismos para mejorar el nivel habitacional de los obreros, mecanismos que vendrán a surtir sus efectos cuando el Instituto de Crédito Territorial establece programas de construcción en gran escala para vivienda obrera. Por último, la ANDI participa activamente en las sesiones del Congreso donde se expide la ley que da vida al Instituto Colombiano de

Seguros Sociales en el año de 1946 y con su creación, las empresas pertenecientes a la Asociación, inmediatamente afilian a sus trabajadores al nuevo organismo, con lo que muestran un respaldo no solo a su creación, sino también a las leyes existentes sobre relaciones obrero-patronales y que por aquel entonces tenían poco cumplimiento.

CAPITULO VI

“Como el proceso sustitutivo es necesariamente selectivo, debido a las limitaciones que le impone el tamaño del mercado,, la base industrial así creada se desarrolla desbalanceadamente. A finales del período sustitutivo (1967), nuestra industria se asemeja más a un enano contrahecho, que al joven vigoroso al que sólo le falta desarrollarse”. Juan Felipe Gaviria C.

LA INDUSTRIA ENTRE 1950 Y 1980

La década de los años 50 se caracteriza por estar Colombia inmersa en una intensa guerra civil a nivel fundamentalmente rural, la cual se sustentaba sobre los profundos odios políticos existentes entre los conservadores, representados en el gobierno por el temperamental Presidente Laureano Gómez (1950-1953), y los liberales ajenos al mismo y dolidos por el asesinato de su caudillo Jorge Eliécer Gaitán en el año de 1948.

Sin embargo, esta etapa de la historia de Colombia conocida como “La Epoca de la Violencia” si bien tuvo importantes consecuencias políticas, se presentó fundamentalmente en zonas como los Llanos Orientales, El Valle del Cauca, los Santanderes y en general, en las zonas centro y sur del país, mientras que en Antioquia el fenómeno se vivió con menor intensidad (pero igualmente salvaje), y en cuanto a Medellín, donde se agrupaba el grueso de la producción industrial del Departamento y de la nación, la situación no afectó de manera significativa a la actividad empresarial.

A continuación se anexa un documento⁶⁰ que recoge los principales lineamientos de esta triste, pero por ello no menos importante, etapa de la vida política nacional:

LA EPOCA DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA

ALEJANDRO ARBELAEZ ARANGO

Quando nos referimos a aquel período de nuestra historia durante el cual los partidos políticos tradicionales perdieron su tolerancia y respeto hacia las ideas del otro y que es conocido en la historia como la “Epoca de la Violencia”, debemos comenzar por buscar sus orígenes a finales de los años 20, recordando que en los comienzos de ésta década, el país gozó de un período de prosperidad basado principalmente en los buenos precios externos del café, la indemnización recibida por el canal de Panamá, el proceso de industrialización que comenzaba a darse en ciudades como Medellín y su área circundante, las crecientes obras públicas que ejecutaba el Estado, los constantes empréstitos e inversión extranjera y así, otros aspectos que hacían de Colombia una nación pujante y en aparente camino de desarrollo industrial. Sin embargo a partir de 1.927 dicha prosperidad cambió radicalmente con el advenimiento de la crisis económica que comenzaba a hacer estragos en las finanzas de Europa y América, viéndose afectada drásticamente la inversión extranjera y el precio externo del café. Dicha crisis afectó grandemente a nuestra economía tanto en su nivel de crecimiento como en la inversión de obras públicas y lógicamente el desempleo se convirtió en el común denominador de las nacientes ciudades colombianas.

⁶⁰ Arbeláez Arango, Alejandro. *La Epoca de la Violencia en Colombia*. Documento, 1996. 10p.

La incipiente clase obrera al verse privada de fuentes de empleo y adicionalmente ser víctima en muchos casos de la explotación por parte de los dueños de los medios de producción, inició un proceso de agitación sindical buscando estabilidad laboral, menor jornada de trabajo (8 horas), seguro de accidentes y médico y descanso dominical entre otros; con lo que, el gobierno conservador de la época (Miguel Abadía Méndez {1.926-1.930}) con el apoyo de múltiples empresarios tanto nacionales como extranjeros, reprimió por la fuerza con las armas del Ejército todo este tipo de huelgas, muchas de las cuales terminaron con grandes derramamientos de sangre como fue el caso de la de los trabajadores petroleros de Barranca en 1.927 y la de las bananeras en 1.928 siendo esta última la más grave en la medida que se defendía los intereses privados de la United Fruit Company y se atacó de la manera más violenta y espantosa las justas reclamaciones de los obreros bananeros del Magdalena, dando muerte a decenas de ellos.

Todas las circunstancias expuestas anteriormente condujeron a un grande desprestigio y descontento hacia el gobierno conservador, que los liberales (por intermedio de Jorge Eliécer Gaitán primordialmente) supieron aprovechar de tal suerte, que con un gran apoyo popular para las elecciones de 1.930 salió elegido como Presidente de Colombia el liberal Enrique Olaya Herrera siendo el primer representante de ese partido en ser designado como jefe del Estado durante el presente siglo.

Al gobierno de Olaya Herrera que fue una administración de transición entre el partido liberal y el conservador, le siguió el también liberal Alfonso López Pumarejo (1.934-1.938), quien desde la presidencia apoyó la creación de sindicatos, consagró el derecho a la huelga, protegió la estabilidad laboral y tomó una serie de medidas tendientes a proteger y beneficiar al obrero colombiano; sin embargo, los grupos económicamente más fuertes como eran los banqueros, terratenientes e industriales, comenzaron a acusar al gobierno liberal de comunista, y los conservadores con Laureano Gómez a la cabeza y apoyados por la iglesia que veía en el “comunismo” un peligro para su estabilidad, adelantaron una fuerte oposición con argumentos como vimos, de tipo político y religioso.

Para mediados de la década del 30 la violencia política entre conservadores y liberales ya había cobrado extremos insospechados a tal punto que en un mismo escenario se encontraban enfrentados la Iglesia, los sindicatos, los terratenientes, los empresarios, los

dirigentes políticos de uno u otro color, los banqueros y representantes de compañías extranjeras; estas luchas tomaron singular importancia en las regiones del Tolima, Santander, Santander del Norte, Cundinamarca, Valle, Caldas, los Llanos, Antioquia y en menor grado en el resto del país, con lo cual toda Colombia en mayor o menor medida se veía envuelta en una guerra civil.

Bajo estas condiciones asumió el poder presidencial el Dr. Eduardo Santos (1.938-1.942) también de filiación liberal, quien encontrándose en los comienzos de la II guerra mundial, buscó implementar un modelo de industrialización nacional con el fin de sustituir la producción extranjera y así generar mayor empleo, pero esto no bastó para cesar los enfrentamientos entre partidos, y más aun, condujo a una división interna del partido liberal entre los seguidores de Gaitán, y quienes simpatizaban con el Dr. Gabriel Turbay lo que contribuyó a hacer más profunda aun la crisis nacional.

Durante la Segunda Guerra Mundial (1.939-1.945), Colombia se puso de lado de los aliados y aunque no participó directamente en ella, si sintió las consecuencias del conflicto, por tanto, con un país golpeado en su economía, con desempleo, con un partido liberal dividido, con una Iglesia inconforme y un partido conservador enfrentado al gobierno, este último finalmente tuvo que desgastarse y caer, hecho que ocurrió bajo el segundo gobierno de Alfonso López P (1.942-1.946). en el año de 1.945 (su período fue terminado por el Designado Alberto Lleras C.) para entregar la presidencia en las siguientes elecciones a los conservadores bajo la figura de Mariano Ospina Pérez (1.946-1.950). Ospina Pérez sabiendo de los problemas que aquejaban al país y siendo consiente que era ingobernable con los dos partidos políticos enfrentados a muerte, propuso un gobierno de cooperación partidista que denominó Unión Nacional, nombrando ministros liberales y conservadores; pero estas buenas intenciones se vinieron abajo el 9 de Abril de 1.948 cuando fue asesinado el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán con lo cual la violencia política en Colombia cobró su mayor fuerza viéndose grandemente afectada la gobernabilidad del país y la estabilidad del gobierno conservador, sobre todo durante el día conocido como "el Bogotazo" en el que el partido liberal apoyado en un pueblo dolido por el asesinato de su caudillo, reclamó con violencia la caída de Ospina Pérez quien sólo pudo controlar la situación apoyado en las armas del ejercito y reestructurando su gabinete ministerial con una mayor participación de los liberales; pese a esto, la situación de violencia persistió e hizo que el partido liberal se

retirara del gobierno en el año 49 y no presentara candidato alguno para las elecciones de 1.950

Es así como sale electo Presidente para el período 1.950-1.954 el conservador Laureano Gómez quien hizo un gobierno de partido, encontrándose su mandato con dos opositores, ambos igualmente importantes como eran el partido liberal con sus simpatizantes constituyendo movimientos armados, y el otro, los mismos conservadores quienes veían a Gómez como un gobernante autoritario y dictador. Todo ello condujo a que con el apoyo de liberales, conservadores y el pueblo en general, se diera un golpe de Estado en Junio de 1.953 con el General Gustavo Rojas Pinilla a la cabeza.

El General comenzó su mandato con el respaldo popular, respaldo sustentado en encontrar en Rojas una persona alejada de los partidos y que se pretendía fuera capaz de dar solución a los ya largos y agudos problemas nacionales. Sin embargo, aunque el gobierno militar tuvo buenos inicios, en el año 54 enfrentamientos de estudiantes contra militares en Bogotá, y el hostigamiento del ejército para con los campesinos alzados en armas del Tolima, llevó a que tanto la Iglesia, como empresarios y el mismo pueblo, pidieran la caída del General. Ello finalmente se logró mediante un paro nacional en el que tuvieron especial importancia tanto la convocatoria hecha por los estudiantes, como por los obreros, empresarios y la ciudadanía en general. El Presidente Dictador Rojas se retiró de la primera magistratura del Estado sin oponer resistencia y fue sucedido por una Junta Militar que estableció las bases para devolver el poder a la ciudadanía mediante la elección de Presidente por votación popular.

En el año de 1.958 entonces, la Junta convoca a elecciones y los partidos Liberal y Conservador en una gran maniobra política y buscando sanar definitivamente los odios políticos existentes, se ponen de acuerdo para alternarse en el poder durante los próximos cuatro períodos presidenciales.

Con esta medida, se da inicio a un nuevo período en la historia política de Colombia conocido como el Frente Nacional, durante el cual ambos partidos gobernaron conjuntamente y de común acuerdo el país, estableciendo de esta manera un clima de concordia y de tolerancia política que poco a poco se fue extendiendo a la ciudadanía en

general y que contribuyo a aplacar los ánimos partidistas. Con el Frente Nacional se cierra entonces una negra página de la violencia política en Colombia, que será sustituida a partir de los años 80 por una diferente pero no menos compleja "Guerra Civil" donde se dan cita tanto la sociedad civil, como el Estado, la guerrilla y los paramilitares y de la cual la nación aun no encuentra una salida que evite que los colombianos nos sigamos destruyendo entre sí.

Los años de la posguerra encuentran a la región antioqueña pese al período de violencia, con una industria vigorosa, dinámica, tecnificada, rentable, diversificada y en algunos casos, con un largo camino recorrido, ya que por la época las más importantes empresas de la zona alcanzaban treinta y más años de historia. Por lo tanto, la importancia de este período debe medirse más por los resultados de las empresas ya existentes, que por la creación de nuevas industrias, ejemplo de ello es como en el censo industrial de Antioquia elaborado por el DANE en el año de 1956 figuraban 1602 empresas, mientras que en el censo del año 1975 esta cifra apenas había aumentado a 1700, lo que muestra claramente como el auge industrializador de la región ya había sido superado.

Esta época por tanto, fue aprovechada por la industria para realizar una importante reconversión de maquinaria y equipos, puesto que los existentes, venían operando desde los años veinte y en su gran mayoría acumulaban el desgaste propio de más de treinta años de uso. Dicha reconversión, se hizo empleando, por un lado las divisas provenientes del café sobre el cual Colombia seguía sustentando casi la totalidad las exportaciones y por otro, con los dineros acumulados durante el período del conflicto, en la medida que

no habían sido gastados por lo restringido del comercio dentro de una economía de guerra como era la que presentaba Estados Unidos, país del que Colombia ya mantenía una alta dependencia tecnológica y comercial.

Este período igualmente se caracteriza por el decidido papel que comienza a desempeñar el Estado en la economía, no sólo como constructor de obras y legislador, sino como empresario, a través sobre todo, del Instituto de Fomento Industrial. Todo ello dentro de una clara política de “Desarrollo hacia Adentro” o “Sustitutiva de Importaciones” supeditada a los lineamientos de la recién creada Comisión Económica Para América Latina CEPAL.

Este proceso sustitutivo de importaciones busca desarrollar la industria nacional en cuanto a bienes de consumo final y la fabricación de bienes industriales o intermedios, por tanto, los esfuerzos del Estado se orientan hacia la canalización de mayores recursos de crédito para la industria y la realización de inversiones directas en aquellos campos donde por los altos costos o por el alto riesgo que conllevan, el sector privado no está en capacidad o no está dispuesto a incursionar. El mejor ejemplo de ello es la creación de la Empresa Colombiana de Petróleos Ecopetrol en el año de 1950 y de la cual ya se ha hecho referencia en el capítulo anterior.

El proceso de desarrollo hacia adentro pretende eliminar en la medida de las posibilidades la dependencia de bienes importados y para ello, se pretende producir la mayor diversidad de bienes intermedios y de consumo posibles, e incluso, en una etapa posterior, desarrollar tecnologías propias con el fin de

romper definitivamente con la dependencia externa tanto a nivel de insumos como de maquinaria. El primer paso se da entonces con una substancial reforma arancelaria en el año 50 que busca restringir la entrada de artículos de consumo final, y de esta manera, incentivar y proteger a la industria local.

Durante las décadas de los años 50 y 60 la industria antioqueña (y la que comenzaba a desarrollarse en ciudades como Cali, Bogotá y Barranquilla) sufre un período de excepcional dinamismo ya que mientras el PIB total de la economía crece al 4.7% anual, el industrial alcanza tasas cercanas al 8% en los años 50, y durante el período 1960-1975 el PIB industrial antioqueño crece a una tasa del 6.5% anual en promedio gracias sobre todo a la expansión de las industrias productoras de bienes intermedios y de capital, así como a la protección vía aranceles de un mercado interno en constante expansión por los ingresos derivados de los excelentes precios del café en el exterior, la diversificación y aumento en la capacidad de consumo por las mejores remuneraciones salariales, el incremento de la población urbana, el crecimiento del empleo y la ausencia de bienes importados.

Durante estos años la dinámica del crecimiento industrial está sustentada primordialmente en la expansión del sector de bienes intermedios y de capital, mientras que el de consumo ya había experimentado esta situación en los años 30's y 40's. Estudiando las cifras nacionales (pero que en gran medida estaban determinadas por lo acontecido en Antioquia) sobre valor agregado industrial para el año de 1950, se aprecia cómo los bienes de consumo participaban con el 74% del valor agregado, los intermedios con el 21% y los de capital con el 5%, mientras que ocho años después representaban el 65%,

el 25% y el 20% respectivamente. En cuanto a los datos sobre empleo, durante el período comprendido entre los años de 1953 a 1958 en el sector de bienes de consumo, la mano de obra creció a una tasa anual de tan solo el 0.6%, mientras que en el de bienes intermedios y de capital, alcanzaron el 6.9% y el 14.4% respectivamente. Con ello se refleja claramente cómo los sectores de bienes intermedios y de capital están en pleno desarrollo en gran medida gracias a la ausencia de empresas de esta índole, como a las políticas proteccionistas y de fomento implementadas por el Estado, mientras que en lo referente a producción de bienes de consumo, éstos ya habían alcanzado su madurez y se habían agotado las posibilidades de expansión en el mercado interno por lo copado del mismo, lo que dentro de un sistema de economía cerrada como era no sólo el colombiano, sino el de casi todos los países latinoamericanos, llevaba a que la producción se encontrara limitada por la estrechez del mercado local y con pocas posibilidades de exportación por las protecciones arancelarias que operaban en los países de destino.

Ante el estancamiento en la producción de bienes de consumo, se comienzan a evidenciar más marcadamente problemas como los ciclos económicos, la inflación y el desempleo, que dentro de una economía industrial y altamente dependiente de mano de obra, llevan a que se hable por primera vez de crisis como consecuencia del agotamiento del modelo cepalino de Desarrollo hacia Adentro. Al respecto, el investigador Juan Felipe Gaviria afirma: ***“La crisis del modelo industrializador comienza, pues, a gestarse y todos los síntomas que le son propios están presentes en el panorama industrial en este período: un mercado interno estrecho que reduce nuevamente la posibilidad de desarrollo, como expresión última de los altos niveles***

de desempleo y subempleo urbano y rural; una estructura industrial desformada en donde no hay lugar a un crecimiento inducido por los efectos interindustriales; un proceso sustitutivo que toca a su fin, simplemente porque en lo fundamental ya no hay qué sustituir dentro de la racionalidad capitalista. Ya no existe, pues, el soporte al desarrollo industrial, y la industria creada al empuje de la sustitución es incapaz de generar un nuevo impulso que la mantenga a la vanguardia del crecimiento”. ⁶¹ Lo anterior debido entre otros factores, a la desigual protección arancelaria del año 50 que protegía significativamente a las industrias de bienes de consumo y facilitaba la importación de bienes intermedios y de capital, cuando debía haber sido al contrario, puesto que Antioquia ya poseía una industria de bienes de consumo consolidada, altamente desarrollada y con capacidad de competir frente a la mercancía extranjera, mientras que en lo referente a bienes intermedios y de capital, la industria local apenas estaba despegando y requería que fuera allí donde se diera una efectiva protección para garantizarles el mercado interno y brindarles el tiempo necesario para apropiarse del *Know How* y así poder luego entrar a competir con empresas extranjeras en el mercado tanto interno como externo.

Este modelo fracasa entonces porque en ningún momento se logra eliminar la dependencia del sector externo y por el contrario, ésta se acentúa en la medida que la dependencia tecnológica así lo exige. Ejemplos de ello son el caso de las textileras donde antes de su existencia el país importaba telas, y bajo el modelo sustitutivo importaba era telares, y el caso de Sofasa que

⁶¹ Gaviria C., Juan Felipe. *La Economía Colombiana 1958-1970*. Nueva Historia de Colombia (tomo V), p. 181, Planeta, 1989

buscaba evitar la importación de automóviles para fabricarlos localmente, y en donde lo único que se logró fue importar el vehículo desarmado y ensamblarlo en Colombia.

Bajo este panorama, se comienza el desmonte gradual del modelo liberando los aranceles, que en su punto más alto habían alcanzado durante el año de 1964 un promedio del 65.6%, para situarse en el año 73 en el 48.5% y finalmente terminar en el 26% en el año 82. Acompañando este proceso de apertura, se crea bajo el gobierno de Carlos Lleras R. (1966-1970) el Fondo de Promoción de Exportaciones Proexpo, el certificado de Abono Tributario CAT como incentivo a los exportadores (equivalía a un subsidio cercano al 17% del valor total de la exportación), la implementación del Estatuto Cambiario y el más importante de todos, la creación de la devaluación “gota a gota” basada en el Decreto-ley 444/67 que presenta los incentivos necesarios y la estabilidad requerida para comenzar un proceso de diversificación y crecimiento de las exportaciones ya no de café que por aquel entonces representaban el 80% del total exportado, sino de bienes industriales. Con éstos y otros mecanismos, las empresas antioqueñas comienzan a sustentar su crecimiento en la búsqueda y conquista de los mercados europeos, latinoamericanos y el norteamericano, además de tener nuevamente que enfrenar a la competencia extranjera en el mercado interno, lo que las lleva a despertar del letargo que produce estar inmersas en un mercado cautivo al que nuevamente hay que enfrentar, pero en esta ocasión, mediante calidad y bajos precios.

Si bien las anteriores medidas de exportación de textiles, confecciones, manufacturas y otros, reactivaron parcialmente a la economía y ayudaron a sortear los altos niveles de desempleo y de inflación presentados durante los años 70; la industria y la economía toda finalmente colapsarían a comienzos de los años 80 debido a múltiples factores, entre los que se destacan la revaluación del peso frente al dólar y que desestimulaba las exportaciones e incentivaba las importaciones como consecuencia de la acumulación de divisas durante la gran bonanza cafetera de los años 74 a 77 y del lavado de dólares fruto de los cultivos ilícitos de marihuana y cocaína que ya comenzaban a invadir a la economía colombiana y que tanto daño harían hasta muy entrados los años 90. Esto sumado tanto a la recesión económica mundial del año 79, como al contrabando y al desmonte paulatino a partir del año 75 de los estímulos a las exportaciones considerado por otras naciones como “competencia desleal”, llevaron definitivamente a mostrar los serios problemas que afectaban a la industria local y nacional que por entonces ya aquejaba atrasos tecnológicos, baja calidad frente a artículos extranjeros, poca especialización, falta de eslabonamiento industrial, baja productividad, desequilibrios sectoriales, alta dependencia externa de bienes intermedios y de capital y otros males fruto de una economía cerrada y subsidiada, y a un mercado cautivo durante más de treinta años que había anquilosado y desconectado de las tendencias mundiales en cuanto productividad y competitividad a las empresas de la región. Esta crisis afectaría en mayor medida a Antioquia que si bien en términos absolutos ya no era el departamento con mayor industria en Colombia, en términos relativos frente a la producción, el empleo y el peso económico, seguía siendo la actividad industrial la figura preponderante.

Durante estos años de la posguerra se crean sin embargo algunas industrias en Antioquia como es el caso de Enka (1963), Holasa (1968) y Sofasa (1968), todas con capital extranjero y productoras de bienes intermedios las dos primeras y dedicada al ensamble de vehículos la última.

Respecto al capital extranjero en Antioquia, es importante detenerse un poco para tratar de analizar por qué no se presentó con la intensidad con que incursionó en regiones como Bogotá y el Valle del Cauca principalmente; al respecto, se pueden plantear varias hipótesis (no excluyentes y más bien complementarias entre sí) como son:

- La soberbia de los empresarios antioqueños que al tener una industria consolidada en la región, pensaban que todo el desarrollo empresarial posible ya había sido alcanzado y por tanto, las empresas extranjeras más que aportar, lo que podían hacer era “robar” mercado.
- El alto crecimiento demográfico que por esos años alcanzaba Bogotá como fruto de las migraciones campesinas, lo que hacía de la capital un mercado bastante atractivo y donde por estar allí localizado el gobierno y en gran medida las inversiones del mismo bajo el modelo de Estado subsidiario y benefactor, llevaban a la industria a establecerse allí con el fin de abarcar dicho mercado.
- La cercanía del Valle del Cauca con los puertos marítimos, que conducía a que las grandes multinacionales que en buena medida importaban

insumos y exportaban bienes terminados prefirieran establecerse allí que en Antioquia.

- El establecimiento de las primeras corporaciones autónomas regionales en Colombia. Una de ellas la C.V.C. (Corporación Autónoma de Caldas, Valle y Cauca) establecida en el año de 1954 por iniciativa de los empresarios vallecaucanos y que ofrecía diversos incentivos de tipo fiscal para la canalización de inversión y el establecimiento de empresas nuevas en ciudades intermedias de la zona como Yumbo y Palmira. Esta situación no se presentaría en Antioquia por el hecho de estar la clase política muy supeditada a la industrial que no veía con buenos ojos incursiones de industrias extranjeras.

Frente a este último aspecto, en el libro institucional de la ANDI sobre la historia de sus primeros cuarenta años se relata: ***“Como toda institución humana, la Andi no ha carecido de puntos de discrepancia interna entre sus afiliados, entre sus oficinas regionales y entre sus dirigentes. Uno de tales puntos álgidos fue por muchos años el de la actitud que debería tenerse frente a las inversiones extranjeras, especialmente las que vinieran a establecer empresas industriales. Aunque nunca se ha dicho expresamente, todo indica que los industriales de Medellín, habiendo formado sus propias empresas con duros esfuerzos a base de ahorros y capital colombianos, no consideraban conveniente una apertura irrestricta a la inversión en Colombia de capitales extranjeros para todo tipo de industrias. En cambio los empresarios de Bogotá, probablemente por su ubicación en el centro administrativo y político del país se habían acostumbrado a mirar la inversión extranjera como***

un hecho indispensable para el país, y por lo tanto tendían a adoptar ante ella una posición de aceptación amplia y sin condiciones, aun en el caso en que vinieran a formar industrias de las cuales ya hubiera productos colombianos con que compitieran. Esta diferencia de opinión se puso de manifiesto cuando, a fines de 1959, la empresa British American Tobacco solicitó al gobierno la autorización para establecer sus fábricas de cigarrillos en el país, en torno a lo cual surgió un debate intenso en el seno de la Asociación, que duró algún tiempo y que culminó cuando en octubre de 1960 la junta plena de la Entidad consideró como inconveniente a los intereses del país la autorización que ya se había dado a la compañía extranjera para establecerse en Colombia y solicitó al gobierno que se reconsiderara esa medida. Probablemente esta fue una de las causas de las acentuadas discrepancias que surgieron entonces entre las directivas de la Asociación en la Oficina Nacional y las de la oficina de Bogotá”.⁶²

El estancamiento de las industrias de bienes de consumo y la no incursión de capital extranjero en las industrias locales y si (y en un alto porcentaje) en regiones como Bogotá y el Valle, llevaron a que Antioquia perdiera el primer puesto como departamento industrial de Colombia. Esta situación se evidenció en el censo de 1956 donde aparece Bogotá y sus zonas aledañas con una producción, inversión, valor agregado, número de fábricas y generación de empleos superior a la de las industrias antioqueñas.

⁶² Poveda Ramos, Gabriel. *ANDI y la Industria en Colombia 1944-1984 40 años*. p.84-85, Asociación Nacional de Industriales, Medellín, 1984

En todo caso, así se perdiera el liderato en cuanto a actividad industrial se refiere, es importante mencionar algunas de las más importantes empresas que se crearon en Antioquia o con capital antioqueño en la región y el país.

En cuanto a la actividad cementera que ya estaba bastante desarrollada con empresas como Argos y Cementos del Nare, se sumaría en el año de 1950 la fundación de Cementos El Cairo con el fin de explotar las canteras de caliza ubicadas en el Municipio de Montebello.

En el año de 1953 se crea Industrias Estra, empresa esta dedicada a la fabricación de artículos plásticos. La fundación de Estra y otras industrias sería fruto de las políticas arancelarias instauradas en el año 50 que buscaban incentivar la creación de empresas mediante la protección al mercado interno.

En el sector de los alimentos, se crea en el año 55 la empresa Zenú dedicada a la al procesamiento de embutidos con la cual se inicia en el país el manejo técnico de cárnicos.

Como una filial de la Compañía Nacional de Chocolates es fundada en el año de 1960 Colcafé, empresa que tiene como fin la producción de café soluble.

En el año de 1961 se funda en la ciudad de Medellín la Bolsa que lleva su nombre y que comenzó operaciones en una época bastante desestimulante para la transacción de papeles de renta variable, ya que por razones que son explicadas en el capítulo siguiente, la inversión en acciones no era tan atractiva como los papeles de renta fija. Sin embargo la creación de la Bolsa de Medellín obedece más a razones de política gubernamental para ordenar y reglamentar el mercado de valores que por la convicción de los corredores, ya que en la práctica, las acciones de las más importantes empresas antioqueñas eran transadas día a día por corredores independientes sin necesidad de una bolsa que entrara a fiscalizar las operaciones; de hecho, en el año de 1901 ya se había fundado la Bolsa Popular de Medellín donde eran transadas títulos de propiedad, de crédito, además de oro, plata, piedras preciosas y finca raíz. De igual manera y tan sólo dos años después, se funda la Bolsa Comercial de Medellín. Sin embargo, pudo más la actividad que se hacía a través de las casas comerciales y de corredores independientes que la de las bolsas por lo que éstas tuvieron que sucumbir ante los negociantes.

Posteriormente, es creada en el año de 1946 la Asociación de Corredores de Bolsa de Medellín, de la cual son fundadores algunas firmas y corredores independientes que por aquel entonces ya veían la necesidad de organizarse, pero que pese a todo, siempre fueron enemigos de crear una institución oficial de bolsa.

En todo caso con bolsa o sin bolsa, lo cierto es que desde comienzos de siglo la empresa antioqueña se encontraba sustentada sobre la sociedad anónima, y la transacción de los títulos de propiedad nunca había sido problema gracias

a la existencia de los corredores que se ubicaban en el marco del Parque de Berrío.

Pese a todo, la creación de la Bolsa de Medellín cobró gran importancia en la negociación de papeles de renta fija y aun a finales del siglo XX sigue teniendo mayor peso esta figura que la transacción de títulos de renta variable.

Este ciclo de creación de empresas en Antioquia se puede cerrar con la fundación en el año de 1954 de la Caja de Compensación Familiar de Antioquia Comfama, que aunque no es una empresa productora de bienes, si es una institución que está estrechamente ligada a la industria en la medida que maneja el subsidio a los trabajadores y que su creación fue fruto de las iniciativas de la ANDI en cabeza de su Presidente de entonces el Dr. José Gutiérrez Gómez. La creación de ésta, la primera Caja de Compensación Familiar del país, obedece a un estudio que había realizado la ANDI en su seccional Medellín sobre la utilización del salario por parte de los trabajadores en el Valle de Aburrá y que reflejaba cómo estos tenían exceso de obligaciones por el alto número de hijos. La Asociación siempre preocupada por el bienestar y mejoramiento en las condiciones de vida de la clase obrera, propuso en la Asamblea General de aquel año que se crearan cajas seccionales de sus afiliados para recaudar y distribuir el subsidio familiar a los trabajadores de las empresas, y pese a que la Asamblea aprobó la propuesta, sólo se puso en marcha en Antioquia.

Finalmente en lo referente al campo educativo, este período se caracteriza por la fundación de algunas instituciones y programas de educación superior con el fin de estructurar allí una nueva clase dirigente, ya que los primeros industriales formados en la tradicional Escuela de Minas ya comenzaban a dar vía a nuevas generaciones con capacidad de afrontar los nuevos retos que la actividad económica presentaba.

De esta manera es creada en el año de 1950 la Facultad Industrial (hoy Facultad de Economía) en la recién fundada Universidad de Medellín, donde además de preparar hombres sobre todo para el sector industrial y financiero, se han destacado también sus egresados por la activa participación en el sector público y en lo referente a la actividad política en general. Su creación es registrada de la siguiente manera por el periódico El Tiempo en su edición del 7 de marzo del año 1950: ***“El Consejo Directivo de la Universidad de Medellín aceptó la creación de una Facultad Industrial para la preparación técnica y teórica de administradores de industria. El pénsium ha sido encomendado, entre otros, a los Drs. Diego Tobón Arbeláez, vice-presidente de la Andi y Hernando Agudelo Villa, ex-director de Fenalco”.***⁶³

Con el concurso de la ANDI y la Agencia de Ayuda Técnica al Exterior de los Estados Unidos, se promovió la creación de una Escuela de Administración de Negocios en asocio con la Facultad Nacional de Minas de la Universidad Nacional sede Medellín. Prontamente y luego de múltiples discusiones entre

⁶³ Citado por: Posada G. Consuelo y Barrientos A. José. *Fundación Liberal de la Universidad de Medellín*. P.124, Universidad Cooperativa de Colombia, Medellín, 1997

empresarios y directivos de la Universidad, se llegó a la conclusión que además de la Escuela de Administración de Negocios, se hacía necesaria también la creación de una Escuela de Administración Industrial y que por las características de ésta y su relación con los temas que se enseñaban en la Facultad de Minas, su localización debía ser en la misma Facultad. Se crea entonces en el año de 1960 el programa de Ingeniería Administrativa en la Universidad Nacional estructurado con la ayuda de la Escuela de Administración Industrial del Instituto Drexell de Filadelfia (asociado a M.I.T) y con el total apoyo de los industriales antioqueños.

En lo referente a la Escuela de Administración de Negocios, la ANDI con el apoyo de la Agencia de Ayuda Técnica al Exterior de los Estados Unidos igual que en el caso del programa de Ingeniería Administrativa de la Universidad Nacional, apoyaron la creación de la Escuela de Administración y Finanzas Eafit que comenzó a operar en el año de 1960 con varios de los profesores extranjeros que impartían clases en el nuevo programa de la Facultad de Minas y con la asesoría de Syracuse University. Ha sido en esta institución donde se ha formado buena parte de la clase dirigente del sector privado en Antioquia y en donde se ha imprimido a sus estudiantes una clara vocación empresarial a tal punto, que en su gran mayoría, los dirigentes de las empresas antioqueñas de fin de siglo son egresados de esta Escuela.

CAPITULO VII

“(El Sindicato) se muestra como un vigoroso y complejo sistema empresarial interrelacionado patrimonialmente e integrado por más de un centenar de compañías que tienen en común una ética y unos valores perfectamente explícitos de los cuales forman parte la responsabilidad social, la equidad frente a sus empleados, accionistas y clientes, el respeto por las leyes, por las ideas ajenas y la competencia...”.

Nicanor Restrepo S. Presidente Suramericana de Seguros

EL SINDICATO ANTIOQUEÑO

“Los colombianos lo llaman el Sindicato Antioqueño, una referencia a la región cuya capital es Medellín. Quienes lo integran se refieren a sí mismos como El Grupo. Su historia muestra como los hombres de negocios colombianos han logrado el éxito a pesar del desorden social y político crónico, y ayuda a explicar la increíble curva de crecimiento del país en los últimos 65 años”.⁶⁴ De esta manera se refiere *The Wall Street Journal*, el diario de negocios más influyente del mundo, sobre el Sindicato Antioqueño. Y es que lo hace así porque al hablar de la industria en Antioquia, es indispensable referirse a este grupo económico como quiera que en él, están representadas las más importantes empresas tanto a nivel industrial, como comercial y financiero de la región y de Colombia.

Es el “Sindicato Antioqueño” el más grande conglomerado económico del país y uno de los más importantes de América Latina. Las más de ciento cincuenta grandes empresas que lo conforman, aportan cerca del 8% del PIB nacional y presentan utilidades anuales por más de US\$750'000.000 de las cuales reinvierten cerca del 80% en las empresas propias (*bussines corps.*) y destinan el veinte por 20% restante para crecimiento y utilidades. Treinta y

⁶⁴ The Wall Street Journal Américas. Jueves 16 de enero de 1997, páginas 6B y 7B.

cinco de sus empresas se encuentran entre las cien más grandes de Antioquia y alcanzan cerca del 40.28% de los activos, generan más del 53.64% del empleo y logran el 51.07% de las ventas,⁶⁵ entre las cien primeras empresas de la región incluidas las estatales.

La historia del Sindicato se remonta a la década de los años 70, cuando las importantes y casi centenarias empresas antioqueñas encontraban el valor de sus acciones subvalorado en el mercado bursátil por diferentes razones, entre ellas:

- El establecimiento de la doble tributación en los dividendos (año 1954) llevó a que tanto las empresas como sus propietarios tuvieran que pagar impuestos por separado; con ello, el accionista era gravado como persona natural dueña de una porción de la empresa y la empresa misma era gravada también sobre sus utilidades, de esta manera, se establecía un doble impuesto en la forma de dividendo para los dueños y de utilidades para la empresa.⁶⁶
- El hecho que los gastos financieros fueran deducibles de impuestos, condujo a que los empresarios prefirieran la vía del endeudamiento a la

⁶⁵ Las anteriores cifras han sido calculadas con base en los balances de las empresas y las informaciones obtenidas en publicaciones como la Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo, la Revista Trimestral ANDI, Semana, Dinero, La Nota, Semanario Portafolio, al igual que de los boletines internos de las empresas y las informaciones aparecidas en los diarios nacionales.

⁶⁶ Este mecanismo fue abolido finalmente (y gracias a las constantes críticas de la ANDI en representación de los industriales) en el año de 1983 bajo el gobierno de Belisario Betancur, treinta años después de haber sido establecido.

de emisión de acciones para la financiación de los proyectos de expansión o financiación de sus empresas, con esto, el número de acciones en el mercado no crecía y el mercado mismo se hacía poco dinámico y atractivo.

- Al intervenir el Estado con políticas monetarias de corte contraccionista, se buscaba bajar la inflación mediante la emisión de bonos y papeles oficiales de alta rentabilidad que se hacían más atractivos, periódicos (de renta fija) y sólidos, contrarios a la incertidumbre que brinda el cambiante y especulativo mercado accionario.
- Con la creación del sistema UPAC, el ahorrador colombiano encontraba una alternativa que le garantizaba la permanencia del valor del dinero en el tiempo a bajo riesgo, por lo cual era más atractivo invertir sus excedentes de liquidez en cuentas de ahorro que en el aventurado mercado bursátil.

Estos y otros factores llevaron a que las empresas antioqueñas, siempre grandes, sólidas y rentables, se encontraran a finales de los años 70 subvaloradas en bolsa como consecuencia del desestimulo que implicaba cualquier tipo de inversión en acciones, ya que había en el mercado financiero mejores alternativas para inversiones a corto y mediano plazo. Con esto, el valor nominal de las acciones superaba en dos y más veces el valor de mercado con lo que empresas como Coltabaco por ejemplo, a precios de

mercado valía US\$70'000.000, mientras en libros superaba los US\$200'000.000.

Estas razones, sumadas a la aparición de una nueva generación (externa) de empresarios intrépidos, audaces y que “jugaban al filo del reglamento” llevó a que muy rápidamente, las empresas antioqueñas que se negociaban en bolsa a bajos precios y que presentaban una composición accionaria absolutamente atomizada e impersonal, fueran blanco de los ataques, por hacerse a su control, de empresarios como Julio Mario Santo Domingo (Grupo Santo Domingo), Carlos Ardila Lulle (Organización Ardila Lulle) y Jaime Michelsen (Grupo Grancolombiano) principalmente.

Carlos Ardila comienza estos “ataques” a la industria local desde la pequeña fábrica de Gaseosas Lux y toma el control accionario de empresas tradicionales antioqueñas como Gaseosas Posada Tobón (Postobón), Cristalería Peldar, Radio Cadena Nacional (RCN) y la más importante de todas, la Compañía Colombiana de Tejidos (Coltejer) en el año de 1978. Con la compra de Postobón, este industrial se hace a un importante paquete accionario que la empresa poseía de Suramericana, y para recuperarlo, los empresarios antioqueños hacen un duro intercambio accionario que implica entregar títulos del Ingenio Manuelita a cambio de recuperar los de Suramericana; con este hecho, terminan las agresiones del industrial santandereano al patrimonio antioqueño y se delimita el campo de acción que este asumirá en el futuro y que conlleva la no intromisión en las empresas locales.

Julio Mario Santo Domingo por el contrario, no se muestra tan “dócil” como Ardila y a finales de los años 60 se hace al control accionario de Cervecería Unión (Cervunión). Posteriormente y aprovechando su bajo valor en bolsa (cuarenta pesos por acción), el industrial barranquillero compra un paquete importante de acciones de Suramericana con el que se hace accionista mayoritario de la misma. Sin embargo, los empresarios antioqueños buscando recuperar su empresa, se ven en la necesidad de crear un fondo para poder comprar nuevamente las acciones perdidas, pero esta vez a un precio que supera los cien pesos por acción, el cometido se logra, pero la operación lleva a que los antioqueños pierdan millones de dólares y Santo Domingo sea declarado persona no deseada entre los círculos empresariales del Departamento. Adicionalmente y posterior a la compra de Suramericana, Santo Domingo a través de Colseguros se hace al control accionario del Banco Comercial Antioqueño (hoy Banco Santander), arrebatando de esta manera una de las instituciones financieras más tradicionales de Antioquia.

Posteriormente, aparece el Grupo Grancolombiano⁶⁷ en cabeza de Jaime Michelsen, que compra importantes paquetes accionarios de empresas como Suramericana, Cine Colombia, Siderúrgica de Medellín (Simesa), Cementos Argos y la Compañía Nacional de Chocolates entre otras. Bajo estas circunstancias y al igual que en la recompra de acciones de Suramericana a Santo Domingo años antes, los industriales antioqueños de nuevo se ven en

⁶⁷ Este importante grupo será intervenido en el año 83 por el gobierno, acusado de desviar recursos de los ahorradores hacia otras actividades, presentar irregularidades en los préstamos y otros hechos que en definitiva llevaron al Estado a tomar el control del Banco de Colombia y otras instituciones que lo conformaban y a someter (luego de muchos problemas) a su cabeza Jaime Michelsen a prisión.

la obligación de crear un fondo cuyo fin es recuperar el control accionario de las empresas perdidas, el cometido se logra en los casos de Suramericana, Cementos Argos y la Nacional de Chocolates, pero Cine Colombia y Siderúrgica de Medellín se perderán definitivamente.

Cansados entonces de reunirse casi de manera exclusiva para hacer aportes con el fin de recuperar empresas perdidas, los industriales locales se ven en la necesidad de proteger el patrimonio de miles de antioqueños, representado en vulnerables y subvaloradas empresas, de los ataques por parte de los grandes grupos económicos. Para ello, los más importantes directivos de la industria en Antioquia, se dan cita en el año 81 con el fin de diseñar un complejo mecanismo de distribución accionaria que permita a estas sociedades formar un escudo protector mediante el intercambio accionario, de tal suerte, que todas las empresas posean participación en todas pero sin que ninguna llegue a alcanzar el control directivo incluso de sí mismas, de manera que todas controlen a todas y ninguna a las demás, de modo que quien desee comprar una empresa antioqueña en bolsa, deberá lograrlo comprando acciones a las empresas restantes, mecanismo que en la práctica se hace bastante difícil por no decir imposible.

Para tal efecto, se diseñó una especie de “Mesa Redonda” desde la cual los principales directivos de la industria en Antioquia unificaron y trazaron políticas conjuntas de mando en representación de los miles de accionistas que tenían por tradición inversiones en las empresas; de esta manera se logró sin concentrar la propiedad, concentrar el mando. Seguidamente, se instauró, como en el ajedrez, la figura del “enroque”, donde la misión es

defender al Rey, en este caso Suramericana, y donde se busca entre todos protegerse mutuamente. Con esta figura y mediante un intrincado intercambio accionario, esta empresa y las principales de Antioquia como la Nacional de Chocolates, Coltabaco, Noel y Cementos Argos entre muchas otras, se hicieron unas a otras propietarias entre sí sin que ninguna de ellas tuviera el control mayoritario sobre las demás, ejemplo de ello es el caso de Argos (y sus filiales) y Suramericana, donde la primera es propietaria de la segunda en un 33.3%, mientras que la segunda, posee el 32.75% de las acciones de la primera.

El paso siguiente fue dividir a las industrias en tres grandes sectores donde la empresa líder en cada uno de ellos haría las veces de casa matriz estableciendo una especie de *holding* para con las demás y de *cross-holding* entre las tres pilares; así, el sector financiero quedó en cabeza de Suramericana, el sector de alimentos en manos de la Nacional de Chocolates y el cementero bajo el liderato de Argos; pero en todo caso, así cada sector estuviera orientado por una empresa en particular, su distribución accionaria continuaba repartida entre el universo empresarial antioqueño, tejiéndose de esta manera una infranqueable “telaraña” que hace bastante difícil no sólo la adquisición de una empresa, sino también rastrear a fondo su propiedad.

A continuación se presenta la composición accionaria de cada uno de los tres pilares del Sindicato⁶⁸:

Compañía de Cementos Argos S.A.

⁶⁸ Cifras del año 1991

Sus propietarios son:

Suramericana de Seguros	9.71%
Suramericana de Capitalización	7.57%
Suramericana de Seguros de Vida	7.27%
Suramericana de Construcciones	4.41%
Colcafé	4.32%
Corfinsura ⁶⁹	2.97%
Fund. empleados Cementos Caribe	2.6%
Colclínker	1.99%
Adolfo Arango Montoya	1.92%
Aurinversiones	1.91%
Nacional de Chocolates	1.84%

Suramericana de Seguros S.A.

Sus propietarios son:

Cementos del Caribe	20.46%
Cementos Argos	10.30%
Colclínker	8.02%
Nacional de Chocolates	5.50%
Coltabaco	5.45%
Inversiones La Merced	4.45%
Ind. Colombiana de Chocolates	2.92%
Café La Bastilla	2.87%
Colcafé	2.84%
Cementos El Cairo	2.84%

Nacional de Chocolates S.A.

Sus propietarios son:

Corfinsura	21.57%
Suramericana de Capitalización	8.76%
Suramericana de Inversiones	5.08%

⁶⁹ Su participación obedece al porcentaje del cual era propietaria la antigua Corporación Financiera Nacional.

Suramericana de Seguros de Vida	4.39%
Cementos Argos	3.69%
Suramericana de Seguros	3.55%
Reaseguradora de Colombia	2.85%
Cementos del Valle	2.01%

Esta estrategia de concentración de mando acompañada de una controlada diversificación accionaria daría muy pronto sus frutos, no sólo evitando la intromisión de grupos económicos foráneos en la industria local, sino también y más importante aun, controlando a comienzos de los años 80, los múltiples e infructuosos intentos del narcotráfico de hacerse al control de empresas oficialmente constituidas con el fin de “lavar” allí sus dineros de muerte y establecerse de una manera legal en el sistema económico colombiano. Al respecto, el Presidente de Suramericana de Seguros afirma: ***“El sistema de control accionario de la mayoría de las grandes y tradicionales empresas antioqueñas pasó de ser abierto y expuesto a incursiones especulativas de cualquier índole, a ser cerrado y manejado en forma mayoritaria por instituciones o grupos económicos. Así la industria aparece protegida de la incursión del capital de la droga que se ha acumulado aceleradamente en la región. Se tiende entonces una especie de muralla china que preserva a las industrias antioqueñas de la presencia perniciosa del narcotráfico”***.⁷⁰

Ahora a las puertas del siglo XXI, el Sindicato se encuentra como el más importante grupo económico colombiano y con participación en

⁷⁰ Restrepo Santamaría, Nicanor. *Conformación de una Cultura Empresarial en Antioquia*. P.8, Documento. Mimeo.

prácticamente todos los sectores de la economía; entre las empresas más destacadas en cada sector se pueden mencionar:

SECTOR ALIMENTOS	ACTIVIDAD
Bimbo de Colombia	Panificación
C.I. del Mar Caribe	Pesca
Café La Bastilla	Tostadora
Colcafé	Tostadora
Coljugos	Bebidas
Colombiana de Chocolates	Chocolates
Compañía Nacional de Chocolates	Chocolates
Dulces de Colombia	Dulces
Frigorífico Continental	Carnes
Frigorífico Suizo	Embutidos
La Especial	Pastas
La Parcela	Bebidas
Molino Santa Marta	Molinería
Noel-Zenú	Dulces y Embutidos
Noel de Venezuela	Dulces
Productos Alimenticios Doria	Pastas
Proleche	Lácteos
Setas Colombiana	Alimentos
Tecniagro	Ganadería

SECTOR CEMENTOS	ACTIVIDAD
Cementos Argos	Cemento
Cementos de Caldas	Cemento
Cementos del Caribe	Cemento
Cementos del Nare	Cemento
Cementos del Valle	Cemento
Cementos El Cairo	Cemento
Cementos Paz del Río	Cemento
Cementos Río Claro	Cemento
Central de Mezclas Cartagena	Cemento y Yeso
Colclinker	Cemento
Districementos del Occidente	Cemento
Tolcemento	Cemento

SECTOR COMERCIO	ACTIVIDAD
Almacenes Éxito	Supermercado
Almacenes La Candelaria	Supermercado
Almacenes Ley	Supermercado
Almacenes Paguemenos	Comercio
Almacenes Superkids	Comercio
Almacenes Superley	Supermercado
Cativen de Venezuela	Supermercado
Makro de Colombia	Hipermercado

SECTOR FINANCIERO	ACTIVIDAD
Almabic	Almacén de depósito
Almacenar	Almacén de depósito
Banco Corfinsura (Puerto Rico)	Banca
Banco de Colombia	Banca
Bic	Banca
Bic Panamá	Banca
Cesantías Protección	Fondo de Cesantías
Colcorp	Corporación Financiera

Comercia	Financiamiento Comercial
Comisionistas de Colombia	Comisionistas de Bolsa
Conavi	CAV
Corfinsura	Corporación Financiera
Dinámica	Fondo de Cesantías
Fiducolombia	Fiduciaria
Leasing Grancolombiana	Arrendamiento Comercial
Leasing Santander	Arrendamiento Comercial
Sufibic	Fiduciaria
Sufiducia	Fiduciaria
Sufinanciamiento	Financiamiento Comercial
Suleasing	Arrendamiento Comercial
Suleasing Panamá	Arrendamiento Comercial
Surenting	Arrendamiento Operativo
Suvalor	Comisionistas de Bolsa

SECTOR SEGUROS	ACTIVIDAD
Suramericana de Seguros	Seguros
Suramericana de Seguros de Vida	Seguros
Suramericana de Capitalización	Seguros
Reaseguradora Nuevo Mundo (Panamá)	Seguros
La Positiva Seguros y Reaseguros (Perú)	Seguros
Alianza Cía. de Seguros y Reaseguros (Bolivia)	Seguros
Equivida Cía. de Seguros y Reaseguros (Ecuador)	Seguros
Segurexpo de Colombia	Seguros
Reaseguradora de Colombia	Seguros

SECTOR SERVICIOS	ACTIVIDAD
Antioquia Celular	Telefonía
Brinks de Colombia	Transporte de Valores
Compañía de Investigaciones Económicas	Estudios Empresariales

Criogas	Gas natural
Detur	Recreación
Ditransa	Distribución y Transporte
Gases de Occidente	Distribución Domiciliaria de Gas
Impsat Colombia	Telecomunicaciones
Impsat Venezuela	Telecomunicaciones
Multienlace	Telemercadéo
Promotora de Proyectos	Estudio de Proyectos
Reconocimientos (Jostens)	Programas de Incentivos
Seriauto	Automotriz
Sodexho Colombia	Alimentación y Subcontartación
Sodexho Pass de Colombia	Cheques Canasta
Transmetano	Transporte de Gas

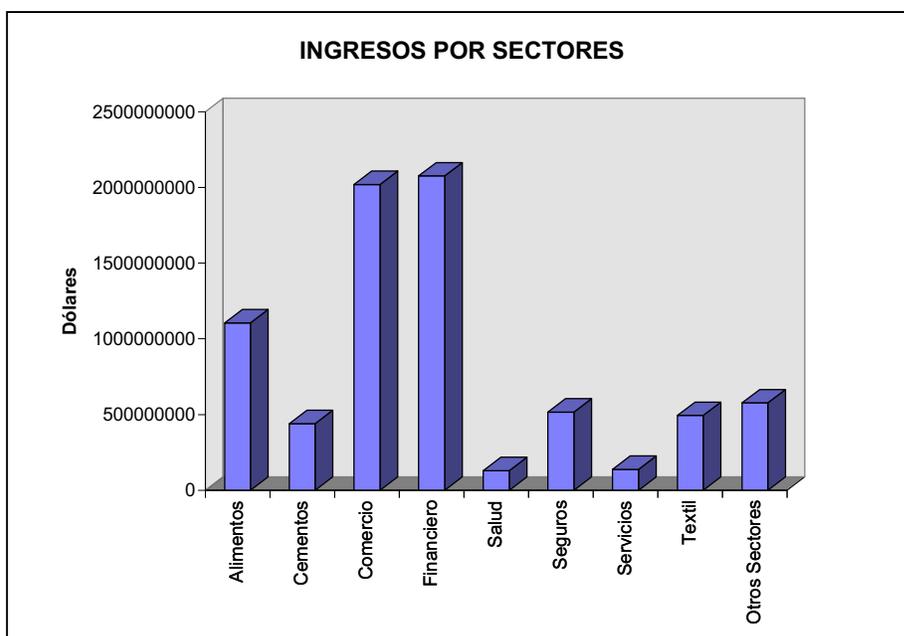
SECTOR TEXTILES	ACTIVIDAD
Caribú Internacional	Confecciones
Confecciones Colombia	Confecciones
Enka de Colombia	Fibras e Hilazas
Fabricato	Textiles
Fabrisedas	Textiles
Fatextol	Textiles
PMX	Confecciones
Producción Textil	Confecciones
Prohesa	Fibras
Riotex	Textiles
Tejicóndor	Textiles
Texpinal	Textiles
Textiles Prisma	Textiles

SECTOR SALUD	ACTIVIDAD
Instituto de Alta Tecnología Médica	Ayudas Diagnósticas
Punto de Salud	IPS
Punto de Vista	IPS
Suratep	AFP
Susalud	EPS

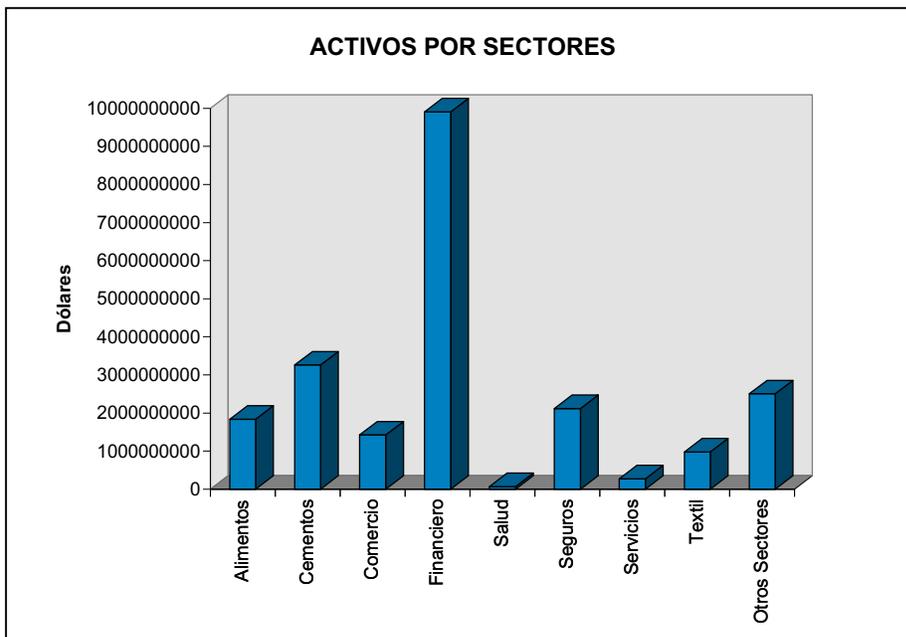
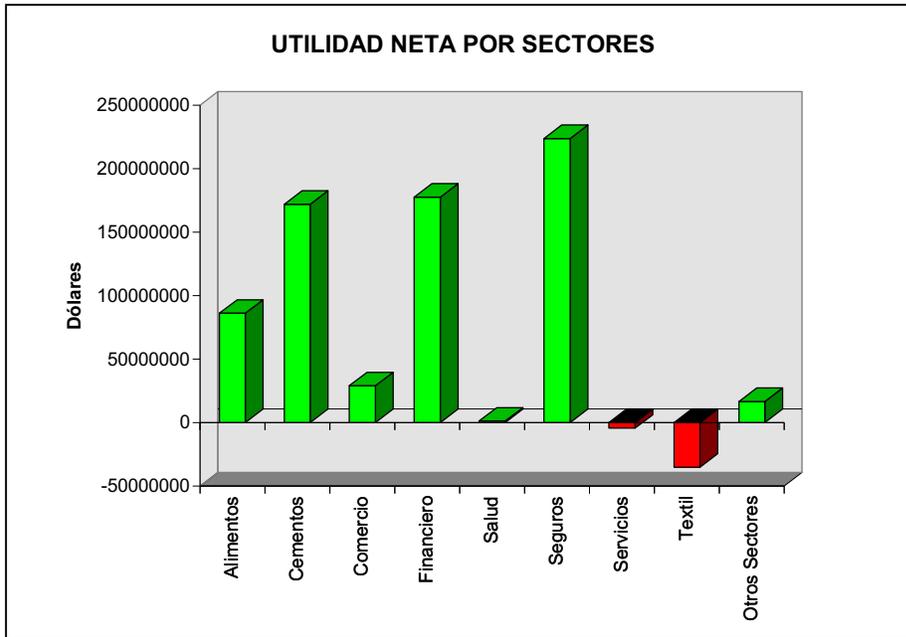
OTROS SECTORES	ACTIVIDAD
Acerías Paz del Río	Siderurgia
Administradora Suramericana de Inversiones	Inversiones
Agregados y Concretos	Concreto
Aridos de Colombia	Extracción de Piedra
C.I. Fabricato	Comercializadora Internacional
C.I. Tairona	Comercializadora Internacional
Carbones del Caribe	Extracción de Carbón
Cicolta	Exportación de Productos
Colombates	Empaques
Colombiana de Coloidales	Minerales no Metálicos
Colombiana de Papeles	Papeles
Colombiana Kimberly	Papeles
Coltabaco	Cigarrillos
Compañía de Inversiones La Merced	Inversiones
Compañía Nacional de Inversiones	Inversiones
Compañía Suramericana de Construcciones	Construcción
Concretos de Occidente	Concreto
Concretos de Risaralda	Concreto
Constructora Ceylan	Construcción
Constructora Portobelo	Construcción
Constructora Villaverde	Construcción
Distribuidora Maple	Inversiones

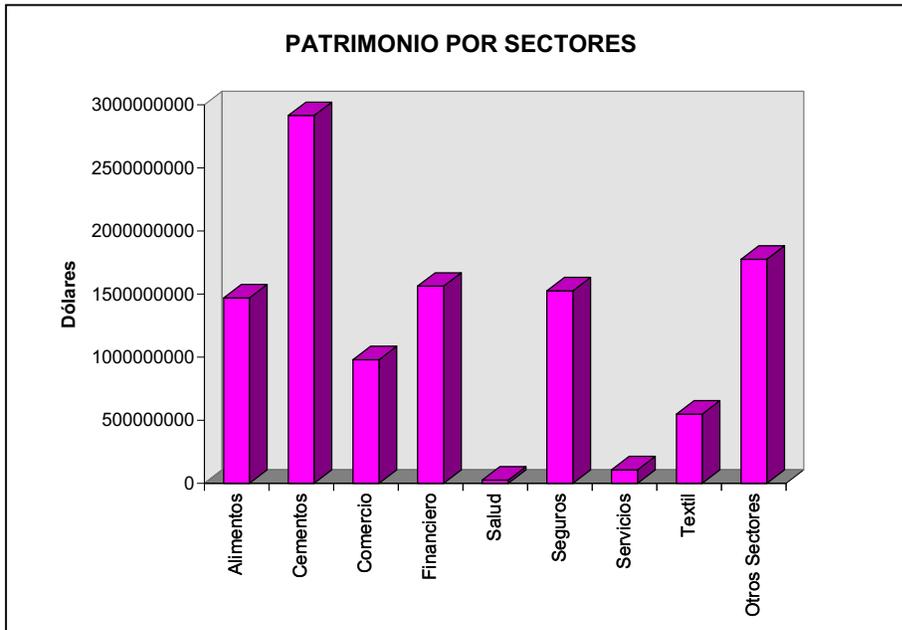
Electroquímica West	Productos Químicos
Eternit Atlántico	Productos Construcción
Eternit Pacífico	Productos Construcción
Explotaciones Playa Linda	Ganadería
Flota Fluvial Carbonera	Navegación Interna
Hotel de Pereira (Melía)	Turismo
Indullera	Minas de Carbón
Industrias Apolo	Hierro y Acero
Inmobiliaria Suramericana	Inversiones
Inversiones e Industria	Construcción
Merieléctrica I.S.A.	Termoeléctrica
Merieléctrica I.S.A. y Cía. S.C.A., E.S.P.	Termoeléctrica
Metroconcreto	Concreto
Minerales Peña Flor	Minerales
Mineros de Antioquia	Extracción de Oro
Nuevo Mundo Compañía General	Inversiones
Occidental de Empaques	Empaques
Portafolio de Inversiones Suramericana	Inversiones
Previsa	Construcción
Prodepro	Inversiones
Prohoteles Medellín	Construcción
Promotora Nacional de Zonas Francas	Inversión en Zonas Francas
Promotora Planes de Vivienda	Construcción
Prospección	Evaluación de Proyectos
Reforestadora del Caribe	Silvicultura
Reforestadora El Guásimo	Silvicultura
Sociedad de Inversiones Santa Zoraida	Inversiones
Suinmobiliaria	Propiedad Raíz
Tabacos del Caribe	Cultivos Tabaco
Tabacos Rubios de Colombia	Cultivos Tabaco
Tablemac	Maderas
Tempo	Transporte de Carga
Tipiel	Construcción
Unimedellín	Construcción
Urbanal	Construcción
Urvisa	Construcción

Luego de analizar la distribución sectorial de las empresas, se puede observar en los siguientes gráficos⁷¹ la participación de los diferentes sectores en cuanto a ingresos, activos, patrimonio y utilidad neta:



⁷¹ Las cifras corresponden al cierre del ejercicio del año de 1997 y para los cálculos en dólares, se empleó la tasa representativa del mercado (TRM) promedio del mes de diciembre del año 97 (US\$1=\$1293.6).





Una vez analizados los cuadros y las cifras, se encuentra al sector servicios como el de mayor expansión dentro del Grupo, con las empresas más nuevas y reportando altas utilidades con respecto a su capital; este sector que ha venido tomando auge dentro de la economía mundial tiende a consolidarse cada vez más y de esta manera, reemplazar paulatinamente al sector puramente industrial, superando así una etapa más en el desarrollo económico colombiano para ubicar a las empresas antioqueñas dentro del sector terciario de la economía.

En el campo de los alimentos, éstos han venido desempeñándose exitosamente no sólo a nivel nacional, sino mediante el establecimiento de Industrias Noel en Venezuela, la adquisición de Industrias Hermo en el mismo

país, el asocio con la multinacional Bimbo de México y la realización de alianzas estratégicas y comerciales con Mavesa en Venezuela, Heinz en Norteamérica, Bunge & Born en Argentina, Luchetti en Chile y Amizoro en México. Con dichas alianzas se han conquistado nuevos mercados en estos países, lo que ha llevado a pasar de una producción de autoconsumo en el campo alimenticio a verdaderas empresas insertadas en un esquema de economía global.

En lo que al sector comercio respecta, el Sindicato es el mayor comerciante del país a nivel de supermercados y es este sector, uno de los mayores generadores de empleo; no en vano, Cadenalco y Almacenes Éxito son las empresas más empleadoras de Antioquia con 8965 y 8324 empleados respectivamente y a nivel nacional ocupan en igual orden el tercero y cuarto lugar. Adicionalmente, ambas empresas y nuevamente en igual orden, son las que registran mayores ventas⁷² en Antioquia con US\$631'672.851 y US\$583'185.683 y ocupan igualmente el cuarto y quinto puesto en Colombia (teniendo por encima solo a Ecopetrol, Telecom y Bavaria).

Con respecto a la internacionalización de sus actividades, el Sindicato ha entrado a competir en el país en la modalidad de los hipermercados en asocio con la multinacional holandesa Makro y ha adquirido el 25% de los supermercados Cativen en Venezuela a través de Cadenalco.

⁷² Tanto las cifras de empleados como de ventas corresponden al ejercicio del año 1997 y para los cálculos en dólares, se empleó la tasa representativa del mercado (TRM) promedio del mes de diciembre del año 97 (US\$1=\$1293.6).

Si bien el sector cementero sólo representa cerca del 5.9% de los ingresos totales del Grupo, en lo que a utilidades se refiere alcanza poco más del 26%, reflejando su alta rentabilidad e importancia dentro del Sindicato como quiera que es uno de sus sectores más tradicionales y de mayor peso dentro de la economía local y nacional; no en vano y a pesar de la competencia de la multinacional Cemex (la cementera más grande del mundo), el Sindicato sigue participando con el 52% del mercado colombiano, tiene inversiones en Haití y Venezuela y ha emprendido un proceso de diversificación de actividades e incremento de la producción de bienes conexos a la industria de la construcción, además de tener proyectos conjuntos de inversión en el extranjero con la gigante suiza de cementos Holderbank.

Si bien los textiles fueron durante más de medio siglo el soporte y orgullo de la economía regional y nacional llegando incluso a ser Coltejer la empresa privada más grande de Colombia durante la posguerra, al finalizar el siglo XX la situación no puede ser más distinta; el contrabando, la revaluación de la moneda y la fabricación de textiles en China logrado a bajísimos costos mediante un infame “dumping social”, han hecho que las grandes textileras de antaño y en particular las pertenecientes al Sindicato como Fabricato y Tejicóndor principalmente, reporten durante los últimos años y de manera periódica pérdidas millonarias, no en vano este sector dentro del Sindicato sólo representa a fines del siglo XX el 7% de sus ingresos y el 5% del patrimonio, lo que lo convierte en el “sector problema” del Grupo.

Pese a todo, el Sindicato Antioqueño le sigue apostando a este importante campo toda vez que ha sido el soporte industrial del Departamento y del país por años y que su problema además de económico, tiene significativas repercusiones a nivel social en la medida que allí se emplea de manera directa a más de 7500 y se generan un sinnúmero de empleos indirectos a través de la industria de la confección; adicionalmente, los diferentes análisis económicos⁷³ continúan mostrando cómo Medellín ofrece importantes ventajas competitivas para el desarrollo de los textiles y sus industrias conexas.

Sin embargo, el sector más importante del llamado Sindicato Antioqueño por lo que arrojan sus resultados, es el financiero. Allí se dan cita varias de las más importantes instituciones financieras a nivel nacional como es el caso de la Corporación de Ahorro y Vivienda Conavi, el Banco Industrial Colombiano, Corfinsura y el Banco de Colombia. Este sector comprende el 45% de los activos del grupo, el 27% de los ingresos y el 27% de la utilidad neta. Es en este campo donde durante los últimos tiempos se han hecho mayores innovaciones y mayores inversiones a tal punto que la compra en el año 97 del Banco de Colombia ha sido la operación financiera privada más grande realizada en el país en toda la historia y arroja como resultado la fusión del Bic con el Banco de Colombia dando de esta manera origen a la institución bancaria más grande de la nación bajo el nombre de Bancolombia.

⁷³ Al respecto, véase el estudio llevado a cabo por la firma internacional "The Monitor Company" durante los años de 1992 y 1993 y cuyos resultados fueron publicados por la Cámara de Comercio de Medellín en el año de 1995.

En el campo de las innovaciones se hace necesario destacar el programa de servicios conjuntos establecido por el Banco Industrial Colombiano y Conavi, con el que se busca de acuerdo a las tendencias mundiales, optimizar las redes de servicios, bajar los costos y prestar un mejor servicio al cliente.

En este sector, también es importante destacar la presencia que ha logrado el Grupo en países como Panamá mediante el Bic Panamá y el Banco Corfinsura en Puerto Rico, con lo que poco a poco va logrando presencia continental en este importante campo y que tanta falta hace desarrollar y ampliar verdaderamente en Colombia.

Por las características del sector de los seguros, Suramericana y sus filiales se convierten en los “reyes” del Sindicato en la medida que poseen unos portafolios de inversión verdaderamente espectaculares, ya que como aseguradora, esta empresa tiene reservas técnicas multimillonarias para el pago de siniestros, que tienen que ser invertidas para optimizar su rentabilidad. Es por esta razón que Suramericana de Seguros se ha convertido a través del tiempo en la empresa antioqueña símbolo del Sindicato y la principal inversionista en las múltiples y muy diversas empresas del Grupo. Suramericana es dueña del 37% del portafolio y representa el 34% de las utilidades netas del Grupo con sólo el 9% de sus activos. Entre otras, Suramericana posee inversiones significativas en:

- 15 filiales y subordinadas
- 7 empresas de alimentos y bebidas

- 3 entidades financieras
- 7 cementeras
- 11 aseguradoras
- 8 industrias del ramo textil y de confección
- 2 hoteles
- 17 empresas de la construcción
- “Varias” como Cadenalco, Inv. La Merced, Exito, etc.

Dentro de los logros obtenidos por el Sindicato Antioqueño, se hace indispensable alejarse un momento de las cifras y balances para adentrarse en las actividades filantrópicas y sociales que desarrolla, como quiera que el sentido del Sindicato deben ser los antioqueños mismos. De esta manera, las empresas locales favorecen con sus aportes a más de 300 instituciones sin ánimo de lucro en campos tan diversos como la cultura, la educación, la salud, la lucha contra la drogadicción y el apoyo a la niñez y a la tercera edad entre muchos otros.

En el campo cultural, la empresa antioqueña agrupada en el Sindicato, ha tenido que ver directamente con la construcción y sostenimiento del Teatro Metropolitano, ha brindado aportes a múltiples bienales de arte, impulsado eventos sociales, académicos, poéticos, teatrales, y musicales con el apoyo a organizaciones (algunas ya extintas) como: la Orquesta Sinfónica de Antioquia, la Orquesta Filarmónica de Medellín, la Capilla Polifónica de Coltejer, el Festival Musical de Medellín Fabricato, el Curso para Directores de Banda Suramericana, la Biblioteca Pública Piloto, el programa Ratón de

Biblioteca, el Pequeño Teatro, el Festival de Poesía Ciudad de Medellín, , el Ballet Folclórico de Antioquia, la Marcha Universitaria por la Paz y la Cátedra Universitaria por la paz del año 97, además del Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios del año 98. Igualmente, se ha contribuido al diseño, ejecución y sostenimiento de múltiples obras civiles de carácter cívico como esculturas, parques y zonas verdes.

En cuanto a la internacionalización de sus actividades, esta constituye uno de los mayores avances del Sindicato en los últimos años, toda vez que el modelo de una economía cerrada y protegida que permitía conquistar de manera fácil y pernicioso a un mercado cautivo, y que se tenía que conformar con los ofrecimientos de la industria local sin importar consideraciones de calidad y precio ha terminado. En las puertas de un nuevo milenio, el Grupo ha afrontado con seriedad los retos impuestos por la nueva economía de mercado y ha logrado alcanzar presencia en países como Argentina, Ecuador, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico, Venezuela, Perú, China y Bolivia a través de sus principales empresas entre las que se cuentan Suramericana (Argentina, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Perú y Venezuela), Nacional de Chocolates (Ecuador), Banco Industrial Colombiano (Panamá), Corfinsura (Puerto Rico, Ecuador), Cadenalco (Venezuela) y Noel (Venezuela). También la inversión extranjera se ha asociado al capital antioqueño para de manera conjunta desarrollar empresas (sobre todo de servicios) entre las que se destacan Makro, Sodexho, Sodexho Pass, Tipiel, Merieléctrica, Hermo, Cativen, Brinks, Holderbank, Impsat, Profuturo, Equivida, Produfondos, La Positiva y Alianza entre otras.

La gran dependencia que tiene Antioquia de las industrias manufactureras como quiera que representan el 32% del PIB regional y el 44% en la generación de empleo, hacen que las metas del Sindicato conduzcan a fortalecer el sector financiero y de servicios para que de esta manera, la economía local evolucione hacia el sector terciario de la economía y se inserte definitivamente dentro de un esquema de globalización económica. Para ello, se están desarrollando proyectos al interior del Grupo con el fin de fortalecer el sector financiero e incursionar en campos como la distribución de gas, las telecomunicaciones y la generación de energía.

Igualmente se están generando reconversiones industriales en las diversas empresas con el fin de incorporar tecnologías de punta. ***“La reinversión de utilidades, amplificada por el sistema de propiedad cruzada de buena parte de las empresas antioqueñas, se ha convertido en un motor de crecimiento muy dinámico que está permitiendo la reconversión, modernización y ampliación de muchas industrias. Esta misma capacidad de inversión posibilita la presencia creciente que tiene la empresa de hoy en el sector de servicios que compensará como alternativa productiva la falta de competitividad de muchas industrias”.***⁷⁴ Al respecto, el Presidente de Suramericana concluye: ***“Nuestra primera prioridad, sin embargo, es garantizar la actualización tecnológica y la supervivencia de nuestras empresas tradicionales en un escenario global mucho más competitivo”.***⁷⁵

⁷⁴ Restrepo Santamaría, Nicanor. *Conformación de una Cultura Empresarial en Antioquia*. P.11, Documento.

⁷⁵ Revista Gerente, abril de 1997. Pág. 12

Con todo esto, no sólo se busca afrontar mediante productividad y diferenciación de productos a la competencia extranjera, sino de igual manera, conquistar nuevos mercados creando alianzas estratégicas, internacionalizando sus actividades y aprovechando los convenios y grupos económicos y comerciales en los cuales Colombia tiene participación como es el caso del G-3, Grupo Andino, Países de la Cuenca del Pacífico y en el año 2005 el Tratado de Libre Comercio para las Américas. Con ello, el Sindicato Antioqueño ha comprendido que tanto sus clientes como su competencia se pueden encontrar en cualquier lugar del mundo y para afrontarlos, se hace necesario además de los aspectos puramente técnicos y de cifras, disponer de un excelente recurso humano para lo que el grupo se ha dado a la tarea de formar a sus futuros dirigentes en las más importantes escuelas a nivel mundial, y garantizar así, la supervivencia de un poderoso conglomerado económico que se organizó como medida de defensa y ha logrado perdurar a través del tiempo basado en unos inquebrantables principios éticos y la tenacidad de sus dirigentes.

CAPITULO VIII

“Es necesario introducir plenamente en nuestro medio las lógicas de la solidaridad y la cooperación, presentes en alguna medida pero no lo suficientemente extendidas. Igualmente, es necesario multiplicar las oportunidades. Estamos, entonces, en el campo de las responsabilidades sociales. Avanzar en esta dirección ayudaría, sin duda, a aclimatar la paz y la convivencia”. J. Mario Aristizábal C.
Presidente Proantioquia

HACIA UNA ECONOMIA DE MERCADO

Luego de la crisis económica vivida por el país y sentida con especial crudeza en Antioquia durante los años 80, el gobierno del Presidente Belisario Betancur C. (1982-1986) tomó múltiples medidas con el fin de reactivar la industria y la economía en general; entre éstas se destacan el incremento nuevamente de los aranceles, una devaluación significativa del peso frente al

dólar (más del 50% en un solo año), estímulos adicionales a las exportaciones mediante el Certificado de Reembolso Tributario Cert, construcción masiva de viviendas por parte del Estado, subsidios y préstamos blandos a empresas en crisis, etc.; medidas todas que en su momento surtieron resultados importantes puesto que ayudaron a sortear la coyuntura. Sin embargo, el modelo proteccionista de sustitución de importaciones ya se había agotado como lo muestra las cifras de crecimiento del cuadro⁷⁶ siguiente (en especial el período 1980-1995) y la dinámica económica mundial comenzaba a orientarse hacia una economía de mercado.

Dado en cifras porcentuales	Antioquia		Colombia	
	PIB Industrial	PIB Total	PIB Industrial	PIB Total
1960-1979	8.1	6.3	6.2	5.1
1980-1995	2.4	3.5	2.5	3.8
1960-1995	5.3	5.0	4.5	4.6

A partir del año 86 con el inicio del gobierno del Presidente Virgilio Barco V. (1986-1990), el país comienza a dar los primeros pasos hacia este nuevo esquema económico de globalización, donde se logran los primeros avances en la implementación del modelo neoliberal que busca particularmente reducir el tamaño del Estado y permitir un mayor juego de las fuerzas de

⁷⁶ Tomado de: Cámara de Comercio de Medellín. *Planeación y Desempeño Económico en Antioquia*. P.60, Documento.

mercado, desregulando en la medida de las posibilidades, la normatividad que pueda causar trabas a éste, y dando un mayor margen de maniobra y acción a los agentes particulares con lo que se cambia la concepción del Estado pasando de ente ejecutor a ente orientador en concordancia con la dinámica del sector privado.

Sin embargo, será en el gobierno del Presidente Cesar Gaviria T. (1990-1994) y bajo el marco de la nueva Constitución Nacional del año 91, cuando Colombia entrará definitivamente en el modelo de “Apertura Económica” con todos sus peligros y bondades.

A la fecha de realización de este trabajo (1997-1998) aun es demasiado pronto para evaluar los resultados del modelo por tres razones fundamentales: la brevedad del período, la falta de cifras, y la falta de asimilación del proceso en algunos sectores, lo que conduce a no poder evaluar si realmente son o no competitivos. Pese a ello, se tratará con base al comportamiento histórico y a las ventajas aparentes de la economía antioqueña, sugerir rumbos de acción para afrontar a la competencia internacional y conquistar nuevos mercados a nivel mundial, con lo que se busca cómo fin último, mejorar las condiciones económicas y sociales de los habitantes de la región.

Antioquia según cifras de los últimos años aporta el 15% del PIB nacional, el 25% del PIB industrial y genera el 30% de los empleos industriales en Colombia, y al interior del Departamento la industria genera cerca del 35%

del producto regional (sólo semejante al aporte del sector agropecuario), lo que muestra claramente cómo a pesar de las difíciles etapas por las que ha pasado la industria, ésta sigue ocupando una posición preponderante en la actividad económica Departamental y nacional.

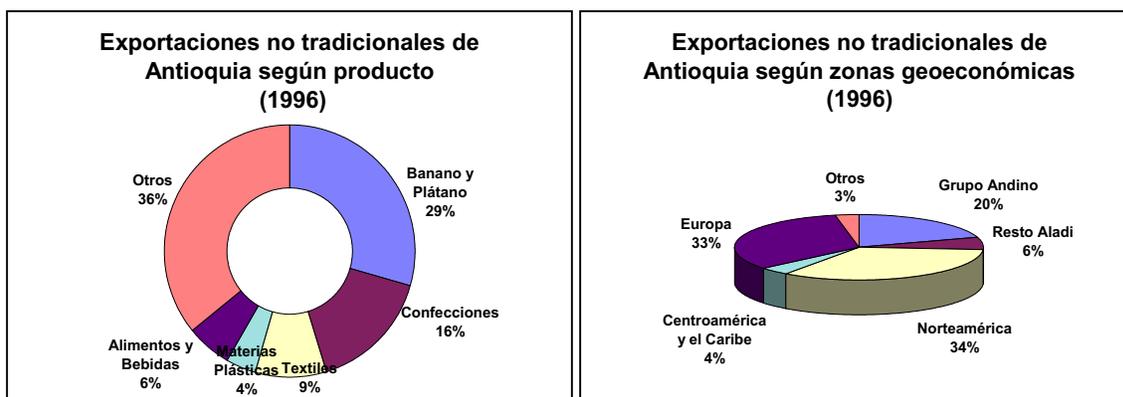
Es importante también tener presente cómo más del 95% de los establecimientos industriales en Antioquia ocupan menos de 50 personas, lo que refleja una clara vocación empresarial de sus gentes que si es acompañada de unas adecuadas políticas de tecnificación y comercialización, pueden muchas de ellas superar esa etapa de economía de subsistencia que genera escaso desarrollo, para convertirse en grandes empresas, no por su tamaño absoluto sino por sus resultados.

Pese a que la industria en Antioquia ha crecido a tasas anuales del 2.8% desde la implementación del modelo aperturista, ya se comienza a apreciar una reconversión sectorial a favor de los productos no comercializables, que por no estar sometidos a competencia externa, han logrado tasas de crecimiento significativas, mientras que aquellos bienes vulnerables a la competencia internacional en los años previos a la implementación alcanzaban tasas de crecimiento superiores al 6% anual y en los posteriores lo han hecho al 1.8% mostrando una clara pérdida de dinamismo.

Referente a las exportaciones, las de la industria antioqueña crecieron un 146.7% entre los años de 1989 y 1995, lo que ayudó a contrarrestar las pérdidas en el mercado interno como consecuencia de la incursión de bienes

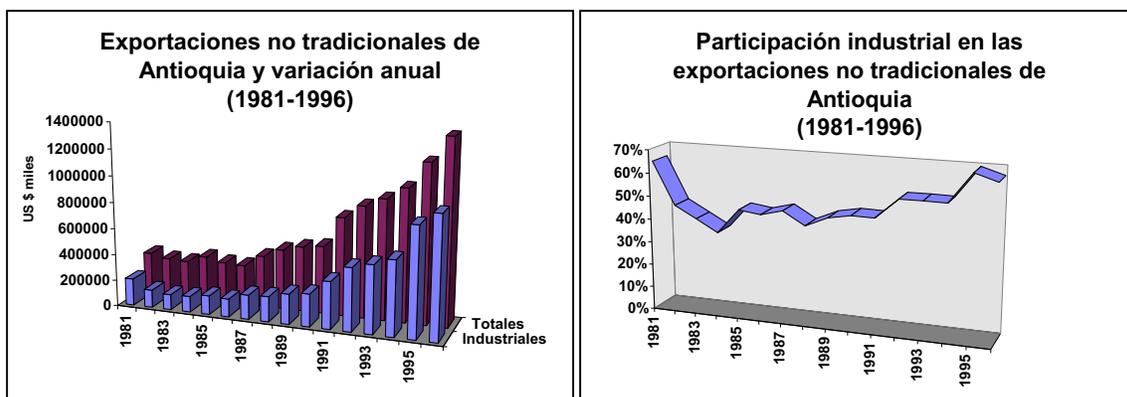
importados. Sin embargo, esta cifra se debe en gran medida al incremento de las exportaciones menores que pasaron de representar el 5.9% del PIB antioqueño en el año de 1980 al 10.5% en 1992.

En el siguientes gráficos⁷⁷ se muestra tanto la composición sectorial de las exportaciones no tradicionales en Antioquia como su destino por zonas geoeconómicas:



Adicionalmente se presenta en la gráfica la evolución de dichas exportaciones y la participación de la industria en las mismas, donde se aprecia el comportamiento siempre creciente del sector:

⁷⁷ Elaborados con cifras tomadas de: Cámara de Comercio de Medellín. *Indicadores Económicos 1996*. Disquete 3 ¼.



Sin embargo y pese al buen desempeño de las exportaciones industriales y no tradicionales, la región debe hacer importantes esfuerzos para reestructurar su base exportadora ya que sin contar el café, más del 43% de las ventas al extranjero corresponden a bienes primarios (véase la participación del banano y plátano) donde la generación de valor agregado es muy baja.

Antioquia es una región supremamente privilegiada por las condiciones naturales y logísticas ya que posee 300 kms. de costa sobre el mar Caribe, 200 kms. sobre la rívera del río Magdalena, tiene todos los climas, se puede producir durante los doce meses del año, está compuesta por 125 municipios, tiene 1'700.000 trabajadores de los cuales 250.000 son calificados (relación 1/7), existen 30 instituciones de educación superior y sobre todo, encuentra en sus habitantes a personas preparadas, emprendedoras, decididas y en capacidad de afrontar los retos que la nueva economía de mercado exige.

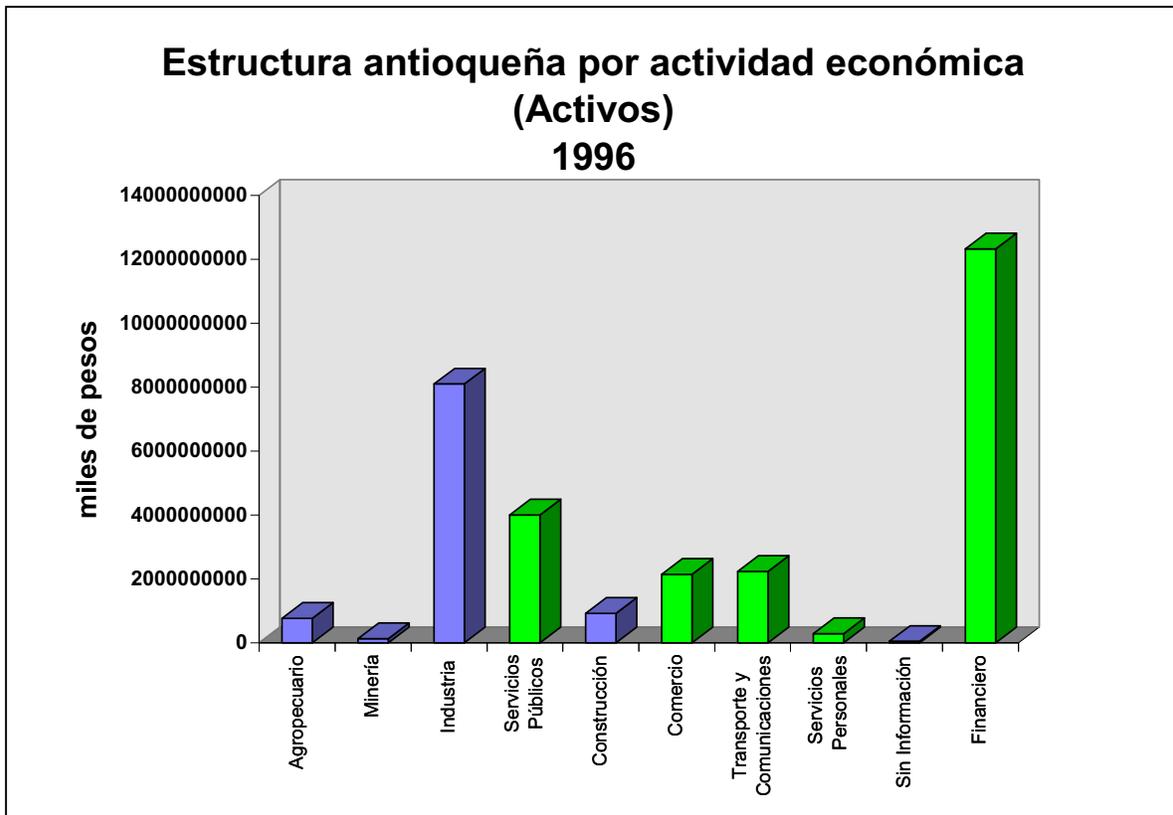
Por tanto, bajo este modelo de desarrollo, los industriales y dirigentes en general tienen que entender que su competencia puede provenir de cualquier lugar del mundo y que igualmente, sus clientes se pueden encontrar en algún sitio del planeta. Ello implica que hay que generar una nueva mentalidad y cultura empresarial para comprender cómo el mercado local ya no existe y sólo pasa a ser un complemento del mercado real dentro de una economía desregularizada. Para la conquista de dicho mercado se hace necesario ofrecer productos a bajos costos y/o altamente diferenciados que permitan ganar el mercado a base de precios o de exclusividad en la oferta; para ello, es indispensable tener un adecuado soporte educativo que permita al trabajador antioqueño alcanzar destrezas que lo diferencien y lo posibiliten para aventajar a los trabajadores de otras latitudes.

También se hace necesario incorporar “valor agregado” a los productos ofrecidos en el mercado, puesto que es allí donde se genera el verdadero excedente económico, por ello se deben hacer ingentes esfuerzos en el desarrollo de la agroindustria aprovechando productos en los que se poseen ventajas naturales, no en vano los principales productos de exportación de Antioquia son en su orden: el café, el banano, las flores y los plátanos; todos ellos pertenecientes al sector primario y con un escaso valor agregado. Sería entonces mediante la agroindustria que se podrían procesar algunos de estos (y otros) productos y derivar así un mayor excedente económico, pues no tiene sentido exportar café y banano para luego importarlo nuevamente a un precio bastante superior (en ocasiones 10 y más veces) en forma de café procesado o de “compota” en el caso de la fruta. Un ejemplo claro de la importancia de generar valor agregado a un producto es la composición productiva de países como Japón, que con base en tecnología, innovación y

conocimiento han logrado fabricar computadores donde sus materias primas (sin ningún tipo de proceso) valen 4 o 5 dólares y que son vendidos en el mercado mundial a 1.000 y más dólares, la diferencia está entonces en la incorporación de tecnología que se traduce en un altísimo valor agregado.

El sector de los servicios representa en la economía mundial el rubro de mayor expansión y dinamismo, en Antioquia igualmente se da dicho comportamiento a tal punto, que hoy los servicios representan el más del 50% de la composición productiva del Departamento y genera el 44% de los empleos. En el siguiente gráfico⁷⁸ discriminado por actividades se aprecia su importancia y en donde los sectores considerados como de servicios están en color verde:

⁷⁸ Elaborado con cifras tomadas de: Cámara de Comercio de Medellín. *Indicadores Económicos 1996*. Disquete 3 ¼.



Ante tal panorama, se hace necesario continuar con las inversiones en este sector en la medida que genera un alto valor agregado y el desarrollo del Departamento muestra una tendencia natural a hacia él, ya que cuenta con una infraestructura interesante y programas académicos en el medio que permiten formar profesionales altamente competitivos.

No deja de ser preocupante (al igual que a comienzos del siglo) que cerca del 90% del total de establecimientos estén concentrados en el Valle de Aburrá, lo que hace necesario generar nuevos polos de desarrollo que reviertan las migraciones campo-ciudad y generen riqueza en las diferentes regiones del

Departamento de acuerdo a su vocación particular. Así, se pueden plantear entonces cinco polos básicos de especialización productiva:

- Valle de Aburrá y Oriente Cercano

Servicios e Industria

- Ciudad Bolívar

Procesamiento de Café

- Urabá

Agroindustria del Banano

- Caucasia

Industria de Cárnicos

- Yarumal

Derivados Lácteos

La razón de ser de estos polos es buscar una integración entre las industrias conexas que se ubican en un área geográfica específica que de acuerdo a su localización, recursos, población, etc. pueden llevar a que se generen unos bajos costos por la cercanía entre proveedores y firmas motrices pudiendo lograr una alta especialización y competitividad.

Para el desarrollo futuro de la industria en Antioquia, se vienen adelantando varios proyectos tendientes a mejorar la competitividad de la región. Entre ellos se pueden mencionar la Terminal de Carga ubicada en las cercanías de Bello y que permitirá un más adecuado manejo de la carga que entra y sale de Medellín, todo en un solo punto y con la posibilidad de un intercambio modal carretera-ferrocarril puesto que su localización es contigua al proyecto de Puerto Seco. Referente a este último, se pretende la creación de un patio de apilamiento de contenedores (llenos y vacíos) para carga a nivel nacional e internacional que lleguen o salgan de la ciudad por carretera o ferrocarril y donde se contará con el servicio de Aduana.

Está también planeada la construcción de un *World Trade Center* en las zonas aledañas al complejo administrativo La Alpujarra, con el objetivo de tener un lugar adecuado donde se den cita los más importantes hombres de negocios a nivel interno y externo, con el fin de realizar transacciones y acuerdos comerciales que estimulen la vocación exportadora e internacional del Departamento.

Entre los proyectos a realizar, se encuentra igualmente la rehabilitación del Tren de Occidente entre la ciudad portuaria de Buenaventura y Medellín, por el mecanismo de concesión, y planeado con el fin de conectar a la ciudad por vía férrea con el occidente colombiano y en particular con el puerto de Buenaventura para lograr de esta manera, abaratar de una manera significativa los costos de transporte en las mercancías que se mueven entre el centro y el occidente del país.

También está, no en proyecto sino en vía de ejecución, la terminación (luego de 72 años de iniciada) de la carretera Medellín-Turbo, que permite la conexión de la Ciudad con la importante zona de Urabá y con el puerto que allí se está construyendo. Referente a los puertos se encuentra el proyecto de construcción de uno de ellos en la costa Pacífica (Puerto de Tribuga) con el fin de descongestionar el sobreutilizado Puerto de Buenaventura y con ello, eliminar los retardos por ineficiencia y congestión que hoy día encarecen los fletes un 40% en promedio. Continuando con el Pacífico, zona que permite la conexión con el cada vez más importante mercado asiático, se encuentra el proyecto de mejoramiento de la carretera Quibdo-Medellín (Medellín-Ciudad Bolívar-La Mansa-El Siete-El Carmen de Atrato-Quibdo) que con sólo 211kms., toma hoy más de 15 horas completar el recorrido. Con su reconstrucción se busca entonces, el estructuramiento de un sistema vial que permita integrar al importante y subvalorado Departamento del Chocó y al litoral Pacífico con el centro del país.

Estos proyectos viales son de una importancia principal para el Departamento ya que permitirán, si son llevados a buen término, interconectar las diferentes regiones circundantes de Medellín, con las consecuentes ventajas de facilidad de entrada y salida de mercancías que tanta falta han hecho a la zona por encontrarse ésta entre las infranqueables montañas del Valle de Aburrá.

También se hace necesario destacar el nuevo papel a que se verán abocadas regiones como Ciudad Bolívar, Bolombolo, La Pintada, Santa Fe de Antioquia

y en un futuro no muy lejano, Puerto Valdivia, ya que estos proyectos tienden a generar un “corredor vial”, entre la costa Pacífica y la Atlántica, que tiene como eje a estas poblaciones y que muy prontamente las convertirá además de zonas de tráfico, en importantes centros de comercio como fueron en su época, y gracias a los cruces de caminos que allí confluían, Sonsón y Puerto Berrío entre otros.

Continuando con el transporte, se deben destacar los proyectos de construcción tanto del Túnel de Oriente como de Occidente. El primero con una longitud de 7.3kms. que conectará el Area Metropolitana de Medellín, desde la Loma de los Balsos, con el Oriente ya que desemboca en Fizebad al frente de la Laguna de La Fe; esta obra permitirá realizar el recorrido entre las dos zonas en 15 minutos, es decir, 30 menos que en la actualidad, con las consecuentes ventajas sobre costos de transporte y facilidad de comunicación. Con respecto al Túnel de Occidente, éste hará la conexión entre el Valle de Aburrá y Santa Fe de Antioquia y tendrá una longitud de 4.6kms. que se calcula, podrá reducir el tiempo de desplazamiento hasta en 60% entre la Ciudad y el río Cauca. Con ambos proyectos de vías subterráneas se conectará entonces a los tres valles: Santa Fe de Antioquia, Medellín y Rionegro de manera tal, que ya se comienza a hablar de la Ciudad-Región, puesto que una vez concluidos los proyectos, Medellín contará con todos los climas y posibilidades inmensas de expandirse hacia otras zonas en la medida que el Valle de Aburrá se encuentra ya saturado.

Por último, es importante mencionar el Centro de Transferencia Multimodal de Carga de Puerto Berrío que busca unir el transporte fluvial, terrestre y

ferroviario para que convergiendo en un solo sitio, se facilite su distribución por toda la geografía nacional (e internacional) de acuerdo a las facilidades de transporte con que cuente cada región.

Son éstos algunos de los proyectos que se tienen establecidos con el fin de dotar al Departamento de Antioquia de una mejor infraestructura económica que facilite las relaciones con el exterior, y permita a las industrias locales competir en óptimas condiciones de infraestructura con otras bien sean nacionales o extranjeras.

Queda entonces el reto en los empresarios antioqueños de saber afrontar las situaciones que la economía de fines del siglo XX plantea, todo ello sustentado aparte de las cifras y balances, en la creación de las condiciones de justicia social y armonía que tanto requieren la región y el país, porque sólo cuando haya paz, habrá esperanza.

Reconociendo como los fenómenos económicos tienen una profunda incidencia en lo social, los dirigentes de hoy y del mañana se enfrentan a una responsabilidad ineludible con las generaciones venideras, ya que dependiendo de lo que cimienten en el presente, se podrá o no edificar la Antioquia del futuro.

Para aquellos entonces que ven en la actividad industrial un medio para servir a los demás antes que para el atesoramiento exclusivo de fortuna, mil gracias

porque son ustedes los que han hecho grande a Antioquia y sus gentes; y para quienes no es así, quedan las siguientes reflexiones escritas desde una óptica puramente juvenil⁷⁹:

“Siempre, no importa cual sea nuestra labor, debemos tener presente cómo solo podemos ser útiles a la sociedad, si contribuimos al bienestar del ser humano, ya que el hombre es y tiene que ser esencia y fin último de todas las cosas, así cada proceso en el cual nos veamos envueltos, por más dispar que parezca, tendrá sentido en la medida que contribuyamos a mejorar la situación de nuestros semejantes.

Es por ello que hoy más que nunca, debemos buscar empresarios conscientes de la responsabilidad que se contrae al asumir la dirección de una compañía, responsabilidad que tiene que trascender lo meramente económico para alcanzar lo social; el directivo de hoy tiene que ser consciente en todo momento, que antes que directivo de cifras y balances, es cabeza de un grupo humano y de esta manera con sus decisiones está afectando el futuro de cientos de familias. Queremos entonces empresarios para quienes el sentido social más que una virtud, se convierta en un principio y de esta manera en la medida que se crezca en lo económico se pueda también servir en lo social.

Hoy en día, cuando los valores tradicionales de la sociedad han sido suplantados por el deseo de acumulación (ganar a como de lugar), y las

⁷⁹ Arbeláez Arango, Alejandro. *Carta Abierta a un Empresario* ,(apartes). En: Periódico El Colombiano. Agosto 27 de 1996

nuevas generaciones hemos crecido bajo estos parámetros de conducta, es desde todos los campos, pero muy especialmente fomentando el trabajo honrado como podemos reconstruir poco a poco aquellos principios que habíamos perdido, demostrar a la juventud cómo con esfuerzo, dedicación, responsabilidad y sacrificio se logran los grandes ideales, cómo mediante el trabajo se puede articular una familia y desde allí construir una sociedad.

Igualmente, consideramos indispensable para alcanzar el nuevo país que todos queremos, el acabar con aquellos empresarios que permiten se relajen sus principios morales y de esta forma logran ventajas comerciales, este tipo de personas nada pueden aportar a la sociedad, y contrariamente lesionan enormemente a la nación en la medida que corrompen el sistema.

Finalmente, queremos empresarios intrépidos que no le teman a los retos, que vean en cada problema una oportunidad de crecer, que sean visionarios y capaces de liderar los procesos de transformación y de cambio que requiere nuestra infraestructura económica, que no añoren el pasado sino que vislumbren el futuro y de esta manera contribuyan a formar esa Colombia que todos queremos y anhelamos”.

BIBLIOGRAFIA

- Academia Colombiana de Ciencias Económicas. ***En Marcha la Apertura en América Latina***. Revista n. (51-52), 1996.
- -----. ***8 Ensayos sobre Alternativas Sistémicas de Desarrollo***. Revista n. (55-57), 1997.

- Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. **Anuario Estadístico de Antioquia**. Diversos números.
- Arango Jaramillo, Mario. **El Proceso del Capitalismo en Colombia**. Medellín, Lealón, 1985. 366p.
- Arbeláez Arango, Alejandro. **El Sindicato Antioqueño**. Conferencia, Facultad de Economía, Universidad de Medellín. Marzo 1997
- -----. **La Epoca de la Violencia en Colombia**. Documento, 1996. 9p.
- -----. **Redes de Comercialización Sectorial**. Conferencia, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Octubre 1997
- Aristizábal Correa, J. Mario. **La Incubadora de Empresas de Base Tecnológica: un Nuevo Reto para la Comunidad Antioqueña**. Documento, 1998. 5p.
- Banco de la República. **Revista**. Diversos números.
- Banco Interamericano de Desarrollo. **Progreso Económico y Social en América Latina**. Washington, 1993. 334p.
- Barnes, Harry. **Historia de la Economía del Mundo Occidental**. México, Editorial Hispano Americana, 1955. 910p.

- Barrientos A., José y Posada G., Consuelo. ***Fundación Liberal de la Universidad de Medellín.*** Medellín, Universidad Cooperativa de Colombia, 1997. 166p.
- Bergquist, Charles W. ***Café y Conflicto en Colombia, 1886-1910.*** Medellín, Faes, 1981.
- Bolsa de Medellín. ***Así Opera la Bolsa de Medellín.*** Documento. 24p.
- Botero, Fernando. ***La Industrialización en Antioquia 1900-1930.*** Medellín, Universidad de Antioquia, 1985.
- Brew, Robert. ***El Desarrollo Económico de Antioquia desde la Independencia Hasta 1920.*** Bogotá, Banco de la República, 1977.
- Buchi Buc, Hernán. ***La Transformación Económica de Chile - Del Estatismo a la Libertad Económica.*** Santafé de Bogotá, Editorial Norma, 1993. 212p.
- Cámara de Comercio de Medellín. ***Antioquia en Cifras.*** Diversos números.
- ----- . ***Antioquia Business Profile.*** Medellín, Cámara de Comercio de Medellín, 1996. 106p.

- -----. ***El Mercado Laboral Urbano en Colombia y en Medellín.*** Documento. 1996.
- -----. ***Indicadores Económicos 1996.*** Medellín, Cámara de Comercio de Medellín, 1997. Disquete 3 ¼.
- -----. ***Informe Monitor: La Ventaja Competitiva de Medellín.*** Medellín, Cámara de Comercio de Medellín, 1995. 64p.
- -----. ***Planeación y Desempeño Económico en Antioquia: Una Evaluación.*** Documento.
- -----. ***Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo.*** Revista. Diversos números.
- Celanese Colombiana S.A. ***Medellín 1675-1975.*** Bogotá, Ediciones Sol y Luna, 1975. 118p.
- CEPAL. ***El Desarrollo Económico de Colombia.*** Nueva York, Documento. 1957.
- CESDE. ***Investigación sobre el Proceso de Industrialización del Valle de Aburrá.*** Medellín, Mimeo, 1970. 39p.
- Compañía Suramericana de Seguros. ***Compañía Suramericana de Seguros 1944-1994.*** Medellín, Litografía Especial, 1994. 90p.

- Currie, Lauchlin. ***Bases de un Programa de Fomento para Colombia***. Bogotá, Banco de la República, 1951
- DANE. ***Boletín Mensual de Estadística***. Diversos números.
- De la Torre, Cristina (Compiladora). ***Modelos de Desarrollo Económico Colombia 1960-1982***. Bogotá, Oveja Negra, 1982. 293p.
- De Zubiría, Ramón. ***Breviario del Libertador, un Esquema Documental Básico***. Medellín, De. Bedout, 1983. 288p.
- Dinero. ***Revista***. Diversos números.
- Duque Betancur, Francisco. ***Historia del Departamento de Antioquia***. Medellín, Albón-Interprint, 1968. 1178p.
- Fermín de Vargas, Pedro. ***Pensamientos Políticos Siglo XVII-Siglo XVIII***. Bogotá, Linotipia Bolívar, 1986. 225p.
- Friedman, Milton. ***Paradojas del Dinero***. Barcelona, Grijalbo, 1992. 319p.
- Fundación Francisco de Paula Santander. ***Causas y Memorias de los Conjurados del 25 de septiembre de 1828***. Bogotá, Presidencia de la República, 1990. (tres tomos).

- Gaitán, Jorge Eliécer. ***La Masacre en las Bananeras 1928***. S C, S E, S A, 140p.
- Gobernación de Antioquia. ***Primero Antioquia 1995-1997***. Medellín, Totem Digital,1997. CD Multimedia
- Gómez, Laureano. ***El Final de la Grandeza***. Santafé de Bogotá, Hojas e Ideas, 1993. 364p.
- Guillén Martínez, Fernando. ***Raíz y Futuro de la Revolución***. Bogotá, S E, 1963.
- Gutiérrez, Eber Elí y Velilla, Jaime. ***Inflación-Devaluación***. Medellín, Universidad de Medellín, 1993. 154p.
- Henáo, Jesús María y Arrubla, Gerardo. ***Historia de Colombia***. Bogotá, Camacho Roldán, 1929. 811p.
- Holguín Arboleda, Julio. ***Mucho en Serio y Algo en Broma***. Bogotá, S E, 1959.
- IFI. ***Instituto de Fomento Industrial 1940-1995***. Santafé de Bogotá, Consuelo Mendoza Ediciones, 1995. 242p.
- Jaramillo Uribe, Jaime. ***El Pensamiento Colombiano en el Siglo XIX***. Bogotá, Temis, 1964.

- Jaramillo, Juan Diego. ***Bolívar y Canning 1822-1827***. Bogotá, Banco de la República, 1983. 357p.
- Jozsef, Robert. ***Historia del Dinero***. S C, S E, S A, 134p.
- Keynes, John Maynard. ***Las Consecuencias Económicas de la Paz***. Barcelona, Editorial Crítica, 1987. 207p.
- ----- . ***Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero***. Santafé de Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1994. 356p.
- Lenin, V. I. ***El Estado y la Revolución***. Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1985. 153p.
- Liévano Aguirre, Indalecio. ***Bolívar 1783-1983***. Bogotá, Oveja Negra, 1987. 527p.
- López, Alejandro. ***Idearium Liberal***. Medellín, Ed. Marín Vieco, 1997. 397p.
- López Toro, Alvaro. ***Migración y Cambio Social en Antioquia Durante el Siglo Diez y Nueve***. Bogotá, Universidad de los Andes, 1970.
- Mayor Mora, Alberto. ***Ética, Trabajo y Productividad en Antioquia***. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1996. 537p.

- Melo, Jorge Orlando (Editor). **Historia de Medellín.** Bogotá, Suramericana de Seguros, 1996. 804p. (dos tomos).
- ----- . **Reportaje de la Historia de Colombia.** Bogotá, Planeta, 1989. (dos tomos).
- Mijailov, M. I. **La Revolución Industrial.** S C, S E, S A, 115p.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. **El Mercado de Trabajo en Medellín y Valle de Aburrá.** Santafé de Bogotá, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1997. 95p.
- Ocampo, José Antonio (compilador). **Historia Económica de Colombia.** Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1996. 336p.
- Ospina, Livardo. **Medellín.** Medellín, Interprint, 1978.
- Ospina Vásquez, Luis. **Industria y Protección en Colombia 1810-1930.** Bogotá, Oveja Negra, 1974.
- Parsons, James J. **La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia.** Bogotá, Banco de la República, 1961. 344p.
- Partido Conservador Colombiano. **Economía Social de Mercado y Lucha Contra la Pobreza.** Santafé de Bogotá, Interlinea Editores, 1997.

- Perozzo, Carlos (Compilador). **Forjadores de Colombia Contemporánea**. Bogotá, Planeta, 1986. (dos tomos).
- Plan Estratégico de Medellín y el Area Metropolitana. **2015 El Futuro de la Ciudad Metropolitana**. Medellín, Litografía Especial, 1997. 190p.
- Poveda Ramos, Gabriel. **Historia Económica de Antioquia**. Medellín, Litografía Especial, 1988. 378p.
- ----- . **Historia de la Industria en Colombia**. En: Revista Trimestral ANDI (Medellín), No. 11, 1970
- ----- . **Antecedentes y Desarrollo de la Industria en Colombia**. En: Revista Trimestral ANDI (Medellín), No. 4, Feb. 1967.
- ----- . **Rafael Reyes Gran Constructor de Colombia**. Medellín, Universidad de Medellín, 1993. 52p.
- ----- . **Políticas Económicas**. Bogotá, Colciencias, 1979. 156p.
- ----- . **La Electrificación en Colombia**. Medellín, Universidad de Medellín, 1993. 164p.
- ----- . **ANDI y la Industria en Colombia 1944-1984 40 Años**. Medellín, Servigráficas, 1984. 282p.
- Quijano Wallis, José María. **Memorias**. Roma, S E, 1919.

- Rendón Obando, Hernando. ***Agricultura Tradicional y Desarrollo Industrial Colombiano: Un Análisis Econométrico.*** Medellín, Universidad de Medellín, 1992. 32p.
- Restrepo Salazar, Juan Camilo. ***Desarrollo Económico y Retos Sociales.*** Bogotá, De. Bochica, 1994. 66p.
- Rodríguez Salazar, Oscar. ***Efectos de la Gran Depresión Sobre la Industria Colombiana.*** Bogotá, Oveja Negra, 1981. 118p.
- Santa María Alvarez, Peter. ***Orígen, Desarrollo y Realizaciones de la Escuela de Minas de Medellín.*** Medellín, Diké, 1994. 846p. (dos tomos).
- Semana. ***Revista.*** Diversos números.
- -----. ***Las 100 Empresas Más Grandes de Colombia.*** 1998. CD Multimedia.
- Semanario Portafolio. ***Portafolio Digital.*** Casa Editorial El Tiempo, (Volumen I) 1995. CD Multimedia.
- -----. ***Portafolio Digital.*** Casa Editorial El Tiempo, (Volumen II) 1995. CD Multimedia.
- -----. ***Portafolio Digital.*** Casa Editorial El Tiempo, (Volumen III) 1996. CD Multimedia.

- -----. **Portafolio Digital**. Casa Editorial El Tiempo, (Volumen IV) 1997. CD Multimedia.
- Tirado Mejía, Alvaro. **Introducción a la Historia Económica de Colombia**. Bogotá, El Ancora Editores, 1988. 377p.
- Urrutia, Miguel. **Historia del Sindicalismo en Colombia**. Bogotá, Universidad de los Andes, 1969.
- -----. **La creación de las Condiciones Iniciales para el Desarrollo: El Café**. Bogotá, De. Revéiz, 1980.
- Velásquez Martínez, Alberto. **Prólogo y Epílogo del 9 de Abril**. Medellín, El Colombiano, 1998. 44p.
- Vélez Barrientos, Lucrecio. **El Camino de Palonegro**. Medellín, Cámara de Comercio de Medellín, 1991. 117p.
- Villegas, Jorge y Yunis, José. **La Guerra de los Mil Días**. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1978. 318p.
- Viztaz. **Un Siglo de Vida en Medellín**. Bogotá, CD Systems, 1997. CD Multimedia.
- Zea, Gloria (Directora). **Enciclopedia Nueva Historia de Colombia**. Bogotá, Planeta, 1989. (tomo V).

